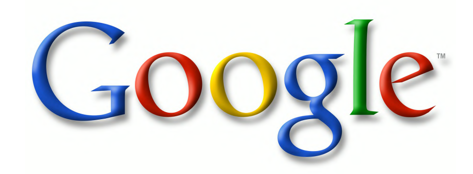
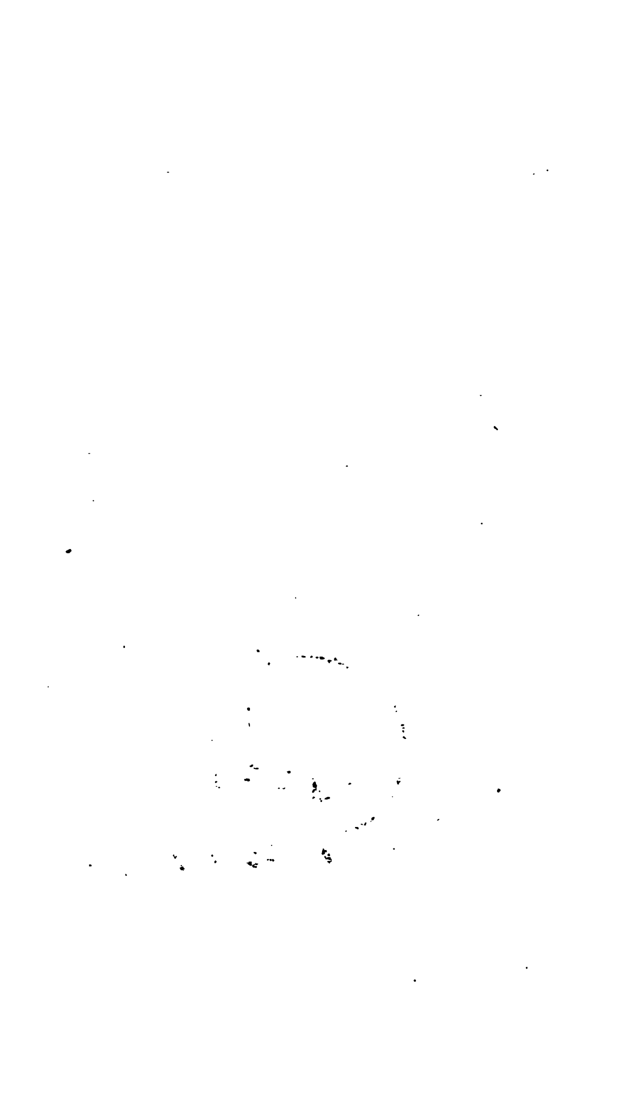
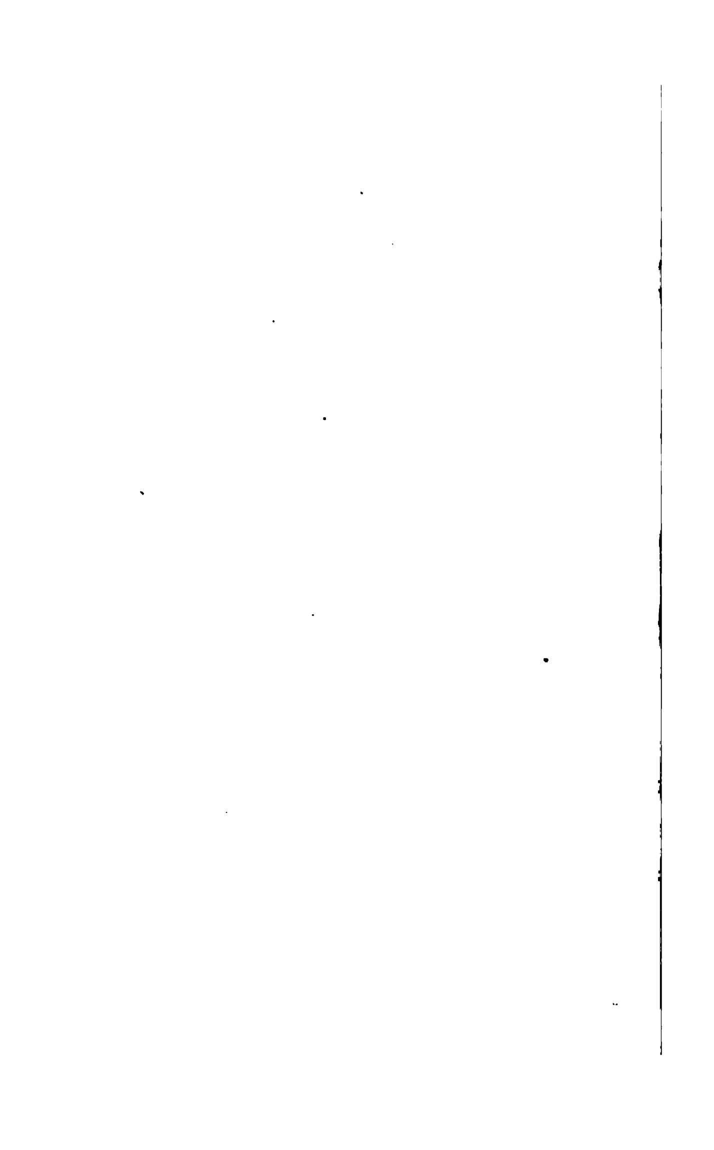





DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.
M
1895
274. a. 12.







HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS.

HÁLLASE TAMBIEN EN LYON,
LIBRERÍA DE CORMON Y BLANC.

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS,

ALIAS ZOTES;

ESCRITA POR EL LICENCIADO DON FRANCISCO LOBON DE SALAZAR,

Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

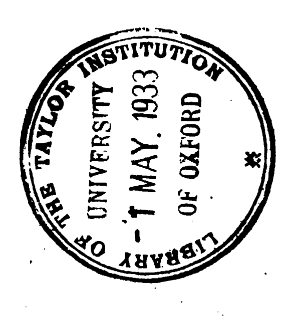
QUIEN LA DEDICA AL PÚBLICO.

TOMO SEGUNDO.

MADRID,

LIBRERÍA DE RAMOS.

1822.



HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO

DE CAMPAZAS.

LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Concluido su Noviciado pasa á estudiar Artes.

Ya tenemos á Fray Gerundio en campaña, como toro en plaza, Novicio hecho y derecho, como el mas pintado, sin que ninguno le echase el pie adelante ni en la puntual asistencia á los ejercicios de Comunidad, porque guardaba mucho su coleto, ni en las travesuras que le habia pintado el Lego cuando podia hacerlas sin ser cogido en ellas, porque era mañoso, disimulado y de admirable ligereza en las manos y en los pies. No obstante, como no perdia ocasion de correr un panecillo,

de encajarse en la manga una racion, y en un santi-amen se echaba á pechos un Jesus, cuando ayudaba al Refitolero á componer el Refectorio, llegó á sospecharse, que no era tan limpio como parecia, y así el Refitolero como el Sacristan, le acusáron al Maestro de Novicios, que cuando Fr. Gerundio asistia al Refectorio ó ayudaba á las Misas, se acababa el vino de estas á la mitad de la mañana, y á un volver de cabeza se hallaban vacios uno ó dos Jesuses, de los que juraria á Dios y á una Cruz, que ya habia llenado; y aunque nunca le habian cogido con el hurto en las manos, pero que por el hilo se sacaba el ovillo; y que en Dios, y en su conciencia no podia ser otra la lechuza que chupaba el aceite de aquellas lámparas.

2. Era el Maestro de Novicios un bellísimo Religioso, devoto y pio hasta mas no poder; pero sencillo y cándido como él mismo. El viendo á un Novicio con los ojos bajos, con la capilla calada, las manos siempre debajo del escapulario, poco curioso en el hábito, traquiñándose al andar, y andando siempre arrimado á la pared, puntual á todos los actos de Comunidad, silencioso, rezador, y que en las recreaciones hablaba siempre de Dios; pues qué, si naturalmente era bien ages-

tadillo, y vergonzoso; si le pedia licencia para hacer mortificaciones y penitencias extraordinarias y ocultas, aunque nunca las hiciese, si acudia frecuentemente á comunicarle las cosas de su espíritu, y á darle cuenta de los sentimientos, que tenia en la oracion, especialmente si habia algo, que oliese á cosa de vision imaginaria. ¿ Sobre todo; si en tono de caridad, de escrúpulo ó de zelo iba á contarle las faltas que habia notado, ó que quizá solo habia aprendido en los otros su malicia? Para el buen Maestro no habia mas que pedir: no creeria cosa mala de este Novicio, aunque se la predicaran Frailes descalzos; y si alguno le acusaba de alguna faltilla, lo tenia por envidia ó por emulacion, diciendo casi con lágrimas, que la virtud hasta en los claustros es perseguida. Los bellacos de los Novicios, aunque por la mayor parte de poca edad, ya tenian bastante malicia para conocer esta flaqueza ó esta bondad de su Maestro, y así los mas ladinos se la pegaban tan lindamente, haciéndole creer que eran los mas santos. Nuestro Gerundio no iba en zaga al mas raposilla de todos, antes bien en esta especie de farándula los hacia muchas ventajas, y se sabia, que era el queridito del Maestro, y mas añadiéndose á su buen parecer, disimulo y

afectada compostura el ser ahijado y tan recomendado de nuestro Padre Provincial; porque si bien es verdad, que el Maestro de Novicios era varon espiritual y místico, no embargante todo eso, á mayor gloria de Dios, y por el mayor bien de la Religion, hacia con purísima intencion su corte á los mandones, y no querria disgustar á un Padre grave, por cuanto tuviese el mundo.

3. En esta disposicion del Maestro, dicho se está lo mal recibidas que fuéron las acusaciones del Refitolero y del Sacristan. Dijoles el bendito varon, que conocian mal al Hermano Fr. Gerundio, y que no sabía con qué conciencia hacian juicios tan temerarios, y levantaban aquellos falsos testimonios á un Novicio tan Angelical; que si supieran bien quien era aquel mancebo, se tendrian por dichosos en poner la boca donde él ponia los pies; y que si era verdad que les faltaba el vino, seria sin duda, porque el Diablo tomaba la figura del Santo Novicio para beberle y para desacreditarle: concluyendo con decirlos, que si la Orden tuviera media docena de Fr. Gerundios, esa media docena de Santos mas adoraria con el tiempo en los Altares.

4. Sucedió, que mientras el bueno del Maestro de Novicios estaba dando esta

repasata á los dos Legos acusadores, el Angelical Fr. Gerundio pasó (no se sabe si por casualidad ó por aviso que tuvo) por delante de la despensa y viendo á la puerta de ella una cesta de huevos, se embocó media docena en el seno, y con la mayor modestia del mundo siguió su camino para el Noviciado, y se fué derecho á la celda del Maestro, á darle cuenta de lo que le habia pasado en la Oracion de aquel dia. Entró como acostumbraba con los ojos clavados en el suelo, la capilla hasta como dos dedos sobre la frente, las manos en las mangas debajo del escapulario, sonroseado adredemente, para lo cual le vino de perlas la travesurilla que acababa de hacer; y en todo caso (lo que era mucho del conjuro) amagando á una risita. Luego que el Maestro le vió entrar, se le renovó todo el cariño, mandóle sentar junto á sí, comenzó la cuenta de Oracion, y comenzáron las mentiras, ensartando todas cuentas se le viniéron á la cabeza; pero tan bien concertadas, y dichas con tanta gracia y con tanta compostura, que el bonazo del Maestro sin poderse contener se levantó de la silla, y para alentar mas y mas á su Novicio, le dió un estrechísimo abrazo. En hora menguada se le dió; porque como le apretó tanto en el Seno, se es-

trelláron en el pecho los huevos, que el Angelical mancebo traia escondidos en él, y comenzáron á chorrear yemas y claras por el hábito abajo, que parecia haberse vaciado el perol donde se batian los huevos para las tortillas de la Comunidad. El Maestro quedó atónito y confuso, y le preguntó al Novicio; pues qué es esto, Hermano Fray Gerundio? El santo mozo, que era asaz sereno y de imaginacion pronta y viva para salir con lucimiento de los lances repentinos, le respondió sin turbarse: Padre; yo se lo diré á su Reverencia. Como ha dos meses, que su Reverencia me dió licencia para tomar disciplina en las espaldas, por no poderla ya tomar en otra parte; se me han hecho unas llagas, y llevaba estos huevos para ponerme una estopada; y no me atreví á decirlo á su Reverencia, porque su Reverencia no me privase del consuelo de esta corta mortificacion. Tragó el anzuelo el bonísimo varon, y pasmado de la estupenda mortificacion de su Novicio, volvió á darle otro abrazo, aunque menos apretado que el primero, por no lastimarle en las llagas de las espaldas, y por no mancharse con la chorrera del hábito; y contentándose con advertirle blandamente, que mejor es la obediencia que no los sacrificios, le des-

pidió, dándole órden, de que se fuese á mudar otra saya y otro escapulario.

5. Con estas trazas pasó nuestro Fr. Gerundio su Noviciado, echizo su profesion *inofenso pede*, sin que le faltase voto; y como todavía duraba el Provincialato de su Padrino y Padre de Hábito, le envió luego á estudiar las Artes á un Convento de los mas graves de la provincia, sin que pasase por la regular aduana de Corista, por dos ó por tres años, como pasan los demas Frailes en canal que no tienen arrimo.

6. Era Lector un Religiosito mozo, como de hasta treinta años escasos, de mediano ingenio, de bastante comprehension, de memoria feliz, estudianton de cal y canto, furiosamente Aristotélico, porque jamas habia leido otra Filosofía, ni podia tolerar que se hablase de ella; eterno disputador, para lo cual le ayudaba una gran volubilidad de lengua, una voz clara, gruesa y corpulenta, una admirable consistencia de pecho, y una maravillosa fortaleza de pulmones, en fin, un escolástico esencialmente tan atestado de voces facultativas, que no usaba de otras ni las sabia, para explicar las cosas mas triviales. Si le preguntaban como lo pasaba, respondia, *materialitèr*, bien, *formalitèr*, subdistingo; *redupli-*

cativè ut homo, no me duele nada; *reduplicativè ut Religioso*, no deja de haber sus trabajos. En una ocasion se le quejó su madre, de que en las cartas que la escribia no la hablaba palabra de su salud, y él la respondió: « Madre y Señoria « mia, es cierto, que *signatè* no decia á « Vm. que estaba bueno, pero *exercitè* « ya se lo decia. Ahora pongo en noticia « de Vm. como estoy explicando á mis « discípulos la *transcendencia*, ó la *in-* « *transcendencia del Ente*: yo llevo la « *analogía*, y niego la *transcendencia*. A « mi hermana Rosa dirá Vm. que me « alegro mucho lo pase bien, así *ut quo*, « como *ut quod*, y que en cuanto á las « calcetas con que me regala, la *materia* « *ex qua* me pareció un poco gorda, pero « la *forma artificial* viene con todos sus « *constitutivos*. De las cuatro libras de « chocolate, que Vm. me envia, diré *in* « *rei veritate* lo que me parece: las *cua-* « *lidades intrinsecas* son buenas, pero « las *accidentales* le echáron á perder, « por haber estado aplicado mas tiempo « del conveniente á la *naturaleza ignea*, « *mediante la virtud combustiva*. B. L. « M de Vm. su hijo *inadæquatè*, *et par-* « *tialitèr*, y su Capellan *totalitèr*, *et* « *adæquate*. Fr. Toribio, Lector de « Artes. »

7. Por aquí se puede sacar el carácter del P. Lector Fray Toribio, que en un argumento á todos se los llevaba de calle, porque con la voz sonora, con el pecho fuerte, con la lengua expedita, y con la abundancia de términos, no habia quien le resistiese, y así le llamaban el azote de los concursos. Tenia atestada la cabeza de apelaciones, ampliaciones, alienaciones, equipolencias, reducciones, y de todo lo mas inútil y mas ridículo, que se enseña en las Súmulas, sirviendo solo para gastar el tiempo en aprender mil cosas inútiles. Ejercitábase él, y hacia que sus discípulos se ejercitasen en componer contradictorias, contrarias, subcontrarias y sub-alternas, en todo género de proposiciones, en las categóricas, en las hipotéticas, en las simples, en las complexas, en las necesarias, en las contingentes y en las de imposible, gastando meses enteros en estas vagatelas impertinentísimas. Sobre la importante y gravísima cuestion de *si Blictiri es término*, era cosa de espiritarse; y si alguno le queria defender, que la union era tan término como todos los demas, y que en ella se resolvia la proposicion *tan resolvidamente*, como en el sugeto y en el predicado, era negocio de volverse loco, y á lo menos no le faltaba un tris para perder el juicio.

8. El mismo exquísito gusto, y la misma buena eleccion que tenia en las Súmulas, mostraba en lo perteneciente á la Lógica. Aunque sabia muy bien, que esta no es mas que un arte, que ayuda á la razon natural á discurrir con penetracion, y con solidez, enseñándola el modo de buscar y descubrir la esencia de las cosas, de formar diferentes ideas de una misma, segun los diversos respetos, nociones ó formalidades con que se presenta al entendimiento; y que estas diferentes formalidades, nociones y respetos le dan bastante fundamento, no para que de una sola cosa haga dos, sino para que conciba, como si fuéran dos, la que en realidad es una sola; y que supuesta esta penetracion y esta division ideal, pueda ir despues raciocinando y discurriendo acerca de ellas, hasta llegar muchas veces á la demonstracion, y casi siempre á un prudentísimo asenso. Repito, que aunque el buen P. Lector no ignoraba, que esta y no otra, era la verdadera Lógica, de nada menos cuidaba, que de instruir á sus discípulos en lo que conducia para esto, y de los nueve meses del curso, gastaba los siete en enseñarlos lo que de maldita la cosa servia, sino de llenarles aquellas cabezas de ideas confusas, de representaciones impertinentes, y de ido-

lillos ó figuras imaginarias; si consiste en un único hábito, cualidad ó facilidad científica, ó en un complexo de muchos correspondientes á la variedad de los actos logicales; si es ciencia práctica ó especulativa; si la docente se distingue de la utente, esto es, si la instruccion en las reglas se distingue del uso de ellas; si su objeto es un entecillo duende, enteramente fingido por el entendimiento, ó una entidad, que tiene verdadero y real ser, aunque puramente intelectual; si la Lógica artificial es tan necesaria para aprender otras ciencias, que sin ella ninguna pueda aprenderse ni bien ni mal; y así de otras cuestiones proemiales, que de nada sirven y para nada conducen, sino para perder tiempo, y para quebrarse la cabeza lo mas inútilmente del mundo.

9. Esto es, por paridad, como si un Maestro de obra prima (que así se llama, no se sabe por qué, á los Zapateros) con un aprendiz, que quisiese instruirse en el oficio, gastase un mes en enseñarle si la facultad zapateril era arte ó ciencia, y si arte, si era mecánico, ó liberal. Otro en instruirle, si era lo mismo saber cortar, que saber coser, saber coser, que saber desvirar, ó si para cada una de estas operaciones era menester un hábito ó instruccion científica que las dirigiese.

Señor, que yo quiero aprender á hacer zapatos. Espérate, tonto; como has de saber hacerlo, si no sabes si el objeto del arte zapateril es el zapato que realmente se calza, ó aquel que se representa en la imaginacion, como idea del que despues se ha de hacer? Señor, que yo no quiero hacer zapatos imaginarios, sino estos que se palpan, se tocan y se calzan. Eres un orate: por ventura, sabrás nunca hacer esos zapatos, no estando bien enterado, de si las reglas que se dan para hacerlos, son ó no son diferentes del uso y práctica de ellas; Señor, qué se me da á mí, que lo sean ni dejen de serlo? Enséñeme usted esas reglas, pues ha cuatro meses que estoy en su casa, y hasta ahora ni siquiera una me ha inseñado. Ven acá, idiota, cómo te las he de enseñar yo, ni cómo las has de aprender tú, mientras no estes plenísimamente instruido en qué esta arte, que llamamos de obra prima, es en parte práctica y en parte especulativa? Práctica, por que su fin es enseñar á hacer zapatos, ajustados, airosos y duraderos: especulativa, porque las reglas que da para eso, es menester que dirijan primero á la razon, sin lo cual no se gobernarian bien las manos. Por vida de.... (y echóle redondo) que Vm. matará á un Santo. Y digame, señor, para que yo

aprenda esas reglas; qué me importará saber, si el oficio es plático, ó culativo, ó la perra que me parió?

10. Si alguno fuera al Padre Lector con este cuento, bien sé yo que no lo habia de contar por gracia; porque sobre abundar de un humor escolástico flavo-bilioso, que hiriendo en un momento las fibras del celebro, se comunicaba rápidamente al corazon por el nervio intercostal, con movimiento crispatorio, y de aquí por una instantanea repercusion volvia al mismo celebro, donde agitaba con igual ó con mayor crispatura las fibras, que se ramifican en la lengua, estaba tan furiosamente poseido de todas estas vanas inutilidades, que era capaz de chocar con el mismo Sol, si pretendia alumbrarle en este punto. En primer lugar, luego daba en los hocicos con aquella prodigiosa multitud de hombres grandes, que se han ocupado loablemente en estas materias, y eran tenidos de todo el mundo por hombres sapientísimos. Si alguno le replicaba, que los hombres mas sabios, y los hombres mas grandes al fin son hombres, y que no se habian acreditado ni de grandes ni de sabios por haber gastado el tiempo en esas fruslerías, sino por haber escrito grave y doctamente otras materias utilísimas; y si se habian empleado

en aquellas impertinencias, no era por no conocer que lo fuesen, sino poque la obediencia ó la política los habia precisado á no desviarse del camino carretero y á seguir el uso comun, le faltaba poco para romperle los cascos; y si lo dejaba de hacer, era de pura compasion, despreciándole como á un pobre mentecato. Despues echaba mano de aquel otro lugar comun, con que se defienden los que nó tienen bastante valor ni bastante generosidad para confesar, que estas son impertinencias, diciendo, que sirven de mucho, aunque no sirvan de otra cosa que de materia para aguzar los ingenios y para ejercitarlos en la disputa.

11. No habia que reponerle lo primero, que siendo la Lógica que enseña á discurrir y á disputar, parecia cosa ridícula comenzar á aprenderla arguyendo y disputando. Porque ó ya se sabian las reglas de la disputa ó se ignoraban: si se sabian, era ociosa la Lógica; si se ignoraban, cómo era posible, que se disputase, sino diciendo en la materia y en la forma cuatrocientos disparates? Y así vemos, que las artes mas mecánicas, y los oficios mas fáciles no se comienzan á aprender por el ejercicio, sino á lo menos por aquellas reglas generales, que son necesarias para saber imperfectamente ejercitarle. No hay

oficio mas fácil, que el de Aguador, porque en sabiendo echar al burro la albarda, y el camino del rio ó de la fuente, está aprendido el oficio: con todo es indispensable, antes de ir por agua, saber echar la albarda al burro y saber el camino. Si á un Aprendiz de Herrero le dijesen desde el primer dia, que hiciese una sarten, se reiria del Maestro. Primero es menester darle una noticia general de todos los instrumentos del oficio, del uso particular de cada uno, del modo de manejarlos y de disponer la materia para recibir la forma artificial que se pretende darla: despues irle ejercitando en lo mas fácil. Pues ahora; hay cosa mas graciosa, que comenzar disputando, si la Lógica docente se distingue de la utente, y empedrar por precision la disputa de toda la doctrina que se da acerca de los hábitos naturales, infusos y adquiridos, suponiendo ya sabido el modo con que estos se engendran, y en qué consiste la virtud, que tienen, para producir despues unos hijos, enteramente parecidos á sus abuelos; esto es, á los actos que engendráron á los hábitos, siendo así que el pobre niño no tiene idea ni noticia de otros hábitos, que de los hábitos largos de los Curas, ó de los hábitos de los Frailes, que vió predicar la Cuaresma y pedir el Agosto en su lugar;

qué concepto formará de toda aquella algarabía de hábitos, de actos, de semejanza específica, de semejanza genérica, que es indispensable entienda, aun solo para penetrar los términos de la cuestion, si nada de esto se le ha de explicar, hasta que estudie la metafísica ó la Animastica?

12. No habia que reponerle lo segundo, que tolerado y no concedido, que para ejercitar el entendimiento en la disputa, fuese conveniente excitar algunas cuestiones proemiales, seria razon tomarlas de aquellos puntos históricos, que pertenecen al fin, invencion, progresos y estado actual de la misma Lógica. Como v. gr. para qué fin fué inventada la Lógica, si solamente para enseñar á discurrir bien, ó para evitar que otros no nos alucinasen con sofismas y con paralogismos; si la Lógica es mas antigua ó mas moderna, que la Filosofía en todas sus partes? Y aquí entraba naturalmente un curioso resúmen historial del orígen de la Filosofía, y de su division en tanta variedad de sectas, la Iónica, la Itálica, la Cirenáica, la Elíaca, la Megárica, la Cínica, la Estóica, la Académica, la Peripatética, la Eleánica, la Pirrónica ó Scéptica, la Epicúrea, y finalmente la Ecléctica, antes de hablar de los diversos sistemas de la filosofía moderna. Hallaríase, que la Lógica, respecto

de unas sectas, habia sido muy posterior, muy anterior respecto de otras, y respecto de algunas sincrona ó coetanea.

13. Despues se podia preguntar; si la Lógica se inventó por casualidad ó de propósito? Y suponiendo, como suponen todos, que se inventó por casualidad, haciendo algunas observaciones para descubrir y para desembarazarse de los sofismos, se seguia la pregunta; de quien fué el primero, que hizo estas observaciones y formó una coleccion de ellas, para enseñar y para abrir los ojos á los demas, si Zenon Eleates, si Sócrates, si Platon, si Aristóteles ó si Speusippo? Y constando por lo historia que Zenon hizo algunas observaciones, Sócrates otras y Platon otras, todos tres anteriores á Aristóteles, de quien Platon fué Maestro, preguntar; por qué no obstante eso, se tiene comunmente á Aristóteles por inventor de la Lógica ó de la Dialéctica? A lo cual se ha de responder necesariamente, que porque fué el primero que hizo una coleccion de todas las observaciones de aquellos tres Filosófos, añadiendo él otras muchas de suyo, disponiéndolas en estilo didascálico ó instructivo, y dándolas un método seguido, claro, conexo y natural. Así como Pedro Lombardo, por otro nombre el Maestro de las sentencias,

se llama regularmente el inventor de la Teología Escolástica, no porque lo fuese de los tratados de que se compone, sino porque los que estaban esparcidos y sin órden en las obras de los Padres, especialmente latinos, los redujo á un método uniforme en los cuatro Libros de los Sentenciarios, disponiéndolos de manera, que formasen un cuerpo bien repartido de facultad y de doctrina; añadiendo de suyo, ademas de eso, el poner en estilo de escuela y de disputa, algunos puntos, que en las obras de los Padres se leen en estilo puramente doctrinal.

14. Despues de todas estas cuestiones, se concluia naturalísimamente con las pertenecientes á los progresos y estado actual de la misma Lógica; si Aristóteles la concluyó ó la dejó imperfecta; si la que hoy tenemos es la misma que enseñó aquel Filosofo ú otra diferente? Si la misma, aunque muy añadida; qué partes son las que se añadiéron, cuándo, por quiénes, y con qué ocasion ó motivo? y de estas partes añadidas; cuáles son necesarias, cuáles útiles, y cuáles impertinentes? Ve aquí unos Proemiales de mucha utilidad, de mucha curiosidad, y de muchos y bellos materiales, para que los entendimientos se ejerciten en disputas históricas y críticas, pertenecientes á la misma Ló-

gica, con tanto gusto como aprovechamiento. Pero ve aquí tambien lo que oia nuestro Padre Lector Fray Toribio, unas veces con una cólera espantable, y otras con una risa falsa y despreciativa, que le caya muy en gracia. Decia por toda respuesta, que todos eran tiquismiquis, fruslerías de entendimientos superficiales, y que esos Proemiales eran buenos para una Lógica de corbatin ó de sofocante: en una palabra, admirables cuestiones para aquellos Lógicos, que leian Gazetas, y encargaban á un corresponsal de Madrid que los enviase el Mercurio.

15. No puede omitir la Historia un caso curioso, que sucedió con nuestro escolasticísimo Padre Lector. Cierto Padre Maestro de su misma Orden, hombre de vasta erudicion, y de igualmente grave, que amena literatura, harto mejor instruido en lo que era verdadera Lógica y verdadera Filosofía, que el bendito Fray Toribio, viéndole tan escolastizado en aquellas vanísimas sofisterías, y no pudiendo reducir á la razon aquella mollera endurecida y callosa, le dijo por burla cierto dia: Pues de ese modo, Padre Lector, para usted no habrá en el mundo cuestion mas importante, que aquella que se defendió en Alemania; *Utrùm chimera bombilians in vacuo possit comedere secun-*

das intentiones ? Quedóse atónito y como pasmado al oir semejante cuestion el Metafisiquísimo Fray Toribio; porque aunque no habia curso Tomista, Scotista, Suarista, Okamista, Nominalista ni Baconista, que á su parecer no hubiese revuelto, no hacia memoria de haber leido jamas aquella cuestion *in terminis*. Suplicó al Padre Maestro, que se la volviese á repetir: hízolo este con grande socarronería. Quedóse el Lector suspenso por un rato, como quien repasaba allá para consigo los términos de la cuestion, queriendo penetrarlos; y despues de haber repetido dos ó tres veces en voz inteligible; *Utrum chimera bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones; utrùm chimera bombilians in vacuo possit comedere segundas intentiones ?* dió una gran patada en el suelo, y prorumpió, diciendo: *Por el santo Hábito que visto, que mas quisiera ser autor de esta cuestion, que si desde luego me hicieran Presentado; y concluido me vea yo en las primeras Sabatinas, sino la defendiere en acto público, llevando la afirmativa.* Rióse á su satisfaccion el bellacon del Maestro del fanático Lector, y para echar el sello á la burla que estaba haciendo de él, le dijo con bufonada: Hará bien, Padre Lector, hará bien, y muérase con el consuelo, de

que le podrán poner sobre la piedra este Epitafio, que se puso sobre la sepultura de otro, que era de su mismo genio y gusto:

Hic jacet Magister noster,
Qui disputavit bis aut ter
In Barbara et Celarent,
Ita ut omnes admirarent
In Fapesmo et Frisesomorum,
Orate pro animas eorum.

CAPÍTULO II.

Prosigue Fr. Gerundio estudiando su Filosofía, sin entender palabra de ella.

La verdad sea dicha (porque ¿ qué provecho sacara el curioso lector, de que yo infierne mi alma?) que cuanto mas cuidado ponia el incomparable Fr. Toribio en embutir á sus discípulos en estas inútiles sutilezas, menos entendia de ellas nuestro Fr. Gerundio: no porque le faltase bastante habilidad y viveza, sino porque como el genio y la inclinacion le llevaban hácia el púlpito, que contemplaba carrera mas amena, mas lucrosa y mas á propósito para conseguir nombre y aplauso, le causaban tedio las materias escolásticas, y no podia acabar consigo el aplicarse á estudiarlas. Por eso era gusto oirle

las ideas confusas, embrolladas y ridículas, que él concebia de los términos facultativos, conforme iban saliendo al teatro en la explicacion del Maestro. Llegó este á explicar los grados metafísicos de ente, substancia, criatura, cuerpo, etc. y por mas que se desgañitaba en enseñar, que todo lo que existe es ente; si se vé y se palpa, es ente real, físico y corporeo; si no se puede ver ni palpar, porque no tiene cuerpo, como el alma, y todo cuanto ella sola produce, es ente verdadero y real; pero espiritual, inmaterial é incorporeo: si no tiene mas ser, que el que le da la imaginacion y el entendimiento, es ente intelectual, ideal é imaginario. Siendo esta una cosa tan clara, para Fray Gerundio era una algarabía; porque habiendo oido muchas veces en la Religion, cuando se trataba de algun sugeto exótico y estrafalario, *vaya que ese es ente*, jamas pudo entender por *ente* otra cosa, que un hombre irregular ó risible por algun camino. Y así, despues que oyó á su Lector las propiedades del ente contenidas en las letras iniciales de aquella palabra bárbara *R. E. V. B. A. U*, cuando veia á alguno de genio extravagante, decia, no sin vanidad de su comprehension escolástica, este es un Reubau, como lo explicó mi Lector.

2. Por la palabra *substancia*, en su vida entendió otra cosa mas que caldo de gallina, por cuanto siempre habia oido á su madre, cuando habia enfermo en casa, *voy á darle una substancia*. Y así se halló el hombre mas confuso del mundo el año que estudió la Física. Tocándole argüir á la cuestion, que pregunta, *si la substancia es inmediatamente operativa*, su Lector defendia que no; y Fray Gerundio perdia los estribos de la razon y de la paciencia, pareciéndole que este era el mayor disparate que podia defenderse, pues era claramente contra la experiencia, y á él se le habia ofrecido un argumento, á su modo de entender, demostrativo, que convencia concluyentemente lo contrario. Fuése pues al General muy armado de su argumento, y propúsole de esta manera: *El caldo de gallina es verdadera substancia; sed sic est, que el caldo de gallina es inmediatamente operativo: luego la substancia es inmediatamente operativa* Negáronle la menor, y probóla así: *Aquello, que administrado en una ayuda hace obrar inmediatamente, es inmediatamente operativo. Sed sic est, que el caldo de gallina, administrado en una ayuda, hace obrar inmediatamente: luego el caldo de gallina es inmediatamente eperativo.* Ríóse

á carcajada tendida toda la mosquetería del Aula ; negáronle la menor de este segundo silogismo; y él enfurecido, parte con la risa, y parte con que le hubiesen negado una proposicion , que tenia por mas clara que el Sol que nos alumbra ; sale del General precipitado , y ciego , sin que nadie pudiese detenerle , sube á la Celda, llama al Enfermero , dícele , que luego luego le eche una ayuda con caldo de gallina, si por dicha habia alguno prevenido para los enfermos. El Enfermero, que le vió tan turbado , tan inquieto y tan encendido , creyendo sin duda , que le habia dado algun accidente cólico, para el cual habia oido decir, que eran admirable específico los caldos de pollo, juzgando que lo mismo serian los de gallina, ya volando á su cocinilla particular , dispónele la lavativa , y administrasela : hace prontamente un prodigioso efecto ; llena una gran vasija de las que se destinan para este ministerio, y bajando al General sin detenerse, dijo colérico al Lector, al que sustentaba y á todos los circunstantes : *Los que quisieren ver si el caldo de gallina hace ó no hace obrar inmediatamente , vayan á mi Celda, y allí encontrarán la prueba; y despues que se vayan á defender , que la substancia no es inmediatamente operativa.*

3. Este lance acabó de ponerle de muy mal humor con todo lo que se llamaba estudio Escolástico. Y aunque algunos Padres graves y verdaderamente doctos, que le querian bien, procuráron persuadirle que se dedicase algo á este estudio; á lo menos al de aquellas materias, así Físicas, como Metafísicas, que no solo eran conducentes, sino casi necesarias para la inteligencia de la cuestiones mas importantes de la Teología en todas sus partes, Escolástica, Expositiva, Dogmática y Moral, sin cuya noticia era imposible saber hacer un Sermon, sin exponerse á decir mil necedades, heregías y dislates, no fué posible convencerle; ni aunque le diéron algunos panes y agua, hasta llegar tambien á media docena de despojos, ni por esas se pudo conseguir, que se aplicase á lo que no le llevaba la inclinacion, y mas habiendo en casa quien le ayudaba á lo mismo.

4. Era el caso, que por mal de sus pecados se encontró nuestro Fr. Gerundio con un Predicador mayor del Convento, el cual era un mozalvete, poco mas ó menos de la edad de su Lector, pero de traza, gusto y carácter muy diferente.

5. Hallábase el Padre Predicador mayor en lo mas florido de la edad, esto es, en

los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta y corpulenta: miembros bien repartidos, y asaz simétricos y proporcionados; muy derecho de andadura, algo salido de panza, cuellierguido, su cerquillo copetudo, estudiosamente arremolinado; hábitos siempre limpios y muy prolijos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solideo de seda, hecho de aguja, con muchas y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy airosa; obra toda de ciertas Beatas, que se desvivian por su Padre Predicador. En conclusion, él era mozo galan, y juntándose á todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en las modales, boato en el estilo y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamas de sembrar sus Sermones de chistes, gracias, refranes y frases de chimenea, encajadas con grande donosura, no solo se arrastraba los concursos, sino que se llevaba de calles los estrados.

6. Era de aquellos cultísimos Predicadores, que jamas citaban á los Santos Padres, ni aun á los Sagrados Evangelistas por sus propios nombres, pareciéndoles, que esta es vulgaridad. A San Mateo le

llamaba *el Angel Historiador*, á San Marcos *el Evangélico Toro*, á San Lúcas *el mas divino Pincel*, á San Juan *el Aguila de Pátmos*, á San Gerónimo *la Púrpara de Belen*, á San Ambrosio *el Panal de los Doctores*, á San Gregorio *la Alegórica Tiara*. Pensar que al acabar de proponer el tema de un Sermon, para citar el Evangelio y el capítulo de donde le tomaba, habia de decir sencilla y naturalmente: *Joannis capite decimo tertio: Matthæi capite decimo quarto*, eso era cuento, y le parecia, que bastaria eso para que le tuviesen por un Predicador Sabatino: ya se sabia, que siempre habia de decir: *Ex Evangelica lectione Matthæi, vel Joannis capite quarto decimo*; y otras veces, para que saliese mas rumbosa la colocacion: *Quarto decimo ex capite*; Pues qué; dejar de meter los dos deditos de la mano derecha, con garbosa pulidez entre el cuello y el tapacuello de la Capilla, en ademan de quien desahoga el pescuezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, mientras estaba proponiendo el tema; y al acabar de proponerle, dar dos ó tres brinquitos disimulados, y como para limpiar el pecho hinchar los carrillos, y mirando con desden á una y otra parte del auditorio, romper en

cierto ruido gutural, entre estornudo y relincho! Esto afeitarse siempre que habia de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y luego que hecha ó no hecha una breve oracion, se ponia de pie en él púlpito, sacar con airoso ademan de la manga izquierda un pañuelo de seda de á vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas mas que aire, volverle á meter en la manga á compas y con armonía, mirar á todo el concurso con despejo, entre ceñudo y desdeñoso, y dar principio con aquello de, *sea ante todas cosas bendito, alabado y glorificado;* concluyendo con lo otro de, *en el primitivo instantaneo ser de su natural animacion*, no dejaria de harcelo el Padre Predicador mayor en todos sus Sermones, aunque el mismo San Pablo le predicara, que todas ellas eran, por lo menos, otras tantas evidencias de que allí no habia ni migaja de juicio ni asomo de sindéresis, ni gota de ingenio, ni sombra de meollo, ni pizca de entendimiento.

7 Si, andaos á persuadirselo, cuando á ojos vistos estaba viendo, que solo con este preliminar aparato se arrastraba los concursos, se llevaba los aplausos, conquistaba para sí los corazones, y no habia estrado ni visita donde no se ha-

blase del último Sermon que habia predicado.

8. Ya era sabido, que siempre habia de dar principio á sus Sermones ó con algun refran ó con algun chiste ó con alguna frase de bodegon, ó con alguna claúsula emfática ó partida, que á primera vista pareciese una blasfemia, una impiedad ó un desacato, hasta que despues de tener suspenso al auditorio por un rato, acababa la claúsula, ó salia con una explicacion, que venia á quedar en una grandísima friolera. Predicando una dia del Misterio de la Trinidad, dió principio á su Sermon con este período: *Niego, que Dios Sea Uno en Esencia y Trino en Personas*; y paróse un poco. Los oyentes, claro está, comenzáron á mirarse los unos á los otros, ó como escandalizados ó como suspensos, esperando en qué habia de parar aquella blasfemia heretical. Y cuando á nuestro Predicador le pareció, que ya los tenia cogidos, prosigue con la insulsez de añadir: *Asi lo dice el Evionista, el Marcionista, el Ariano, el Maniquéo, el Sociniano; pero yo lo pruebo contra ellos con la Escritura, con los Concilios y con los Padres.*

9. En otro Sermon de la Encarnacion comenzó de esta manera: *A la salud de*

ustedes, Caballeros: y como todo el auditorio se riese á carcajada tendida, porque lo dijo con chulada, él prosiguió, diciendo: No hay que reirse, porque á la salud de ustedes, de la mia y la de todos, bajó del Cielo Jesu-Cristo y encarnó en las entrañas de Maria: Es artículo de Fe. Pruébolo: *Propter nos homines, et propter nostram salutem, descendit de cœlis, et incarnatus est*. Al oir esto, quedáron todos como suspensos y embobados, mirándose los unos á los otros, y escuchándose una especie de murmurio en toda la Iglesia; que faltó poco para que parase en pública aclamacion.

10. Habia en el lugar un Zapatero, truhan de profesion; y eterno decidor, á quien llamaban en el Pueblo *el azote de los Predicadores;* porque en materia de Sermones su voto era el decisivo. En diciendo del Predicador, *Gran pájaro; pájaro de cuenta!* bien podia el Padre desvarrar á tiros largos; porque tendria seguros los mas principales Sermones de la Villa, incluso el de la Fiesta de los Pastores y el de San Roque en que habia novillos y un toro de muerte. Pero si el Zapatero torcia el hozico, y al acabar el Sermon decia; *Polluelo; Cachorillo! Iráse haciendo;* mas que el Predicador fuese el mismísimo Vieyra en su

mesma mesmedad, no tenia que esperar volver á predicar en el Lugar, ni aun el Sermon de San Sabastian, que solo valia una rosca, una azumbre de hipocras y dos cuartas de cerilla. Este pues formidable censor de los Sermones estaba tan pagado de los del Padre Fray Blas (que esta era la gracia del Padre Predicador mayor), que no encontraba voces para ponderarlos: llamábale *pájaro de pájaros*, *el non prus hurta de los púlpitos*, y en fin *el Orador por Antonio*, *mesia*, queriendo decir, *el Orador por Antonomasia*: y como el tal Zapatero llevaba en el lugar, y aun en todo aquel contorno la voz de los sermones, no se puede ponderar lo mucho que acreditó con sus elogios á Fray Blas, y la gran parte que tuvo en que se hiciese incurable su locura, vanidad y bobería.

11. Compadecido igualmente de la sandez del Predicador, que de la perjudicial simpleza del Zapatero, un Padre grave, religioso, docto y de gran juicio, que despues de haber sido Provincial de la Orden, se habia retirado á aquel Convento, emprendió curar á los dos, si podia conseguirlo, y como el dia despues del famoso Sermon de la Anunciacion, le fuese á calzar el Zapatero (porque era el Maestro de la Comunidad), y este con

su acostumbrada bachillería comenzase á ponderar el Sermon del dia antecedente, pareciendo tambien, que en aquello lisonjeaba al Reverendisimo, por ser Fráile de su Orden, el buen Padre Ex-Provincial quiso aprovechar aquella ocasion, y sacando la caja dió un polvo á Martin (que este era el nombre del Zapatero), hízole sentar junto á si, y encarándose con él, le dijo con grandísima bondad :

12. « Ven acá, Martin; qué entiendes
« tú de Sermones; para qué hablas de
« lo que no entiendes ni eres capaz de
« entender? Si no sabes escribir ni ape-
« nas sabes deletrear; cómo has de saber
« quien predica mal ni bien? Dime : si
« yo te dijera á tí, que no sabias cortar,
« coser, desvirar ni estaquillar, y que
« todo esto lo hacia mejor fulano ó zu-
« tano de tu misma profesion, no me
« dirias con razon; Padre, dejelo, que
« no lo entiende, métase allá con sus li-
« bros, y déjenos á los Maestros de obra
« prima con nuestra tijera, con nuestra
« lesna y con nuestro trinchete? Esto,
« siendo así que saber cual zapato está
« bien ó mal cosido, bien ó mal cortado,
« es cosa que puede conocer cualquiera
« que no sea ciego. Pues si un Maestro
« y un Predicador haria mal en censurar,
« y mucho peor en dar reglas de cortar

« ni de coser á un Zapatero; será tole-
« rable, que un Zapatero se meta en dar
« reglas de predicar á los Predicadores
« y en censurar sus Sermones? Mira,
« Martin, lo mas mas que tú puedes co-
« nocer, y que puedes dar tu voto, es
« en si un Predicador es alto ó bajo, de-
« recho ó corcobado, Cura ó Fraile,
« gordo ó flaco, de voz gruesa ó del-
« gada, si manotea mucho ó poco, y si
« tiene miedo ó no le tiene, porque para
« esto no es menester mas que tener ojos
« y oidos: pero en saliendo de aquí, no
« solo te expones á decir mil disparates,
« sino á elogiar cien heregías.»

13. Vitor, Padre Reverendísimo, dijo el truhan del Zapatero; y por qué no acaba su Reverendísima con Gracia y Gloria, para que el Sermoncillo tenga su debido y legitimo final? Segun eso, tendrá V. Rma. por heregía aquella gallarda entradilla con que el Padre Predicador mayor dió principio al Sermon de la Santísima Trinidad: *Niego, que Dios sea Uno en Esencia y Trino en Personas.* Y de las mas escandalosas que se pueden oir en un púlpito Católico, respondió el grave y docto Religioso. Pero si dentro de poco (replicó Martin) añadió el Padre Fr. Blas, que no lo negaba él, sino el Evarista, el Marconista, el Marrano, el

Martin, nosotros los Cofrades de la cuba, los llamamos los borrachos desahuciados; porque sabida cosa es, que borrachera que entra por la mística ó á la apostólica, es incurable. Pues venga acá, buen hombre (replicó el Ex-Provincial), si la mayor borrachera de un borracho es hablar en la taberna, como hablan en el púlpito los Predicadores; será gracia, chiste y agudeza de un Predicador usar en el púlpito las frases que usan en la taberna los borrachos; y á estos Predicadores alaba Martin; á estos aplaude! Vaya, que tiene poca razon. Padre Maestro, respondió convencido y despechado el Zapatero, yo no he estudiado lógica ni garambainas, lo que digo es, que lo que me suena me suena. V. Paternidad es de esa opinion, y otros son de otra y son de la misma lana, y en verdad que no son ranas. El mundo está lleno de envidia, y los Claustros no estan muy vacios de ella. Viva mi Padre Fray Blas, y V. Paternidad dé me su licencia, que me voy á calzar al Padre Refitolero.

15. No bien habia salido Martin de la Celda del Padre Ex-Provincial, cuando entró en ella Fray Blas á despedirse de su Reverendísima, porque el dia siguiente tenia que ir á una Villa, que distaba cuatro leguas, á predicar de la colocacion de su Retablo. Como estaban frescas las

especies del Zapatero, y el buen Reverendísimo, ya por la honra de la Religion, ya por la estimacion del mismo Padre Predicador, á quien realmente queria bien y sentia ver malogradas unas prendas, que manejadas con juicio podian ser muy apreciables, deseaba lograr coyuntura de desengañarle; y pareciéndole, que era muy oportuna la presente, le dijo luego que le vió: Padre Predicador, siento que no hubiese llegado Vm. un poco antes, para que oyese una conversacion en que estaba con Martin el Zapatero, y él me la cortó, cuando yo deseaba proseguirla. Apuesto, respondió Fray Blas, que era acerca de Sermones, porque no habla de otra cosa, y en verdad que tiene voto. Podrále tener, replicó el ex-Provincial, en saber donde aprieta el Zapato, pero en saber donde aprieta el Sermon, no sé por qué ha de tenerle. Porque para saber quien predica bien ó mal, respondió Fr. Blas, no es menester mas, que tener ojos y oidos. Pues de esa manera, replicó el ex-Provincial, todos los que no sean ciegos ni sordos, tendrán tanto voto como el Zapatero. Es que hay algunos, respondió el Padre Fray Blas, que sin ser sordos ni ciegos, no tienen tan buenos ojos ni tan buenos oidos como otros. Eso es decir, replicó el ex-Provincial, que para

calificar un Sermon, no es menester mas, que ver como lo acciona, y oir como lo siente el Predicador. No, Padre nuestro, nos es menester mas. Con que segun eso, arguyó el ex-Provincial, para ser buen Predicador, no es menester mas que ser buen Representante. *Concedo consequentiam*, dijo Fray Blas, muy satisfecho.

16. Y es posible, que tenga aliento para proferir semejante proposicion un Orador cristiano, y un Hijo de mi Padre San N. que viste su santo Hábito? Ora bien, Padre Predicador mayor; cuál es el fin, que se debe proponer en todos sus Sermones un cristiano Orador? Padre nuestro, respondió Fray Blas, no sin algun desenfado, el fin que debe tener todo Orador cristiano y no cristiano es agradar al auditorio, dar gusto á todos y caerles en gracia: á los doctos, por la abundancia de la doctrina, por la multitud de las citas, por la variedad y por lo selecto de la erudicion: á los discretos, por las agudezas, por los chistes y por los equívocos: á los cultos, por el estilo pomposo, elevado, altisonante y de rumbo: á los vulgares, por la popularidad, por los refranes y por los cuentecillos, encajados con oportunidad y dichos con gracia; y en fin, á todos por la presencia, por el despejo, por la voz y por las acciones. Yo

á los menos en mis Sermones no tengo otro fin, ni para conseguirle me valgo de otros medios, y en verdad, que no me va mal, porque nunca falta en mi Celda un polvo de buen tabaco, una jícara de chocolate rico, ni un par de mudas de ropa blanca, está bien proveida la frasquera, y finalmente no faltan en la naveta cuatro doblones para una necesidad, y nunca salgo á predicar, que no traiga cien Misas para el Convento, y otras tantas para repartirlas entre cuatro amigos. No hay Sermon de rumbo en todo el contorno que no se me encargue, y mañana voy á predicar á la colocacion del Retablo de..., cuyo Mayordomo me dijo, que la limosna del Sermon era un doblon de á ocho.

17. Apenas pudo contener las lágrimas el Religioso y docto ex-provincial, cuando oyó un discurso tan necio, tan aturdido y tan impio en la boca de aquel pobre Fraile, mas lleno de presuncion y de ignorancia, que de verdadera sabiduría: y compadecido de verle tan engañado, encendido en un santo zelo de la gloria de Dios; de la honra de la Religion y del bien de las almas, en las cuales podia hacer gran fruto aquel alucinado Religioso si empleara mejor sus naturales talentos, quiso ver si podia convencerle y desen-

gañarle. Levantóse de la silla en que estaba sentado, cerró la puerta de la Celda, echo la aldabilla por adentro, para que ninguno los interrumpiese; tomó de la mano al Predicador mayor, metióle en el estudio, hízole sentar, y sentándose él mismo junto á él, con aquella autoridad que le daban sus canas, su venerable ancianidad, su doctrina, su virtud, sus empleos, su crédito y su estimacion en la Orden, le habló de esta manera.

CAPÍTULO III.

Del grave, y docto razonamiento, que un Padre ex-Provincial de la Orden hizo al Predicador mayor de la Casa donde estudiaba las Artes nuestro Fr. Gerundio.

« TURBIDO estoy, Padre Fray Blas, de
« lo que acabo de oirle, tanto, que aun
« ahora mismo estoy dudando si me en-
« gañan mis oidos, ó si sueño lo que oigo.
« Bien temia yo al oirle predicar, y al
« observar cuidadosamente todos sus mo-
« vimientos, antes del púlpito, en el púl-
« pito y despues del púlpito, que en sus
« Sermones no se proponia otro fin, que
« el de la vanidad, el del aplauso y del
« interes; pero este temor no pasaba de

« ofrecimiento, y ni aun se atrevia á ser
« sospecha, porque no se fuese arriman-
« do á juicio temerario. Mas ya veo por
« lo que acabo de oirle, que me propasé
« de piadoso. »

2. « Con que el fin de un Orador cristiano
« y no cristiano es agradar al auditorio,
« captar aplausos, grangear crédito, hacer
« bolsillo y solicitar sus convenenzuelas!
« A vista de esto, ya no me admiro, de que
« el Padre Predicador se disponga para
« subir al púlpito, como se dispone un
« Comediante para salir al teatro: muy
« rasurado, muy afeitado, muy cope-
« tudo, el mejor Hábito, la capa de lus-
« tre, la saya plegada, zapatos nuevos,
« ajustados y curiosos, pañuelo de color
« sobresaliente, otro blanco, cumplido
« y de tela muy delgada, menos para
« limpiar el sudor, que para hacer osten-
« tacion, de lo que debierra correrse un
« Religioso, que profesa modestia, po-
« breza y humilidad. Un Predicador Apos-
« tólico, que subiese á la Cátedra del Es-
« píritu Santo con el único fin de ena-
« morar á los oyentes de la virtud, y
« moverlos eficazmente á un santo abor-
« recimiento del pecado, se avergonzaria
« de esos afectados adornos, tan impro-
« pios de su estado, como de su minis-
« terio; pero quien sube á profanar la con

« fines tan indecentes, y aun estoy por
« decir, tan sacrílegos, ni puede ni debe
« usar otros medios. No quiero decir,
« que el desaliño cuidadoso sea loable en
« un Predicador, solo pretendo, que la
« afectada curiosidad en el vestido ó en
« el trage, es la cosa mas risible, y no
« hay hombre de juicio, que no tenga por
« loco al Religioso que pone mas cuidado
« en componer el Hábito, que en com-
« poner el Sermon, pareciéndole que el
« afeite de la persona puede suplir la tosca
« grosería del papel. En una palabra, Pa-
« dre mio, el que se adorna de esa ma-
« nera para predicar, bien da á entender,
« que no va á ganar almas para Dios, sino
« á conquistar corazones para sí. No sube
« á predicar, sino á galantear, tiene mas
« de orate, que de verdadero Orador.

3. « El fin de este, sea sagrado, sea pro-
« fano, siempre debe ser convencer al
« entendimiento, y mover á la voluntad,
« ya sea á abrazar alguna verdad de la
« Religion, si el Orador es sagrado, ya á
« tomar alguna determinacion honesta y
« justa, si fuere profano el Orador. No
« habrá leido ni leerá jamas el Padre Pre-
« dicador, que un Orador profano por pro-
« fano que fuese, se hubiese jamas pro-
« puesto otro fin. Este es el único, que se
« propusiéron en sus Oraciones Demóste-

« nes, Ciceron y Quintiliano, dirigiéndose
« todas á algun fin honesto y laudable;
« unas á conservar á la república, otras á
« encender los ánimos contra la tiranía,
« estas á defender á la inocencia, aque-
« llas á reprimir la injusticia; muchas á
« implorar la misericordia, no pocas á
« excitar toda la severidad de las leyes
« contra los atrevimientos de la insolen-
« cia. Si se hubiera oido, que alguno de
« aquellos famosos Oradores no tenian
« otro fin en sus declamaciones, que ha-
« cerse oir con gusto, captar el aura po-
« pular, ostentar el aseo ó la magestad
« del vestido, el aire de la persona, el
« garbo de las acciones, lo sonoro de la
« voz, lo bien sentido de los afectos, la
« pomposa ojarasca de las palabras, y la
« agudeza ó falsa brillantez de los pensa-
« mientos: si se hubiera llegado á enten-
« der, que sus arengas no se dirigian á
« otro fin, que á solicitar aplausos, á
« conquistar corazones y á ganar dinero,
« hubieran sido el objeto de la risa, del
« desprecio y aun de la indignacion de to-
« dos. Y si algunos concurriesen á oirlos,
« no seria ciertamente para dejarse per-
« suadir de ellos, como de Oradores, sino
« para divertirse con ellos, como se di-
« vertian con los Histriones, con los Pan-
« tomimos y con los Charlatanes. Porque

« en suma, mi Padre Predicador, el
« Orador no es mas queun hombre dedi-
« cado por su ministerio á instruir á los
« hombres, haciéndolos mejores de lo
« que son. Y dígame, los hará mejores
« de lo que son, el que desde que se pre-
« senta en el púlpito, se muestra tan do-
« minado de las pasioncillas humanas,
« como el que mas; hará humil al vano
« y al soberbio, el que en todas sus ac-
« ciones y movimientos está respirando
« presuncion y vanidad; Corregirá la
« profanidad de los adornos y el desor-
« denado artificio de los afeites, el que
« dentro de los términos á que puede ex-
« tenderse su estado y su profesion, sube
« al púlpito de gala? Emendará los desór-
« denes de la codicia, el que se sabe que
« hace tráfico de su ministerio, que pre-
« dica por interes, y que revuelve al
« mundo, para que le encarguen los Ser-
« mones que mas valen? Finalmente; á
« quién persuadira, que á solo Dios de-
« bemos agradar, el que confiesa, que
« en sus Sermones no tiene otro fin, que
« el agradar á los hombes.

4. « No me dirá el Padre Predicador,
« si los Apóstolesse propusiéron este bas-
« tardo fin en los sermones, con que doce
« hombres rústicos, groseros y desaliña-
« dos convirtiéron á todo el mundo? Dirá,

« que Dios hacia la costa; y quién le ha
« dicho, que no la haria tambien ahora,
« si se predicara con el espíritu con que
« predicáron los Apóstoles? Replicará,
« que aquellos eran otros tiempos; y que
« los nuestros son muy diferentes, que
« aquellos; qué quiere decir en eso, Pa-
« dre mio? Si quiere decir, que los Após-
« toles predicáron á una gente idiota,
« bárbara, inculta, ignorante, que se
« convencia de cualquiera cosa, y en
« cualquiera manera que se la propusie-
« sen, acreditará que está mas versado
« en leer Libros de conceptillos, que
« llaman predicables, y yo llamo intole-
« rables y contentibles, que en la histo-
« ria Eclesiástica y profana; sabe, que
« nunca estuvo el mundo mas cultivado,
« que cuando Dios envió sus Apóstoles á
« él; ignora, que aun duraban y durá-
« ron por algun tiempo las preciosas reli-
« quias del dorado siglo de Augusto, den-
« tro del cual nació Cristo, y en el cual
« floreciéron mas que en otro alguno to-
« das las Artes y Ciencias, especialmente
« la Oratoria, la Poesia, la Filosofía y la
« Historia? Nuestro siglo presume, con
« razon ó sin ella, de mas cultivado que
« otro alguno, y no se puede negar, en
« algunas determinadas Facultades y Ar-
« tes se han hecho descubrimientos, que

« ignoráron los que le precediéron. Con
« todo eso, en aquellas que cultiváron
« los antiguos, no se ha decidido hasta
« ahora entre los críticos la famosa cues-
« tion sobre la preferencia de estos á los
« modernos; y sepa el Padre Predicador,
« que aunque las razones, que se alegan
« por unos y por otros son de mucho
« peso; pero el número de votos, que
« estan por los primeros, hace incom-
« parables excesos al que cuentan los se-
« gundos. Vea ahora si eran ignorantes,
« bárbaros é incultos aquellos á quienes
« predicáron y convirtiéron los Apósto-
« les, cuando se disputa con grandes fun-
« damentos, si nos excediéron en com-
« prehension, en ingenio, en buen gusto
« y en cultura. »

5. « Responderá, que aun por eso mis-
« mo los Apóstoles no convertian mas
« que á la gente popular, idiota y del
« vulgacho. Otra alucinacion, que nace
« del mismo principio; no me hará mer-
« ced el Padre Predicador de decirme,
« si era idiota, popular y del vulgacho
« Cornelio el Centurion; si el Eunuco
« de la Reina Candace era tambien del
« vulgacho, y popular; si era idiota San
« Dionisio Areopagita; si era un pobre
« ignorante San Justino Mártir; si San
« Clemente Alejandrino fué idiota; si era

« popular y del vulgacho San Lino, y sus
« Padres Herculano y Claudia, ambos de
« las familias mas ilustres de Toscana; si
« tantos Reyes, tantos Príncipes y tantos
« Magistrados, como convirtiéron los
« Apóstoles en sus respectivas Provincias,
« eran del vulgacho y populares? Un Pre-
« dicador, que siquiera se tomase el corto
« y necesario trabajo de leer las Vidas de
« los Santos de quienes predica, no in-
« curriria en semejante pobreza; pero
« cómo no ha de incurrir en esta y en
« mas crasas ignorancias, cuando muchas
« veces, quien tiene menos noticia del
« Santo á que se predica es el mismo Predi-
« cador, haciendo vanidad de tomar asun-
« tos tan abstraidos, que un mismo Ser-
« mon se pueda predicar á San Liborio,
« á San Roque, á San Cosme y San Da-
« mian; á la Virgen de las Angustias, y
« en caso necesario á las benditas Animas
« del Purgatorio? »

6. « Pero si acaso quiere decir el Padre
« Predicador, que aquellos primeros tiem-
« pos de la Iglesia, aunque no eran me-
« nos instruidos, eran menos estragados
« que los nuestros, y consiguientemente
« no era tan dificultoso reducirlos á la
« verdad del Evangelio con razones cla-
« ras, naturales, desnudas y sencillas,
« dirá otra necedad, que en conciencia

« no se le puede perdonar; con que eran
« menos estragados, que los nuestros,
« unos tiempos en que los vicios eran
« adorados como virtudes, y las virtudes
« aborrecidas como vicios; unos tiempos
« en que la incontinencia recibia incien-
« sos en Citherea, la embriaguez adora-
« ciones en Baco, el latrocinio sacrificios
« en Mercurio; unos tiempos en que se
« adoraba á Júpiter estrupador, á Vénus
« incestuosa, á Hércules usurpador y á
« Caco ratero; unos tiempos en que la
« vanidad se llamaba grandeza de cora-
« zon, el orgullo elevacion de espíritu,
« la soberbia magnanimidad, la usurpa-
« cion heroismo y al contrario, la mo-
« destia, el encogimiento, la moderacion
« y el retiro se trataban como bajeza de
« ánimo, como apocamiento, no solo
« inútil, sino pernicioso á la sociedad?»

7. « Mas no quiero estrecharle tanto:
« no quiero hacer cotejo de nuestro si-
« glo, con el primer siglo de la Iglesia;
« conténtome con hacer la comparacion
« entre nuestros tiempos, y aquellos en
« que floriciéron los Páduas, los Ferreres,
« los Tomases de Villanueva. Digame,
« hay mucha diferencia entre nuestras
« costumbres y las de aquellos tiempos?
« Si sabe algo de historia, precisamente
« responderá, que si hay alguna diversi-

« dad, es en los trages, en las modas,
« en la mayor perfeccion de las lenguas,
« y en algunos usos puramente acciden-
« tales y exteriores; que en lo demas,
« reinaban entonces como ahora la mis-
« mas costumbres, las mismas pasiones,
« las mismas inclinaciones, los mismos
« vicios, los mismos desórdenes, solo
« que estos eran mas frecuentes, mas
« públicos y mas escandalosos en aque-
« llos tiempos que en estos. Con todo
« eso, qué conversiones tan portentosas
« y tan innumerables no hiciéron aquellos
« Santos en los suyos; qué séquito no
« tenian siempre que predicaban, des-
« poblándose las Ciudades, y aun las Pro-
« vincias enteras por oirlos; y se predi-
« caban á sí mismos? No se proponian
« otro fin en sus Sermones, que el de
« captar aplausos, grangear admiracio-
» nes, ganar dinero y meter ruido en el
« mundo. Metianle y grande; pero era
« esto lo que ellos intentaban; y conse-
« guianlo por unos medios tan impro-
« pios, tan indecentes, tan indignos, y
« aun estoy por decir tan sacrílegos? »
8. « Paréceme, que estoy ya oyendo
« lo que me dirá interiormente el Padre
« Predicador: lo que veo es que yo lo
« consigo por los que uso, que tambien
« meto ruido, que me siguen, que me

« aplauden y que me admiran; linda-
« mente; y de haí, qué se infiere; que
« predica bien; que sabe siquiera lo que
« se predica; ó qué mala consecuencia!
« Mete ruido; tambien le mete una farsa,
« cuando entra en un lugar. Siguenle,
« tambien se sigue á un charlatan, á un
« truhan, á un titiritero, á un arlequin,
« cuando hacen sus habilidades en un
« Pueblo. Apláudenle; pero quienes? los
« que oyen como oráculo á un infeliz za-
« patero, y los que celebran á un Predi-
« cador, como pudieran á un represen-
« tante. Admiranse al oirle; pero de qué?
« los necios y los aturdidos de su osadía
« y de sus gesticulaciones, los cuerdos y
« los inteligentes de su satisfaccion y de
« su falta de juicio.»

9. « Ora bien, Padre Predicador;
« quién le ha dicho, que los aplausos y
« las admiraciones de la muchedumbre,
« son hijas de los aciertos? Frecuentísi-
« mamente, por no decir las mas veces,
« son hijas de la ignorancia. El vulgo,
« por lo comun, aplaude lo que no en-
« tiende; y sepa, que en todas las clases
« de la República hay mucho vulgo. Ya
« habrá leido, ú oido lo de aquel famoso
« Orador, que arengando en presencia de
« todo el Pueblo, y oyendo hácia la mi-
« tad de la oracion, una especie de ale-

« gre murmurio de la multitud, que le
« sonó á aclamacion, se volvió á un amigo
« suyo que estaba cerca, y le preguntó
« sobresaltado; *He dicho algun dispa-*
« *rate? porque este aplauso popular, no*
« *puede nacer de otro principio.* Aun el
« mismo Ciceron, que no escupia los
« aplausos, desconfiaba de ellos si eran
« muy frecuentes, pareciéndole que no
« siendo posible merecerlos siempre,
« necesariamente habia de tener en ellos
« mucha parte la adulacion ó la ignoran-
« cia: *No gusto oir muchas veces en mis*
« *oraciones; qué cosa tan buena; no se*
« *puede decir mejor! Bellè, et præclarè*
« *nimiùm, sæpè; nolo.*»

10. « Aun mas equívocas son las admi-
« raciones, que los elogios; estos nunca
« debieran dirigirse sino á lo bueno y á
« lo sólido; aquellas pueden sin salir
« de su esfera limitarse precisamente á
« lo singular y á lo nuevo; porque la ad-
« miracion no tiene por objeto lo bueno
« sino la raro. Y así, dice discretamente
« un Jesuita Frances muy al caso en que
« nos hallamos, que *puede suceder y su-*
« *cede con frecuencia una especie de pa-*
« *radoja en las Sermones; esta es, que el*
« *auditorio tiene razon para admirar cier-*
« *tos trozos del discurso, que se oponen al*
« *juicio y á la razon; y de aquí nace,*

« *que muy frecuentemente se condena po-*
« *co despues lo mismo que á primera vis-*
« *ta se habia admirado ;* cuántas veces lo
« pudo haber notado el Padre Predicador?
« Estan los oyentes escuchando un Ser-
« mon con la boca abierta, embelesados
« con la presencia del Predicador, con el
« garbo de las acciones, con lo sonoro
« de la voz, con la que llaman elevacion
« del estilo, con el cortadillo de las cláu-
« sulas, con la viveza de las expresiones,
« con lo bien sentido de los afectos; con
« la agudeza de los reparos, con el apa-
« rente desenredo de las soluciones, con
« la falsa brillantez de los pensamientos.
« Mientras dura el Sermon no se atreven
« á escupir ni aun apenas á respirar, por
« no perder ni una sílaba. Acabada la
« Oracion, todo es cabezadas, todo mur-
« murios, todo gestos y señas de admi-
« raciones. Al salir de la Iglesia, todo
« es corrillos, todo pelotones, y en ellos
« todo elogios, todo encarecimientos,
« todo asombros; hombre como este;
« pico mas bello; ingenio mas agudo! »

11. « Pero qué sucede? Algunos hom-
« bres inteligentes, maduros, de buena
« crítica y de juicio claro, que oyéron el
« Sermon, y no se dejáron deslumbrar,
« no pudiendo sufrir que se aplauda lo
« que debiera abominarse, sueltan ya

« esta, ya aquella especie contra todas
« las partes de que se compuso el Sermon,
« y hacen ver con evidencia, que todo
« él fué un tejido de impropiedades, de
« ignorancias, de sandeces, de pobre-
« zas, y cuando menos menos de futili-
« dades. Demuestran con toda claridad,
« que el estilo non era elevado, sino
« hinchado, campanudo, ventoso y de
« pura ojarasca; que las claúsulas corta-
« das y cadenciosas son tan contrarias á
« la buena prosa, como las llenas y las
« numerosas, pero sin determinada me-
« dida, lo son al buen verso; que este
« género de estilo causa risa, ó por me-
« jor decir, asco á los que saben hablar
« y escribir; que las expresiones, que se
« llaman vivas, no eran sino de ruido y
« de boato; que aquel modo de sentir y
« de expresar los afectos, mas era cómico,
« y teatral, que Oratorio, loable en las
« tablas, pero insufrible en el púlpito;
« que los reparos eran voluntarios, su
« agudeza una frusleria, y la solucion de
« ellos tan arbitraria, como fútil; que
« los pensamientos se reducian á unos
« dichicos de conversacion juvenil, á unos
« retruecanos ó juguete de palabras, á
« unos conceptos poéticos, sin meollo ni
« jugo y sin solidez; que en todo el Ser-
« mon no se descubrió ni pizca de sal

« oratoria, pues no habia en él ni asomo
« de un discurso metódico y seguido;
« nada de enlace, nada de conexion,
« nada de raciocinio, nada de mocion:
« en fin, una escoba desatada, concep-
« tillos esparcidos, pensamientuelos es-
« parramados por aquí y por allí, y aca-
« bóse. Con que todo bien considerado
« no habia que aplaudir ni qui admirar
« en nuestro Predicador, sino su voz,
« su manoteo, su presuncion y su reve-
« rendísimo *coram vobis*. Los que oyen
« discurrir así á estos hombres perspi-
« caces, penetrativos y bien actuados en
« la materia, vuelven de su alucinacion,
« conocen su engaño y el Predicador,
« que por la mañana era admirado, ya
« por la tarde es tenido por pieza; los
« compasivos le miran con lástima, y los
« duros con desprecio.»

12. « No quiero mas prueba de esta
« verdad, que los Sermones mismos del
« Padre Predicador, cuánto se celebró,
« y cuánto se admiró aquella famosa en-
« tradilla del Sermon de la Santísima
« Trinidad: *Niego, que Dios sea Uno*
« *en esencia, y Trino en Personas;*
« cuánto se admiró, y cuánto se ponderó
« la otra del Sermon de la Anunciacion:
« *A la salud de ustedes, Caballeros;* qué
« elogios no se oyéron de una y otra al

« acabarse las funciones ; pero cuanto
« duráron estas admiraciones y estos
« aplausos ? El tiempo que tardó un
« hombre zeloso , caritativo y prudente
« en abrir los ojos á los oyentes , para
« que conociesen , que la primera propo-
« sicion habia sido una grandísima here-
« gía, y la segunda una grandísima bor-
« rachera ; y cuando menos , añadida la
« explicacion de la una y de la otra ,
« ambas habian quedado en dos grandes
« insulsecès. Porque la primera se redujo
« á decir , que muchos hereges habian
« negado el Misterio de la Santísima Tri-
« nidad ; miren qué noticia tan exqui-
« sita! Y la segunda, estrujada, su subs-
« tancia , no vino á decir mas, que Cristo
« ó el Verbo Divino habia encarnado por
« la salud de los hombres ; miren que
« pensamiento tan delicado ! Luego que
« sus oyentes cayéron en la cuenta, que-
« dáron corridos de lo mismo que habian
« admirado poco antes ; y sé muy bien ,
« que en las mismas tardes de la Trini-
« dad , y de la Anunciacion, se lo diéron
« á entender al Padre Predicador , si él
« hubiera querido percibirlo. Porque
« yendo á visitar á sus penitentas , como
« lo acostumbra los dias que predica ,
« para recoger los aplausos de los estra-
« dos , cierta Señorita le dijo el dia de la

« Trininad : *Jesus Padre Predicador !*
« *Dios se lo perdone á Vm. el susto que*
« *me dió con el principio de sù Sermon;*
« *porque cierto temi, que el Comisario*
« *del Santo Oficio le mandase callar, y*
« *que desde el púlpito le llevase á la In-*
« *quisicion.* Y tambien sé, que otra le
« dijo la tarde de la Anunciacion :
« *Cuando Vm. comenzó el Sermon esta*
« *mañana, crei que estaba dormida y*
« *que soñaba, que en lugar de llevarme*
« *á la Iglesia, me habian llevado á la*
« *taberna.* Ambas fuéron dos pullas muy
« delicadas y bien merecidas; pero como
« el Padre Predicador todo lo convierte
« en substancia, túvolas por chiste y le
« entráron en provecho.

13. « Estos son, Padre mio, los aplau-
« sos que logra, aun de aquellas perso-
« nas que no tienen mas luces, que las
« de un sindéresis natural bien puesto:
« burlarse de él, y estimarle en lo que
« vale. Las que estan mas cultivadas, las
« que tienen alguna tintura del buen
« gusto, y sobre todo, aquellas que no
« miran con indiferencia un ministerio
« tan serio y tan sagrado de la Religion,
« no le puedo ponderar el dolor que las
« causa verle tan profanado en su boca,
« y la compasion con que miran tan in-
« felizmente malogrados unos talentos,

« que si los manejara como debe. serian
« utilísimos para el bien de las almas,
« para la gloria de Dios, para mucha
« honra de nuestra Sagrada Orden, y
« para mas sólida y mas verdadera esti-
« macion del Padre Predicador. No pue-
« de dudar este la especial inclinacion
« que siempre le he manifestado, desde
« que fué mi Novicio) las pesadumbres
« de que le libré cuando fuí Prelado
« suyo, la estimacion que hice de sus
« prendas siendo su Provincial, pues yo
« fuí quien le colocó en el candelero,
« encargándole uno de los púlpitos mas
« apetecidos de la Provincia. Ya se acor-
« de la carta paternal que con esta ocasion
« le escribí, recomendándole mucho,
« que desempeñase mi confianza, que
« no diese ocasion, para que me insul-
« tasen, los que censuráron esta eleccion,
« sin duda porque le conocian mejor que
« yo; que predicase á Jesu-Cristo Cruci-
« ficado, y no se predicase á sí mismo ó
« á lo menos, que predicase con juicio
« y con piedad, ya que no tuviese es-
« píritu para hacerlo con zelo y con fer-
« vor. Protéstole, que uno de los mayo-
« res remordimientos, que tengo de los
« muchos desaciertos que cometí en mi
« Provincialato (aunque pongo á Dios
« por testigo, que todos con buena in-

« tencion), es el de haber hecho Predi-
« cador al Padre Fray Blas, fiando la
« conversion de las almas á quien en
« nada menos piensa, que en conver-
« tirlas, y á quien muestra tener la suya
« no poco necesitada de conversion. Dile
« á conocer en el mundo, cuando estaria
« mejor en el retiro del Claustro y en
« la soledad del Coro. Púsele en ocasion
« de que los aplausos de los necios le en-
« greyesen y la vanidad le precipitase.
« Conózcolo, llórolo; pero ya no lo
« puedo remediar, pues veo con impon-
« derable dolor mio, que aun dentro de
« la Religion no faltan fomentadores de
« su vanidad, elogiadores y panegiristas
« de sus locuras, unos porque no alcan-
« zan mas, otros por adulacion; algunos
« pocos por interes, y la mayor parte
« porque se deja llevar de la corriente,
« y no tiene mas regla que el grito de
« la muchedumbre.

14. « Entre estos últimos cuento á esa
« pobre juventud, compuesta de Cole-
« giales, Filósofos y Teólogos, que se
« cria en este Convento, y á quien es
« indecible el daño, que hace con su mal
« ejemplo el Padre Predicador. Venle
« aplaudido, celebrado, buscado, rega-
« lado, y sobrado de religiosas conve-
« niencias : oyen al mismo Padre Predi-
« cador hacer ostentacion pueril de ellas,

« alabarse de lo mucho, que le fructifica
« la semilla del *Verbum Dei;* ponderar
« la utilidad y la estimacion de su carrera,
« haciendo chunga y chacota de la de los
« Lectores y Maestros de la Orden, á
« quienes trata de pelones, pobretes,
« mendigos, pordioseros y camaleones,
« que se sustentan del aire de los ergos,
« y que tienen las navetas tan vacias de
« chocolate, como los cascos llenos de
« cuestiones impertinentes. Qué sucede?
« que cobran horror al estudio Escolás-
« tico, tan necesario para la inteligencia
« de los misterios y de los dogmas, y para
« no decir de unos y de otros, tantos dis-
« parates como dice el Padre Predicador:
« dedícanse á leer libros de sermonarios
« inútiles y disparatados; ó á trasladar
« Sermones tan ridículos, tan insubstan-
« ciales y aun tan perniciosos, como los
« del Padre Fray Blas: tómanle á él mis-
« mo por modelo, remedándole hasta
« las acciones y los movimientos, sin
« advertir que los que parecen bien,
« cuando son naturales, se hacen risi-
« bles y despreciables en el remedo.
« Críanse con esta leche, y salen despues
« á ser la diversion del vulgo, la admi-
« racion de los ignorantes, la risa de los
« discretos, el dolor de los piadosos, el
« descrédito de la Orden, y tal vez su
« azote y su tormento.

15 « Viéndolo estamos todos en ese « pobre, simple y atolondrado de Fray « Gerundio. Su sencillez por una parte, « y el Padre Predicador por otra, ámbos « concurren á echarle á perder á tiros « largos. Aunque no le faltan talentos, « para que con el tiempo saliese hombre « de provecho, viendo estoy que nos ha « de sonrojar, y que nos ha de dar que « padecer. No hay forma de estudiar una « conferencia, de dedicarse á entender « una cuestion, y mira con horror al es- « tudio Escolástico, gastando el tiempo « en leer Sermones impresos, y en tras- « ladar los manuscritos del Padre Fray « Blas. Y esto por qué? porque me dicen « que no sale de su Celda, que tiene en « ella letra abierta para desayunarse, « para merendar y para perder tiempo, « que el Padre Predicador le va im- « buyendo en todas sus máximas, hasta « pegarle tambien sus afectos y desafec- « tos, no solo con perjuicio de su buena « educacion, sino en grave detrimento « de la caridad, y de la union fraternal « y religiosa.

16. « Por tanto, Padre mio, si el amor « de nuestra Madre la Religion le debe « algo, si tiene algun zelo por la salva- « cion de las almas, que Jesu-Cristo re- « dimió con su preciosa Sangre, si su

« misma estimacion sólida y verdadera le
« merece algun cariño, ruégole por la
« misma preciosíma Sangre de Jesus,
« que mude de conducta : sea mas noble,
« mas cristiano y mas religioso el fin de
« sus Sermones, y será muy otra su dis-
« posicion : predique á Cristo crucifi-
« cado, y no se predique á sí mismo, y
« á buen seguro, que no pondrá tanto
« cuidado en el afectado aliño de su per-
« sona : no busque otro interes, que el
« de las almas, *da mihi animas : cæ-
« tera tolle tibi*; y yo le fio, que predi-
« cará de otra manera : no solicite ap-
« lausos, sino conversiones; y tenga por
« cierto, que no solo logrará las conver-
« siones que desea, sino los aplausos que
« no solicita, y estos de órden muy su-
« perior al aura popular y vana que ahora
« le arrebata tanto. Sobre todo le encar-
« go, le ruego, le suplico, que cuando
« no haga caso de lo que le digo, y se
« obstine en seguir el errado rumbo que
« ha comenzado, á lo menos no dogma-
« tize, no haga escuela tan perniciosa,
« no quiera imitar aquel dragon, que
« con la cola arrastró tras de sí la ter-
« cera parte de las estrellas. Estremézcale
« aquel *Væ* tan espantoso, contra los
« que escandalizan á los pequeñuelos. Y
« no trate de vejez, de impertinencia,

D

« de prolijidad y de mala condicion de
« los muchos años esta paternal, carita-
« tiva y reservada advertencia que le
« hago, sino mirela como la mayor prue-
« ba del verdadero amor que le profeso.»

CAPÍTULO IV.

De la Burla, que hizo el Predicador mayor del razonamiento del ex-Provincial, y de lo que pasó despues con Fray Gerundio.

SIN cespitar estuvo oyendo Fray Blas el Sermon, que le espetó el Reverendo Padre ex-Provincial, y á pie firme sufrió la carga cerrada, que le disparó, con una contenencia tal, que cualquiera se persuadiria, que quedaba convencido, persuadido y trocado ya en otro hombre. Porque dice la leyenda de la Orden, que oyó con semblante sereno, con los ojos bajos, con las manos debajo del Escapulario, con el cuerpo algo inclinado hacia adelante, en postura humilde, aplicando un poco el oido izpuierdo, como para no perder sílaba: sin estornudar, sin escupir, y aun sin sacar la caja ni tomar un polvo de tabaco en todo el tiempo que

duró la mision. Ya el buen Padre ex-Provincial se aplaudia interiormente á sí mismo de aquella feliz conquista; ya tenia por mil veces dichosa la hora, en que se habia determinado á hablarle con tanta resolucion y claridad; ya estaba para echarle los brazos al cuello, dándole mil parabienes de que finalmente hubiese abierto los ojos á la luz de la razon, cuando vió que el bueno del Predicador levantó los suyos, le miró con serenidad, sacó las manos de debajo del Escapulario, reclinó el codo derecho sobre el brazo de la silla, refregóse la barba, echó despues mano á la manga, sacó la caja, dio dos golpecitos pausados sobre la tapa, abrióla, tomó un polvo, y encarando al ex-Provincial, le dijo muy reposado; *acabó ya V. Paternidad? Sí, ya acabé. Pues, Padre nuestro, oigame V. Paternidad este cuento.*

2. Asistia un loco al Sermon del Juicio universal, que se predicaba en cierta Mision. Estuvo verdaderamente fervoroso y Apostólico el zeloso Misionero; y dejó tan aturdido al auditorio, que aun despues de acabado el Sermon, por un rato ninguno se rebullia. Aprovechóse el loco de aquel compungido silencio, y levantando la voz descompasadamente, dijo: *Señores, todo eso que nos acaba de pre-*

dicar el Padre Misionero, de juicio, juicio y juicio, sin duda, que debe de ser así. Pero nondúm venit hora mea, y yo llevo la contraria con el doctísimo Barradas. Vea V. Paternidad si manda algo para Cevico de la Torre, porque yo parto mañana. Y sin esperar á mas razones se levantó de la silla, tomó la puerta, y se fué á su Celda.

3. Esperábale en ella su queridito Fray Gerundio, que ademas de ser un eterno admirador de las locuras y de los disparates de Fray Blas, cuya sola razon bastaria para que este le estimase mucho, era fuera de eso un Frailecito rollizo, bien agestado, muy compuestico de andadura, de acciones y movimientos; por lo cual, no solo se llevaba todos los cariños del Padre Predicador mayor, sino generalmente los de casi todos los Padres graves de la Casa, entre los cuales habia una especie de zelillos y de competencia sobre quien le habia de hacer mas cocos. Enviábanle desde la mesa traviesa la fruta, los extraordinarios y el platillo, cuando solo le tenian los Padres gordos y no los Colegiales: y aun por lo mismo era entre estos envidiado, acechado y mas que medianamente mordido, para lo que daba él mismo no poco motivo, ya por lo que se engreia con los halagos de los Reve-

rendísimos, ya por las mañuelas y artificios de que se valia para tener los mas engaitados, ya finalmente porque el horror que tenia al estudio Escolástico, los daba muchas ocasiones de burlarse de él y de sonrojarle, las cuales no las perdian los bellacuelos de los otros Colegiales; pero á Fray Gerundio se le daba muy poco de eso, procurando en todo caso cultivar la predileccion de los mandones del Convento; y entre todos inclinándose mas (aunque con el mayor disimulo posible) al despejo, al garbo y á la discrecion del Padre Predicador mayor.

4. Luego, que este entró en la Celda, contó á Fray Gerundio cuanto le acababa de pasar *con nuestro Padre*: hízole un resúmen del Sermon, remedó su voz, imitó su postura, pintó sus gestos, glosó sus palabras, y burlóse de todo, tratándole de *Carcuezo*, de *Fray-Zaragüelles*, de *Hombre de antaño* y de otros apodos semejantes. Finalmente le dijo: *Chico, como la Mision duró tanto, tengo gana de cierta cosa, y así con tu licencia.* Retiróse á la alcoba, tiró la cortina, hizo lo que tenia que hacer, y acabada esta funcion dijo Fr. Blas á Fr. Gerundio: Ya sabes, que mañana voy á Cevico de la Torre á predicar del Patriarca San Benito en su Ermita del Otero, es voto de Villa,

Pascua de flores y hay romería, y el Sermon es de los de á oncita de oro. Ante todas cosas, tómate esos dulces (y llenóle la manga de los que sacó de una naveta), cerrémos la puerta, porque no venga á inquietarnos algun Reverendo Muletilla (y echó la aldaba); siéntate y oirás uno de los mejores Sermones que he compuesto en toda mi vida.

5. Titulo y asunto: *Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia.* Tenga usted, Padre Predicador, le interrumpió luego Fray Gerundio, no diga mas, que solo eso me encanta. Esos retruecanillos, ese paloteo de voces, y ese triquitraque de palabras con que usted propone casi todos los asuntos de sus Sermones, es cosa que me embelesa: *Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia!* Vaya, que no hay mas que decir. A la verdad, yo no entiendo bien lo que quiere significar; pero lo que me suena, me suena, signifique lo que significare, ello es una gran cosa. No quiere decir mas replicó el Predicador, que lo que dice San Pablo, *que la Ciencia de los Santos es la verdadera sabiduria, y que la sabiduria de este mundo es verdadera ignorancia y estulticia.*

6. Con que eso y no mas quiere decir? Si. Pero, valgame Dios; quién lo adivi-

naria ? Otro que no fuera V. Paternidad, diria sencillamente, San Benito supo lo que le convenia saber, é ignoró lo que no importaba ignorar; y de esa manera, aunque lo entenderian todos, pero tambien cualquiera gañan sabria decirlo. Mas eso de proponer una cosa tan comun con el airecillo especial con que la propone V. Paternidad, en el mundo hay quien lo haga con tanta gracia. Y sino dígale aquel otro asunto del Sermon, que V. Paternidad predicó al Capítulo dos meses ha, en el dia de las elecciones particulares: *Eleccion de la rectitud para la rectitud de la eleccion.* Primero que se me olvide el tal asunto, me he de olvidar yo de como me llamo. Pero ya que hablamos de él, no me explicará V. Paternidad el concepto ? porque á decir la verdad, no le penetré muy bien. A mí lo que se me ofreció que querria decir era, que para que la eleccion fuese recta, era preciso que fuese recta la eleccion; mas esto claro está que no lo querria decir V. Paternidad, porque seria una verdad de Pero-Grullo.

7. Calla, simplon, le respondió al punto Fray Blas; pues claro está, que no quise decir otra cosa; y ahí estuvo el chiste, en decir una perogrullada de manera, que parecia una cosa del otro mundo. Si te acordaras del modo tan claro, tan pers-

pícuo, tan brillante con que entablé esa proposicion, para introducirme en el discurso, verias mas claro que el Sol de mediodia lo quo yo quise decir. Como soy Cristiano, que ya no me acuerdo (replicó Fr. Gerundio), aunque tengo el Sermon en la Celda, porque al punto le trasladé, como sabe V. Paternidad. Pues yo te lo traeré á la memoria, que bien en ella lo tengo.

8. Concluida la salutacion, que ese fué vino de otra cuba, dí principio al Sermon con este apóstrofe al Sacramento, que estaba patente: *Amorosamente sabio os ofreceis (Soberano Sacramentado Monarca), Maestro y Director de este Capítulo.* Nota de paso la oportunidad de llamar Presidente del Capítulo al Sacramento, y dime si esto se ofrece á cualquiera. Añadí despues: *Para la mas acertada rectitud de las elecciones, ofrece ese Augusto Sacramento vitales luces á los electores Prelados.* Prueba perentoria y terminante: *Ego sum panis vitæ.* Nota lo de *panis vitæ*, para las *luces vitales.* Mas por cuanto los electores eran muchos, y cada uno tenia su vida, buena ó mala, como Dios sabe (que á nosotros no nos toca indagar vidas agenas), y el texto solo hablaba de una vida, *vitæ*, era menester uno que hablase de muchas.

Halléle á pedir de boca en el Siriaco, que lee: *Panis vitarum* Ya tenemos al Sacramento *Pan de muchas vidas*: pero, por cuanto estas vidas podian ser de Coristas, de Sacristanes, de Refitoleros y de otros muchos Frailes, que no tenian voto en Capítulo, y yo habia menester precisamente un Sacramento que fuese pan de las vidas de los Padres Capitulares y Electores, aquí estuvo mi felicidad y mi discurso. Halléle como lo podia desear en Zaccarías, en Tirino, en Menochio y en Lira; porque el primero llama al Sacramento *Frumentum electorum*; el segundo *Panem electorum*; el tercero *Frumentum electorum*; y el cuarto, *Frumentum electorum est Corpus Christi consecratum pane frumenti.*

9. Digo que V. Paternidad es demonio ó que tiene familiar (le interrumpió Fray Gerundio, sin poderse contener); donde diantres fué á encontrar unos textos tan á pelo, tan al intento, y que hablan de *pan de electores* con tanta claridad, que los entenderá el mas zafio batueco de los que van á vender miel á la Villa de Bezar? Ahora me acuerdo, que especialmente cuando oí esos textos en el Sermon, me quedé como atorrullado. Es verdad, que hablando despues acerca de ellos con un Padre Maestro de la Casa que me quiero

11. Otro dia hablarémos de ese Sermon (dijo Fray Gerundio), que ahora, como está V. Paternidad para irse mañana, temo que no nos ha de quedar tiempo para leer el de San Benito, aunque no sea mas que la Salutacion, y yo estoy rabiando por oirla; porque solo el pensamiento *de Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia*, me ha excitado una curiosidad, que es un horror. Tienes razon (respondió Fray Blas), y vamos á ella: aquí está el cartapacio sobre la mesa. Ten presente que estamos en Primavera, que es Pascua de flores. y que la Ermita del Santo está en el campo, y oye.

12. « Al celebrado Dios del regocijo « consagraba la Grecia, Esparta y Tesa- « lia festivos, solemnes cultos el dia 27 « de Marzo: *Thessali huic Deo risui « quotannis rem divinam in summâ læti- « tiâ faciebant*, dice Rabisio Textor. « Tejian verdes guirnaldas, esmaltadas « de matizadas flores, ofreciendo una « Primavera de gozo al obsequiado Dios « del regocijo: *Vernis intexens floribus « arva... risibus, et grandes mirata es « Roma cachinos*, dice Lilio Giraldo. « Ofreciase esta Deidad al culto en la « figura de un jóven desnudo, coronado « de mirto, adornado de alas y en la

« frondosidad de un prado ameno : *Puer*
« *nudus, alatus, mirthoque coronatus, qui*
« *humi sedebat*, dice Vinceneio Cartario. »

15. Has visto entradilla mas florida para un Sermon de Primavera, en Pascua de flores, y toda ella no menos que con autoridad de Cartario, Lilio Giraldo y Rabísio Textor? Pues aguarda un poco, y escucha la aplicacion. *Este es vernal paralelo del esclarecido Patriarca San Benito, á quien con festivo gozo consagra hoy este Pueblo este solemnizado culto!* qué te parece, Gerundio amigo; qué me ha de parecer? Lo primero, que V. P. tiene mas en la uña el Kalendario de las fiestas de los Gentiles, que la misma Epacta de la Orden; porque jamas le he visto errar ni siquiera una de aquellas, y mas de una vez le he notado, que no sabia bien al Santo de quien se rezaba aquel dia. Lo segundo, que casi todos los Sermones de V. P. comienzan con una fabulilla tan á pelo y tan al caso, que no parece sino que la fábula se fingió para el misterio, ó que el mismo Dios fué sacando el misterio por la idea de la fábula. Por ejemplo, cuando se me olvidara á mí aquella crespa entradilla del Sermon de la Concepcion, que oí este año á V. P. y la tomé de memoria, porque no espero oir en mi vida cosa mas adecuada al asunto?

13. « De la rizada espuma del celebrado « Egeo fingió la Etnicidad fabulosa, fué « su idólatra Vénus concebida : *Nuda « Cytherëis edita fertur aquis*, dice Ovi- « dio. Concibióse de las tres celestiales « gracias sociadas : *Et Veneris turba mi- « nistra fuit*, dice Giraldo; porque no se « verificase instante en que faltase alguna « gracia á su hermosura. Y en memoria « de esta concepcion graciosa, celebra- « ban los Ciclades el dia 8 de Diciembre « con solemne alborozado culto : *Hoc ta- « men die octavo Decembris, festum Con- « ceptionis pulcherrimæ Veneris ingenti « jubilo celebratur.* » No me detengo ahora en reparar la cultura de llamar *Etnicidad* á la Religion de los Gentiles, y no *Gentilidad* ó *Paganismo*, que eso lo diria cualquier gavacho; y si no la llamé *Politeismo* ó *Poli-Deismidad*, interrumpió el Padre Predicador, fué por reservar estos dos terminillos para otra ocasion. Digo que no me detengo en esto, porque con especialidad en esta invencion de voces nuevas y flamantes, alambicadas de la lengua latina, es V. P. inimitable; y yo tengo ya apuntadas algunas, para valerme de ellas en ocasion y tiempo, con la seguridad, que aunque no haga mas que hablar en ese estilo, no ha de haber Sermon de Cofradía que no me busque. Ya sé,

que al mar saladó siempre le he de llamar *salsaginoso elemento*; á la Vara de Aaron, *Aaronitica Vara*; al contraer el pecado original, *traducir el fomes del pecado*; *Adam futurizado*, al decreto de la Creacion de Adam; á su misma creacion, *Adamitico fundamento; universal opificio*, á la fábrica de todas las criaturas; á la naturaleza ciega, *cecuciente naturaleza*; y á un deseo ardiente y encendido, *ignitas alas del deseo*. Este bello, claro, perspicuo y delicado estilo, déjelo V. P. de mi cuenta, y yo salgo por fiador de mí mismo, que por lo que toca á él, no ha de tener V. P. discípulo que mas le honre.

15. Tampoco quiero detenerme ahora en el reparo de aquella ingeniosa figura con que V. P. llamó *idólatra á Vénus*, cuando dijo: *Fué su idólatra Vénus concebida*. Mas de dos ignorantes lo tendrian por necedad, pareciéndoles que eso queria decir, que Vénus idolatraba en ellos, y no ellos en Vénus, y que V. P. debiera de haber dicho *su idolatrada Vénus*. Pero sobre que entonces no constaria el pie de verso heroico de que se compone dicha cláusula: *Fué su idólatra Vénus concebida*, que era á lo que V. P. tiraba; y (que de dicho de paso) esta es una de las gracias, que mas me encantan en el elegante estilo de V. P. la multitud de pies

lírico y heroicos de que consta, que algunas veces me parece que estoy oyendo una relacion, amen de los consonantes; digo, que fuera de este primor, saltaria otro que no advierten ni son capaces de advertir esos tontos. Esta es aquella figura retórica, que se llama.... que se llama.... valgate Dios! cómo se llama! que se llama... no sé como; la cual enseñaba á usar el presente por el pretérito, lo activo por lo pasivo: y así decimos, *mi amantísimo amigo*, por *mi amigo muy amado*, *recibí la favorecida carta de Vm.* por *la carta favorecedora;* pues lo demas querria decir, que se le hacia favor en recibirla, y no me pareceria mucha modestia ni mucha política. De la misma manera se puede decir tan lindamente *idólatra Vénus*, por Vénus idolatrada, como lo sabemos muy bien todos los que tuvimos la dicha de estudiar con el famoso Preceptor de Villaornate, y por eso tengo yo tan en la uña todas las figuras retóricas, con sus nombres, pelos y señales.

16. Pero dejándonos de estos pelillos, como iba diciendo de mi cuento, digo, que la fábula de la concepcion de Vénus, para el Misterio de la Concepcion de María, no parece sino que V. P. mismo la inventó, tan adecuada viene y tan al caso. Digo mas, que á mi pobre juicio estuvo

de sobra aquella valiente cláusula con que V. P. la aplicó. *Gallardo, aunque fabuloso paralelo del milagroso objeto, que términa los regocijados cultos de este dia octavo de Diciembre, en que la Iglesia Católica cèlebra la Concepcion pasiva de María, Vénus del Amor Divino, Diosa de la hermosura de la Gracia;* porque no habria en todo el auditorio entendimiento tan zopenco, que no se hiciese luego cargo de la propiedad *del gallardo paralelo,* sin el cansancio de la aplicacion. Porque es claro como el agua, que si Vénus fué madre del Amor, Maria fué Madre del Amor: si Vénus fué concebida de la espuma del mar; *en la nivea espuma de la Divina Gracia, fué concebida María del mar de la humana naturaleza,* como dijo V. P. un poco mas abajo: si en la concepcion de Vénus asistiéron las tres Gracias, *en contraresto á las Gracias, sociáron á María en su Concepcion las horas,* siendo las horas y las gracias dos cosas tan parecidas, que es imposible haya otras dos mas semejantes. Finalmente, si Vénus fué concebida el dia ocho de Diciembre, el dia ocho de Diciembre fué concebida María. Así que el *paralelo* no puede ser mas *gallardo,* por lo que toca á estas cuatro propiedades. Y en cuanto á la segunda, en que se coteja la espuma del mar eritreo, con la *nivea espuma de la Divina Gracia,*

se encierra en ella una propiedad tan recóndita, que no es fácil se dé en el chiste á cuatro paletadas. Porque si la espuma no es otra cosa, que el viento que se introduce en el agua ó en cualquiera otro licor, mas ó menos movido y agitado del mismo aire ó de algun otro agente extraño, como leí pocos dias ha en uno de estos libros que se usan y tratan de novedades; es claro como el agua, que la Divina Gracia ha de ser muy espumosa, y precisamente ha de hacer una *espuma nivea*, que disgregue la vista; por qué? porque la Divina Gracia se atribuye particularmente al Espíritu Santo: este ya se sabe que unas veces es aura suave y apacible, y otras es viento impetuoso, que agitando á la Divina Gracia é introduciéndose al mismo tiempo en sus divinos poros é intersticios, necesariamente ha de levantar *una espuma nivea* como el ampo; y qué cosa mas propia, que el que de *esta nivea espuma* fuese concebida *la Vénus del Amor Divino*? Con que realmente no pudo ser *mas gallardo el paralelo.*

17. A mí así me lo pareció, y así lo defendí tambien contra aquel simplon, beaton y testarudo de Fray Gonzalo, que estaba junto á mí, y al oirlo hizo muchos gestos, diciéndome despues del

Sermon, que aquello le habia escandalizado. Preguntéle; por qué? y me respondió el tontarron, que porque hacer cotejo de la Madre de la Pureza con la madre de la torpeza, de la muger mas limpia con la muger mas sucia, de la Concepcion inmacula de María con la puerquísima concepcion de Vénus, de las gracias profanas con la Gracia Divina, y concluir llamando á María, *Vénus del Divino Amor*, *Diosa de la hermosura de la Gracia*, sobre ser la última proposicion una heregía formal, las demas eran unas blasfemias tan impias, tan sacrílegas, tan indecentes en la boca de un Cristiano, cuanto mas *de un Predicador Apostólico*, como V. P. dice que lo es, monstrando su título en toda forma; que á su parecer el Sermon merecia la hoguera, concluyendo con que si él fuera Prelado le quitaria á V. P. la licencia de predicar. No sé como Dios me tuvo de su mano, y no le llené de dedos aquella cara compungida; pero contentéme con decirle, que no era la miel para la boca del asno, que no se habian hecho *los gallardos paralelos* paralelos gallardos, y volvíle las espaldas.

18. Y ya que hablamos *de paralelos*, volvamos por Dios al *vernal paralelo* del Sermon de San Benito, donde dejamos lo

salutacion, que como unas cosas llaman á otras, y todas las de V. P. me embobaban, yo mismo interrumpí la lectura, sin poderme remediar. Ya me acuerdo, que la introduccion era del Dios del regocijo, á quien celebraban los antiguos el dia 27 de Marzo; que la representaban un jóven desnudo, y en pelota, como su madre le parió, muy coronado de mirto y muy adornado de alas, tendido en aquel campo, como si dijeramos con la panza al Sol: *Puer nudus*, *alatus*, *myrthoque coronatus*, *qui humi sedebat*; y finalmente, que el modo de celebrarle era con grandes risadas, zambra, bulla y carcajadas: *Et grandes mirata est Roma cachinos*. Decia despues V. P. *este es vernal paralelo del esclarecido Patriarca San Benito*. Pero antes de pasar mas adelante, dígame V. P. qué quiere decir *vernal paralelo*? Porque confieso, que no lo entiendo; ay, bobo! dime, que significa *ver veris*? *Ver*, *veris* significa la primavera, que así lo dicen los géneros de Lara por donde yo estudié. Pues, tonto, *vernal paralelo* quiere decir, *paralelo primaveral*, por ser en tiempo de primavera, en que se celebraba la fiesta del regocijo, y tambien la de San Benito. Y ves ahí como de camino está encajado con grande arte y disimulo la circunstancia de celebrarse

esta fiesta en Pascua de Flores : *Vernis intexens floribus arva;* que en eso de hacerme cargo de todas las circunstancias, por ridículas que sean, aunque yo lo diga, ninguno me echará la pierna adelante.

19. Ya estoy, dijo Fray Gerundio, en lo qua significa *vernal paralelo :* ahora me falta saber la aplicacion, y en que se pareció San Benito al Dios del regocijo, y la fiesta de aquel á la fiesta de este. Ten un poco de paciencia, continuó el Predicador, y presto lo sabrás. Y en cuanto á la omnímoda semejanza de las fiestas, es cosa tan clara, que solo un ciego podrá no distinguirlas sin que nadie se lo diga; porque si aquella se celebraba en la primavera, en la primavera se celebra esta; si aquella en el dia de 27 de Marzo, cabalitamente se celebra esta en el mismo dia; si aquella en el campo, esta en el otero; si allí habia flores, flores hay aquí; si gente en aquella, gente en esta; y en fin, si en aquella habia grandes carcajadas, esta no la va en zaga; pues no se oye otra cosa por aquellos campos, y aun dentro de la misma Ermita durante el Sermon, si el Predicador tiene un poco de sal, que grandísima risadas : *Et grande mirata est Roma cachinos.* Ahora digo, respondió Fray Gerundio, que las dos

fiestas son tan parecidas una á otra, como un huevo á otro huevo, y ahora tambien descubro y la clavé para aplicar cualquiera cosa, que haya sucedido en el mundo, en el mismo tiempo, y en el mismo dia del Sermon, á la fiesta que predicaré sea la que fuere.

20. Mas digame V. Paternidad; cómo diantres pudo casar á San Benito con el Dios del regocijo? Con la mayor facilidad del mundo, respondió Fray Blas. No dice la historia, quo siendo el Santo de solos quince años se salió de Roma, se fué al Desierto, se escondió en las mayores asperezas del monte Sublac, se sepultó en una cueva, ó en una profunda cisterna; que allí hizo asperísima penitencia por espacio de tres años, que padeció crueles tentaciones del demonio, que se revolcó en una zarza; hasta dejarla toda ensangrentada; que solo se alimentaba de pan y agua, que de ocho en ocho dias le traia un Monge llamado Roman, descolgándoselo por una cuerda, hasta que al cabo de los tres años un buen Clérigo por Divina revelacion vino á buscarle, trayéndole vianda para comer, y diciéndole, que la comiese, porque era dia de Pascua, lo que el Santo mozo no sabia; pues que cosa mas parecida al Dios del regocijo, que San Benito en este pasage de

su vida? Este jóven, aquel niño, este en el campo, aquel en el desierto, este tendido en la yerba, aquel en el pozo, este desnudo, aquel mal vestido; y cuando se revolcó en la zarza, tan desnudo como su madre le parió, este coronado de flores, aquel cubierto de espinas, y finalmente este celebrando en tiempo de Pascua, y aquel regalándose en ella con lo que el buen Clérigo le trajo; mirá tú ahora si pudo venir mas ajustado el *vernal paralelo?* Porque en lo demas, aunque el Dios del regocijo fuese un Dios de tararira, de trisca, de bulla y de chacota, y San Benito en el desierto fuese una imágen viva de la mas áspera penitencia, ejemplar asombroso de compuncion y de lágrimas; eso para el asunto importa un bledo, porque ni los paralelos, aunque sean *vernales*, ni las semejanzas, ni las comparaciones han de correr á cuatro pies.

21. Iba Fray Blas á proseguir en la lectura de su Sermon, cuando llamáron á la puerta de la Celda con tanta fuerza, que se sobresaltó; y aunque á los principios hizo ánimo de no abrir, como el que llamaba era el Padre Prior, y le dijó en voz alta, que abriese que era él, él que llamaba, y que bien sabia estaba dentro, no pudo resistirse, y se vió

precisado á abrir. Entró en la Celda el Prior, y encontrando en ella á Fray Gerundio, le dijo con alguna seriedad, qué hacia allí perdiendo tiempo, y por qué no se iba á estudiar? Fray Gerundio le respondió sin turbarse, que habia venido de parte de su madre á dar al Padre Predicador la lismona de tres Misas, para que las mandase decir en el Altar de San Benito del Otero, porque habia parido un niño quebrado, y el Santo, en aquella Santa imágen, diz que era prodigioso con los niños que padecian este trabajo; y qué lleva en esa manga? le preguntó el Prior, notando que abultaba demasiado. Aquí saltó prontamente el Predicador, son unos dulces, que le dí yo, para que de mi parte los envie á sus dos primas, las hijas del Familiar de Cojeces, que el otro dia me regaláron con dos pares de calcetas. No satisfizo mucho al Padre Prior una ni otra respuesta; pero como era buen hombre y nada malicioso, dejólas pasar, y contentándose con decir á Fray Gerundio, que tratase de ser mas aplicado, y de guardar mas la Celda, le envió á ella, y él se quedó con el Padre Predicador mayor tratando el negocio á que iba, de cuyo contenido no se encuentra rastro alguno en el Archivo del Convento, ni en los exactos documentos

de donde se ha sacado esta puntualísima historia; lo que da bien á entender, que no debió ser cosa de importancia, ó á lo ménos, que no tratáron materia alguna que tenga concernencia con ella.

CAPÍTULO V.

De una conversacion muy provechosa, que un Beneficiado del Lugar tuvo con Fray Gerundio, si Fray Gerundio hubiera sabido aprovecharse de ella.

Habia en aquella Villa (ya conocerá el sagaz y penetrativo Lector, que hablamos de aquella Villa donde estaba el Convento.) Habia pues en aquella Villa un Beneficiado hábil, capaz, despejado, de edad ya madura, porque estaba entre los cuarenta y los cincuenta. Habia estudiado la Filosofía; que se usa en España con aplauso, y la Teología con crédito, tanto que habia sido Opositor en Toledo, y despues de haberle dado uno de los mejores Curatos, le renunció con pension, porque le probaba mal la tierra, y se habia retirado á su lugar, donde tenia un mediano Beneficio, con el cual

y con la pension lo pasaba con mucha decencia. Era de costumbres muy ajustadas, de un porte Eclesiástico serio y grave; pero al mismo tiempo de un genio jovial y festivo, lo que le conciliaba la general estimacion de todos, accompañada de inclinacion y cariño. Dedicábase mucho al ejercicio del Confesionario, y de cuando en cuando predicaba tambien sus Sermones con juicio, con piedad y con zelo, porque era muy aficionado á las Obras de los Padres Señeri y Bourdalue, á quienes procuraba imitar en sus Sermones, así panegíricos, como morales. Y como entendia medianamente las lenguas Italiana y Francesa, tenia algunos otros de los mejores Sermonarios que se han impreso en uno y en otro idioma, sin dejarse llevar tan totalmente del estudio de las Letras Sagradas y serias, que no hiciese sus excursiones hácia las mas amenas, especialmente hácia los libros de crítica, de que tenia algunos selectos en su librería, no copiosa, pero escogida.

2. A favor de ellos, con su natural penetracion y juicio, ni estaba tan encaprichado con todas las opiniones antiguas, como lo suelen estar los que no han estudiado otras, ni tan ciegamente enamorado de las modernas, que no descubriese la frusleria y la insubstancialidad

de muchas. Conocia y confesaba de buena fe, que en todas las facultades se habian introducido mil inutilidades, preocupaciones y no pocas éxtravagancias : era de parecer, que en realidad necesitaban de mucha reforma; pero al mismo tiempo era de opinion, que ninguna estaba mas necesitada de ella, que la crítica. Juzgaba que esta se habia remontado con exceso, y que era menester cortarla los vuelos; porque no contenta con rajar, cortar y trinchar, algunas veces con razon, otras sin ella, y no pocas por puro antojo ó capricho por las ciencias naturales, se habia atrevido á escalar hasta el Sagrado Alcazar de la Religion, con tanta osadía, que apenas dejaba costumbre inmemorial, tradicion antigua ni monumento aun de los mas respetables, que no pretendiese zapar hasta el cimiento; siendo este el verdadero principio, no solo de tanto error como ha brotado en el campo de la Iglesia en estos últimos siglos, sino de tanta libertad de costumbres, de tanta irreligion, y aun de tanto ateismo.

Sobre todo se reia mucho de la grande presuncion de la crítica en punto de Física natural, y de aquella intolerable satisfaccion, con que se jactaba de haber arrollado la de Aristóteles, abriendo los ojos al mundo, para que conociese los grandes

excesos que la hacia cualquiera de las Físicas modernas. Aquí se descalzaba de risa el bueno del Beneficiado; porque decia, que á excepcion de tal cual frusleria de poca consideracion, tan en ayunas se estaba el mundo de las verdaderas causas de casi todos los efectos de la naturaleza con la Física de Descartes, de Newton y de Gasendo, como con la de Aristóteles; y que para él tan inconcebibles, eran los torbellinos ó turbillones y materia eterea del primero, como la materia primera y las formas substanciales del último, protestando, que ni con una ni con otra explicacion veia gota. Yo no sé (añadia con gracia) con qué conciencia hacen tanta burla los modernos de los Aristotélicos, porque preguntados estos, en qué consiste, que el fuego queme, responden; *porque tiene una virtud ustiva ó quemativa*. Convengo en que nada dicen en esto; pues en suma solo vienen á decir, que el fuego quema, porque tiene virtud para quemar. Filosofía tan recóndita, que la alcanzará el mas zafio Sayagues.

4. Pero quisiera saber, si dicen mas los moderníssimos señores, cuando responden, qne el fuego quema, porque es una substancia compuesta de unas partículas piramidales ó puntiagudas, sutilísimas, agilísimas, que agitadas continua-

mente con suma rapidez en movimiento vortical, se penetran por los poros de los cuerpos mas consistentes, los taladran, los desunen, los deshacen. En esta respuesta hay sin duda mas aparato de voces; pero bien reflexionada tiene menos substancia que la otra; porque la Aristotélica siquiera ya dice una verdad de Perogrullo, con la cual modestamente viene á confesar su ignorancia; mas la de nuestros Físicos á la Chamberí, entre un gran follage de palabras, solo nos venden unas purísimas arbitrariedades; quién ha hecho el análisis del fuego, para descubrir de que figura son sus partículas, si piramidales, cilíndricas, ovales, cuadradas ó globulosas, agudas ó chatas? Por donde se prueba, que su movimiento es vortical, ó arremolinado; siendo así, que si son tan ágiles, y tan sutiles como se supone, de necesidad han he ser levísimas y volátiles, mucho mas ligeras que el aire, y consiguientemente su movimiento no ha de ser hácia el centro, como lo es todo movimiento vortical, sino hácia arriba, como se observa en la llama; de donde vendria á inferirse el grandísimo absurdo de que ningun cuerpo estaria mas libre de la actividad del fuego, que el que estuviese mar dentro de él, y que el remedio mas eficaz para no

quemarse uno, era arrojarse en medio de la hoguera.

5. En fin, en esta materia estaba preciosísimo el bellaco del Beneficiado, y concluia con decir, que si él fuera hombre de talentos y de chiste, se le habia ofrecido un buen proyecto, con que hacer por lo menos tan ridícula la Filosofía moderna como la Aristotélica. Habia de formar un Exaplo Filosófico, á manera de los Bíblicos, ó una Filosofía Poliglota, compuesta de cuatro ó de seis colunas, en cada una de las cuales, discurriendo por todos ó por los principales tratados de la Física, habia de exponer con sus mismas palabras lo que dicen acerca de él Aristóteles y los Gefes de las principales Sectas Filosóficas modernas. Por ejemplo: *Principios ó constitutivos del cuerpo en general.* 1.ª coluna Aristóteles, 2.ª Descartes, 3.ª Gasendo, 4.ª Maignan, 5.ª Newton, 6.ª Boyle. *Principios ó constitutivos de los cuerpos celestes.* 1.ª 2.ª 3.ª, etc. *Principios ó constitutivos del cuerpo sub-lunar inanimado, del vegetable, del orgánico y sensitivo, del racional, etc.* 1.ª 2.ª 3.ª etc. Y descendiendo despues á los cuerpos y efectos particulares de sol, luz, calor, frio, humedad, sólidos, fluidos, opacos, transparentes, colores, sonido, sensacion, etc. trasladar en cada coluna con

toda fidelidad, lo que dice cada gefe acerca de cada uno de estos entes naturales. Y despues, para amenizar mas la obra y aun para variarla, añadir por modo de apéndice un breve resúmen de la variedad, de la voluntariedad, del capricho y aun de la extravagancia, con que en estas y en otras materias filosóficas han discurrido aquellos modernos mas acreditados, que son *nullius Diœcesis*, esto es, que no son partidarios de alguna secta particular; y que aprovechándose de la libertad de conciencia para filosofar, que se han tomado, especialmente en este siglo casi todas las naciones cada uno ha filosofado segun su fantasía. Aseguraba, que solo con trasladar sus opiniones, con sus mismísimas voces, explicando las obscuras, y dejando en su tenebrosa incomprehensibilidad á las ininteligibles, se formaria una obra, que en España hiciese olvidar á los Cervantes, en Francia á los Despreaux, en Italia á los Bocalinis, en Alemania á los Menkenios, y arrinconarse en Inglaterra á los Waltones.

6. Así que por lo que toca á todas las Filosofías sistemáticas, tanta burla hacia de unas como de otras, y aun mas que todas se burlaba mucho de la Crítica de ellas. Solo daba algun cuartel á la Física experimental; pero no tanto como otros,

que eran mas indulgentes, pretendiendo que de cien experimentos, apenas se hallarian dos hechos con la debida exactitud. En órden á la Física Matemática, que es hoy la Física de la gran moda, adoptada por casi todas las Academias de Europa, y es aquella que pretende deducir todas sus conclusiones de principios Matemáticos y Geométricos, se reservaba el derecho de juzgar, hasta que estuviese mejor instruido de ella: bien que decia le daba el corazon, que los principios de estas dos Facultades apenas podian servir mas, que para explicar las leyes del movimiento, la mayor ó menor resistencia, gravedad ó levedad de los cuerpos, su elasticidad respectiva, y algunos pocos efectos de la luz. Por lo demas, no concebia de qué utilidad podian ser los principios de la Matemática y de la Geometría, para explicar las verdaderas causas y constitutivos de todo cuerpo sensible y natural, que es el objeto de la Física; pero al fin suspendia su juicio, hasta que mejor instruido en autos, se hallase en estado de pronunciar con conocimiento de causa.

7. En lo que no le suspendia era en el acierto y en la facilidad, con que la crítica moderna trataba el importantísimo punto de la oratoria cristiana, en la evi-

dencia que hacia de que esta no solo estaba adulterada, sino vilipendiada, estragada, despedazada y lastimosamente corrompida, en las verdaderas y radicales causas, que señalaba de esta lamentable corrupcion, y en las sabias, discretas é infalibles reglas, que prescribia para resucitarla, para darla nueva vida, y para conducirla al mayor estado de perfeccion á que puede llegar en lo humano.

8. Por lo que toca á la hedionda corrupcion de la oratoria Cristiana, la crítica no hace mas, que remitirnos á los Sermones que oimos. Entre mil Predicadores, apenas se hallarán dos ó tres, que sepan las partes de que se compone un Sermon: y entre millares de Sermones, con dificultad se encontrarán otros tantos que merezcan este nombre. Los mas son un tejido de disparates sin órden, ó una sarta de osadías sin juicio, ó un encadenamiento de agudezas sin solidez, ó una chorrera de dichicos sin jugo, y los menos malos un matorral de verdades trivialísimas, sin método, sin cultura, sin eficacia y sin mocion.

9. Las verdaderas, legítimas y originales causas de estar tan corrompido el púlpito cristiano, singularmente en España, todas se pueden reducir á tres: á la poca ó ninguna estimacion, que hacen

del púlpito los que ordinariamente nombran á los Predicadores; á la poca ó ninguna aplicacion de los mismos Predicadores nombrados, que no se dedican á instruirse en su facultad y á hacerse Maestros en ella; y en no pocos á su incapacidad de aprenderla aun cuando se dedicaran: y finalmente, al mal gusto de los auditorios, que aplauden lo que debieran abominar, y abominan lo que debieran aplaudir.

10. En casi todas las Religiones de España se aprecia mucho mas la carrera de las Cátedras, que la del púlpito; se hace mas estimacion de la Cátedra de Aristóteles, que de la del Espíritu Santo; se conceden mayores honores al Maestro mas inepto, que al Predicador mas sobresaliente. Esto es de notoriedad pública; pero puede haber error mas perjudicial ni mas lamentable? Dícese, que el Médico comienza donde acaba el Físico: *Ubi desinit Physicus, incipit Medicus:* Si la Filosofía es la que se enseña ordinariamente en nuestras Escuelas, tan impertinente es para la Medicina como para la Música; pero quien negará, que donde acaba el Teólogo, allí ha de comenzar el Predicador? Cómo podrá serlo, no digo sobresaliente, pero ni aun tolerable, el que no sabe los misterios de la Fe, los

dógmas de la Religion ni los sentidos de la Escritura ; y cómo sabrá los primeros para enseñarlos al Pueblo, el que no está mas que medianamente versado en la Teología Escolástica ; ni los segundos, el que ignora la Dogmática ; ni los terceros, el que jamas ha estudiado la Expositiva ni mucho menos la mística ; cuánto desbarrará en los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucaristía el que no ha estudiado estas materias; cuantos disparates dirá acerca de la Predestinacion, de la Reprobacion, de la Providencia, de la economía, de la Gracia, de la presciencia infalible de Dios ; sin perjuicio de la libertad, el que no esté mas que razonablemente instruido en todos estos necesarísimos tratados ; qué locuras, qué puerilidades, qué chocarrerias, y tal vez qué blasfemias hereticales no dirá, abusando de los textos de la Sagrada Escritura, el que no sabe manejarla, ni en su vida se ha dedicado á estudiar los cuatro únicos sentidos en que es capaz de explicarse, el literal, el alegórico, el místico y el tropológico ? Todo esto no se puede saber, sin estar mas que superficialmente versado en las cuatro partes de la Teología ; pues por qué se ha de hacer mas aprecio de esta, que de la Oratoria, siendo así que puede uno ser gran Teó-

logo sin ser Predicador, pero no puede ser gran Predicador sin ser gran Teólogo?

11. Digo pues para descargo de mi ánima, que no me parece razonable esta preferencia, y que á mi pobre juicio debieran reflexionar las Religiones que la usan, que ninguna de ellas se introdujo en el mundo, se propagó y se elevó al auge de estimacion en que hoy las vemos, por las funciones de la Cátedra, sino por los ministerios del púlpito, ejercitados con solidez, con meollo y con zelo á la usanza Apostólica. Así que no ha llegado á nuestra noticia, que hasta ahora se haya fundado en la Iglesia de Dios ninguna Religion de Matemáticos, de Físicos, de Filósofos, de Teólogos; y en verdad, que se han fundado algunas con el título de Religion de Predicadores, de Misioneros, de la Doctrina Cristiana, *et reliqua*. Pues aquí de Dios y del Rey, si las cosas se conservan por aquellos mismos principios, que las producen (hablo como se acostumbra, que la verdad de este principiote quédese en su lugar); si las cosas se conservan por aquellos mismos principios, que las producen; y si es indubitable, que las mas de las Sagradas Religiones fuéron producidas, propagadas y elevadas á la procera estatura en que hoy las

veneramos, por los Apostólicos ministerios del púlpito; qué razon habrá, divina ni humana, para que se haga en ellas mas caudal de las fatigas literarias de la Cátedra ?

12. No quiero decir por esto (ni Dios permita tal) que no ha de haber en ellas Maestros, y que no se ha de hacer un sumo aprecio de los que verdaderamente lo fueren ; antes pretendo todo lo contrario. Si voy suponiendo que es imposible de toda imposibilidad, que haya buenos Predicadores, sin que sean buenos Teólogos; cómo he de intentar, que no sean sumamente estimados los que los enseñan á serlo ? Lo que digo es, que si el Predicador supone al Teólogo, no debe ser mas estimado el Teólogo que el Predicador. Lo que digo es, que en mi corto entender no debieran las Religiones nombrar á alguno para que enseñe desde el púlpito, que no fuese capaz y muy capaz de enseñar desde la Cátedra, y que ya no hubiese enseñado desde ella : pero qué sucede por lo regular ? Al que no entiende los ergos, ó mira con tedio las arideces escolásticas, como tenga buena voz, buena memoria, buena presencia y mucho despejo, hágote Predicador de la noche para la mañana, y ármote de punta en blanco caballero del

F

púlpito, con dos grandes legajos de papeles agenos, buenos ó malos, con media docena de Sermonarios impresos, malos ó buenos, y vándeate como pudieres.

13. De aquí nace, lo primero, que como las Religiones saben muy bien hasta donde llegan los talentos, de los que por lo comun hacen Predicadores, los miran un poco al soslayo; y aunque los conceden algunos honorcillos, son de prima tonsura, *ornatus gratiâ*, y dedaditas de miel para engolosinar niños; y aquellos que llegan á jubilar por la carrera del púlpito, son jubilados de media braga ó de tapadillo. Nace lo segundo, que los que pueden ir por la carrera de las Cátedras, y pudieran ser Predicadores eminentes, no los harán ir por la del púlpito, aunque los descrismen; y visto lo visto, de tejas abajo hacen bien, como soy Clérigo. Nace finalmente lo tercero, que los que van por esta via son por lo comun unos lindos Religiosos, que por su parola, verbosidad y despejo, harian unos buenos Procuradores, unos buenos Sacristanes, unos famosos Demandantes, pero hacen unos perversos Predicadores. Etele, si no me engaño, la principalísima causa de la corrupcion de la Cristiana oratoria en España de parte de los electores.

14. Y de camino queda dicha la que

hay de parte de los electos. Siendo la mayor parte de ellos unos hombres, como los acabamos de pintar, poco Gramaticos, nada Filósofos, y menos Teólogos; por donde han de saber, cual es su Sermon derecho, ni hácia donde caen las partes de la Oracion? (salvo las del Arte de Nebrija) Estudian sus mamotretos, zurzen unos, hilvanan otros, descuartizan estos, enjalman aquellos y vamos adelante; que al cabo de los diez ó de los doce años, jubilado me he de ser, y no me ha de faltar mi platillo, ni á mal dar, un Vicariato de Monjas; y desdichada la madre que no tiene un hijo Predicador jubilado, que llegue á Definidor.

15. Finalmente, contribuye tanto como lo que mas á la corrupcion de nuestra Oratoria, el mal gusto de los oyentes. Mas porque no quiero infernar mi alma, declaro para descargo de ella, que el mal gusto de los oyentes es hijo legítimo y de legítimo matrimonio del perverso gusto de los Predicadores. Si aquellos pobrecillos no oyen otra cosa; como no se les ha de pegar necesariamente lo que oyen?

16. Ora bien yo lei en cierta parte del mundo un Tratadillo Oratorio del Padre Sanadon, Jesuita, en que prueba, que esto de mal gusto de los ingenios, es enfermedad contagiosa, y que se deben usar

preservativos contra ella; pero la lástima es, que al mismo discretísimo Padre le parece, que es muy dificultoso encontrarlos eficaces; y en verdad que si no me engaño mucho, lo esfuerza de manera, que si no convence concluye. Que el mal gusto se pegue como contagio, es mas claro que chocolate de Padre de la Compañia; y no hay mas que ir discurriendo por los siglos en que reinó el mas perverso, buscar la causa de su propagacion, y se encontrará la prueba. Solo hay una diferencia entre la peste y el mal gusto, que los estragos de aquella se conocen antes que se experimenten; los de este, hasta que se experimentan no se advierten: aquella cunde á ojos vistas, este se propaga sin sentir: por lo demas, así como aquella se dilata por la comunicacion de los apestados, así, ni mas ni menos: se va extendiendo este por el comercio de los que se sienten tocados del gusto epidémico.

17. Que no se encuentren á dos tirones preservativos eficaces contra esta epidemia, y consiguientemente que su curacion sea muy dificultosa, por no llamarla desesperada, es una verdad que casi salta á los ojos. Lo primero, hay pocos Médicos capaces de emprehenderla. Los genios superiores, cuales se requieren para tomar á su cargo el desengañar á los en-

tendimientos de sus erradas preocupaciones, son raros. Algunos hay que las conocen muy bien, que se lamentan de ellas, que en lo interior de su corazon las abominan; pero en el fuero externo dejanse llevar de la corriente, y hacen lo que todos los demas; porque el *laudo meliora proboque, deteriora sequor* en toda especie de cosas tiene muchos sectarios. Lo segundo, la naturaleza de la enfermedad la hace casi irremediable; cómo se ha de curar un mal, con el cual se halla tan lindamente el enfermo, que le cae muy en gracia, y que á su parecer nunca está mas robusto, que cuando está mas achacoso? Si algun Médico caritativo intenta su curacion, riese el enfermo de la locura del Médico, y dice, que él es el que verdaderamente tiene necesidad de curarse. Con que ve aquí la peste del mal gusto extendida, y punto menos que sin remedio.

18 Uno solo hay, y ese es eficacísimo. Este seria, que á ninguno á ninguno se le permitiese predicar, que no fuese hombre muy probado en letras, en virtud y en juicio. Y no hay que decir, que esto es pedir gullerías; porque solo es pedir lo que David y San Pablo piden indispensablemente á todo Predicador. El primero dice en sentido acomodable al

intento *Disponet sermones suos in judicio*: vele ahí el juicio. El segundo quiere, que el Predicador sea irreprehensible: *Oportet irreprehensibilem esse*: vela ahí la virtud; de doctrina sana y capaz de argüir y de convencer á los que le contradijeren: *In doctrina sana, et eos qui contradicunt arguere*; ves ahí las letras. Y no hay que salirme con la pata de gallo, de que San Pablo no habla de los Predicadores sino de los Obispos. Bagatelas: habla de los Obispos, en cuanto son Predicadores: sabida cosa es, que el oficio de predicar es propio y privativo del Obispo, y que en la primitiva Iglesia el Obispo predicaba de oficio. Como despues se multiplicó el número de los Fieles, se extendiéron tanto las Diócesis, y no era posible que los Obispos estuviesen en todas partes para repartirlos el pan de la divina palabra, introdujéronse los Predicadores, á quienes los Concilios llaman Coadjutores de los Obispos en el ministerio de Predicar: *Coadjutores Episcoporum in ministerio verbi*; y por tanto solo se escogian para eso á los que sobresalian mas entre todo el Clero en virtud y en sabiduría. Yo quisiera saber, por qué ahora no se podría hacer lo mismo?

19. Y no, que en ordenándose de Misa cualquiera Teologuillo, luego solicita sus

licencias corrientes para confesar, predicar, bobear, etc. y allá se las campañea. Pero siendo esto tan malo, todavia no es lo peor. Hày en una Universidad un manteistilla chusco, pero aplicado y grande argüidor. Ha estudiado su Filosofía, y sus tres ó cuatro años de Teología con créditos de ingenio, y ha sustentado un par de Actos con despejo y con intrepidez. Hacen á su padre ó á su tio Mayordomo de la Cofradía del Santísimo de su Lugar: echa el Sermon al hijo ó al sobrino, acude por la licencia, despáchasele por lo comun sin tropezar en barras; sube al púlpito con su Sobrepelliz almidonada y de perifollo; representa con desembarazo lo que otro le compuso, ó echa por aquella boca con grande satisfaccion los disparates que él mismo enjirió; porque un pobre muchacho, sin mas estudio, que cuatro párrafos escolásticos; qué obligacion tiene á saber componer otra cosa? Acabase el Sermon ó lo que fuere: hay vitores, hay aclamaciones, hay enhorabuenas, hay despues grandes bríndis y muchas coplas en la mesa? Y qué sucede no pocas veces? Que al dia siguiente sale una mozuela, poniendo demanda de matrimonio al señor Predicador, y en aquella misma Iglesia, donde le oyéron tantas maravillas del Sacramento

de la Eucaristía, le ven recibir pocos dias despues las bendiciones para el del Santo Matrimonio.

CAPÍTULO VI.

En que se parte el Capítulo pasado, porque ha crecido mas de lo que se pensó, y se da cuenta de la conversacion prometida.

Pues, como iba diciendo de mi cuento, de esta y otras bellas especies de crítica estaba mas que medianamente instruido nuestro Beneficiado; y como por otra parte no era de aquellos sectarios plebeyos ó de escalera abajo que hay en todas las Escuelas, los cuales miran á los de la contraria con sobrecejo, con desden y aun con horror, sino de los nobles, de los distinguidos, de los verdaderamente despejados, que haciendo la debida diferencia entre los dictámenes del entendimiento y los de la voluntad, conocen muy bien que en todas las Escuelas Católicas hay Maestrazos, que se pierden de vista, Doctores sapientísimos, hombrones de Doctrina consumada, y que tambien hay en todas insignes majaderos; aunque él habia estudiado opi-

niones contrarias á las que comunmente se enseñaban en el Convento de su lugar, donde estudiaba nuestro Fray Gerundio, veneraba mucho á algunos de aquellos Padres Maestros, y tenia grande y familiar trato con todos los Padres graves de la Comunidad; los cuales viendo su gran juicio, su porte verdaderamente Eclesiástico, su mucha erudicion, sus bellas y gratísimas modales, su chiste y gracia natural, sin salir jamas de los términos de una modesta compostura, y sobre todo el sólido amor y estimacion que profesaba á la Orden, acreditadas con buenas pruebas, no solo le correspondian con igual estimacion y cariño, sino que no se reservaban de tocar en su presencia algunas materias domésticas con religiosa y amistosa confianza.

2. A dos de los Padres mas sabios, mas religiosos y mas graves del Convento, cuyas celdas eran las que él frecuentaba mas, y á quienes él trataba con mayor estrechez, oyó lamentarse muchas veces de los lastimosos desbarros del Predicador mayor de la Casa; pero mucho mas del daño que hacia con su ejemplo y con sus disparatadas máximas en punto de predicar á los Colegiales mozos, y especialmente al candidísimo Fray Gerundio, á quien tenia tan imbuido, en que para

ser gran Predicador no era menester ser Filósofo ni Teólogo ni calabaza, que habia cobrado un sumo horror á todo estudio escolástico, sin haber bastado para hacerle que se aplicase á él, ni avisos particulares ni reprehensiones públicas ni panes y agua, ni disciplinas ni otros castigos, que usaba santamente la Orden. Añadian, que ya le hubieran sacado ignominiosamente de los estudios, si no tuviera unas prendas por otra parte tan amables, y á no estar apadrinado de un Padre ex-Provincial, que le habia dado el Santo Hábito; y sobre todo, por el respeto de sus buenos padres, que aunque eran unos labradores honrados y no ricos, con todo eso eran de los hermanos mas devotos y mas proficuos que tenia la Orden.

3. Una de las ocasiones en que aquellos dos Reverendísimos tratáron esta materia con mayor vehemencia y con mayor compasion, en presencia de nuestro Beneficiado, les dijo esto: ora, Padres Maestros, tanto como la cura del Padre Predicador mayor, no me atrevo á emprehenderla, porque la tengo por desesperada. Está el mal tan arraigado, que se ha convertido en naturaleza, y el enfermo tan casado con su mal, que echará á pasear, á quien pretenda cu-

rarle. Pero Fray Gerundio es otra cosa; el achaque está muy á los principios, ni está tán duro el alcacer, y como quiera *nihil tentásse nocebit.* Yo ni confio ni desespero : mas qué vamos á perder en intentarlo ? A Dios y á dicha voy allá sin perder tiempo, y diciendo y haciendo partió derecho á su Celda.

4. Entró en ella con familiaridad de doméstico, encontróle leyendo, y le preguntó con festivo desembarazo : *Qué hace Vm. amigo Fray Gerundio;* qué he de hacer, señor Beneficiado ? Habrá una hora, que acabé de trasladar un Sermon, y cansado ya de escribir me puse á leer en un libro el mas guapo que he leido ni pienso leer en todos los dias de mi vida ; y en verdad que si le leyeran nuestros Padres Maestros, no me aporrearan tanto para que estudiase las impertinencias que estudian sus Paternidades; ay cosa ! replicó el Beneficiado; y como es la gracia de ese libro ? Por cual me pregunta usted, que tiene muchas, y todo él es una pura gracia. No digo eso, continuó el Beneficiado, sino que; cómo se intitula el libro; ah ! cómo se intitula ? respondió Fr. Gerundio : cómo se intitula ? eso es otra cosa, y no la habia entendido. Cómo se intitula... par diez, que ya no me acuerdo. Pero tenga usted, que ya se me vino

á la memoria. Se intitula *el Capuchino....* No, no: soy un borracho: no se intitula *el Capuchino;* pero ello es cosa de barbas; ah! ya me acuerdo bien; se intitula *el barbon.* El Barbon?... No; valgate Dios por memoria! mas ello, pues está aquí el mismo libro, hay mas que ir á ver la primera llana y lo sabrémos.

5. Bien conoció desde luego el Beneficiado, que hablaba de la obra del Barbadiño; pero no le quiso interrumpir, por el gusto que le daba oirle desatinar, y para ver si caia en cuenta, de que quien no sabia ni aun el título del libro que estaba leyendo, cómo habia de entenderle. Al fin, viéndole tan embarazado, le dijo: No es menester, que Vm. lea la primer llana, que ya sé qué libro es ese. Está escrito en Portugues, y se intitula, *el Verdadero método de estudiar;* y aunque su Autor quiso esconderse tras de las venerables barbas de un Capuchino de la Congregacion de Italia, y por eso tuvo por bien llamarse el P... Barbadiño, pero con licencia de sus barbas postizas, ya todo el mundo le conoce por las verdaderas, con sus pelos y señales; y hasta los niños, cuando pasa por la calle, le señalan con el dedo, diciendo: *ahí va el Señor Arcediano.* Pero á propósito, mi Padre Fray Gerundio; usted entiende la

lengua Portuguesa? Toda no señor, respondió el candidísimo Religioso, pero tanto como hasta una docena de palabras ya las entiendo bien, y con ellas me bandeo: como *Pregador*, *Evangelho*, *Sermoens*, *Fieis*, y así otras á este tenor. Y como por el hilo se saca el ovillo, por unas palabras saco otras, y acá á mi modo formo el concepto de lo que quiere decir. Mas puesto que segun parece Vm. ha leido esta obra, digame; qué siente de ella en Dios y en su conciencia?

6. Eso, Padre mio, es cuento largo, respondió el Beneficiado, y hoy no estoy muy de vagar: puede ser que algun dia se ofrezca ocasion de que hablemos de este punto; aunque de paso diré á Vm, que como hubiera escrito con menos satisfaccion, sin tanta arrogancia, y con mas respeto de muchos hombres de bien, habidos y reputados por tales entre todos los literatos del mundo, puede ser que hubiera sido mejor recibida la obra, porque no se puede negar, que tiene *muita coiza boa*. Entre esas, dijo Fray Gerundio, las que mejor me parecen á mí, son aquellas en que da contra la Lógica, la Física, la Metafísica, la Animástica y la Teologia escolástica, tratándolas *de ridicularias*, nombre que repite mucho, y á mí me da grande choz, porque me suena

tan lindamente. Poco á poco, Padrecito mio, replicó el Beneficiado, no levante Vm. ese falso testimonio al Señor Arcediano de Ebora, aunque no es Vm. el primero que se lo ha levantado; pero el hecho es, que él no da contra esas facultades. Lo primero da contra el mal método, con que se enseñan en Portugal y aun en toda España, y en eso no le falta razon: lo segundo contra las muchas cuestiones inútiles é impertinentes, que se mezclan en ellas, y en esto le sobra: lo tercero contra el demasiado tiempo, que se gasta en enseñar las que pueden ser de algun provecho, y en esto tampoco va descaminado. En materia de Física natural, no dice que no se estudie, sino que no es Física ni calabaza la que comunmente se estudia por acá; y tambien esto, son pocos los hombres verdaderamente sabios los que no lo conozcan, aunque no sean muchos los que lo confiesen.

7. Pues si no es Física la que se enseña por acá, replicó Fray Gerundio, y yo no tengo de ir á estudiarla donde se enseña, excuso aporrearme la cabeza. No se ha de tomar eso tan en cerro, respondió el Beneficiado, ni quiere decir el Barbadiño, que nada de lo que acá se enseña sea Física, sino que mucha y aun la mayor parte no lo es. Item, aunque da

á entender, que en Portugal y aun en toda España, apenas se tiene noticia de la que es Física legítima, castiza y verdadera, con licencia de sus venerables barbas, no tiene razon. No ha salido ni verisímilmente saldrá en mucho tiempo curso algun Español, que de intento la profese y la promueva, porque para eso es menester superar muchos estorbos, que en el genio nacional, son punto menos que invencibles; pero tanto como saber hácia donde cae todo lo que sonáron los antiguos y caviláron los modernos, así acerca de la constitucion del mundo en general, como de la composicion del cuerpo natural, que es el objeto preciso de la Física, impugnando con vigor, con nervio y con solidez á unos y á otros, hay por acá muchos hombres honrados que lo saben, por lo menos tan bien como el Reverendo Padre Barbadiño.

8. Dejo á un lado, que el famoso Antonio Gomez Pereira no fué Ingles, Frances, Italiano ni Aleman, sino Gallego por la gracia de Dios y del Obispado de Tuy, como quieren unos, ó Portugues, como desean otros; pero sea esto ó aquello, que yo no he visto su Fe del Baptismo, al cabo Español fué, y no se llamó Jorge, como se le antojó á Monsieur el Abad Ladvoçat, Compendiador

de Moreri, y no tuvo por bien de corregirlo su escrupulosísimo traductor, sin duda por no faltar á la fidelidad. Pues es de pública notoriedad en todos los estados de Minerva, que este insigne hombre, seis años antes que hubiese en el mundo Bacon de Verulamio, mas de ochenta antes que naciese Descartes, treinta y ocho antes que Pero Gasendo fuese bautizado en Chantersier, mas de ciento antes que Isaac Newton hiciese los primeros puchericos en Volstrope de la Provincia de Lincoln, los mismos, con corta diferencia, antes que Guillermo, Godofredo, Baron de Leibnitz, se dejase ver en Leipsic, envuelto en las secundinas; digo, Padre mio Fray Gerundio, que el susodicho Antonio Gomez Pereira, mucho tiempo antes, que estos Patriarcas de los Filósofos Neotéricos y á la papillota levantasen el grito contra los podridos huesos de Aristóteles, y saliesen uno con su Organo, otro con sus Atomos, este con sus Turbillones, aquel con su Atraccion, el otro con su Cálculo, y todos refundiendo á su modo lo que habian dicho los Filósofos viejísimos; ya nuestro Español habia hecho el proceso al pobre Estagirita. Habia llamado á juicio sus principales máximas, principiotes y axiomas: habíalos examinado con rigor y con

imparcialidad, y sin hacerle fuerza la quieta y pacífica posesion de tantos siglos, habia reformado unos, corregido otros, desposeido á muchos, y hecho solemne burla de no pocos; tanto, que algunos críticos de buenas narices son de sentir, que Antonio Gomez fué el texto de esos revolvedores de la naturaleza que ahora meten tanto ruido, pretendiendo aturrullarnos, los cuales no fuéron mas que unos hábiles Glosadores ó Comentadores suyos; y yo, aunque algo romo y pecador, me inclino mucho, á que tienen razon á lo menos en gran parte, como fácilmente lo probaria si mereciera la pena.

9. Pero no metiéndonos ahora con los huesos del señor Antonio Gomez, que estan bien enterrados, siquiera por los que su merced hizo enterrar en Medina del Campo, cuando fué Médico de aquella Villa, digo, que bien pudiera no disimular el Padre Fray Barbadiño, que aun en las físicas mas rancias de España se hace larga y muy comprehensiva mencion de las antiguas, y consiguientemente tambien de las modernas; porque estas, segun dije poco ha, á la reserva de tal cual bachillería, experimentillo ó cosa tal, apenas son mas que una pomposa ó galana refundicion de aquellas. A Meliso y Parménides, que no reconocian mas que un

11. En la misma cierta, firme y valedera persuasion estuvo no menos que el mismo Aristóteles, á quien sus propios discípulos en muchas materias dejan padecer unas persecuciones injustas de estos bellacones de Filósofos modernos, que en Dios y en mi conciencia no sé cómo se lo sufre el corazon; pero qué han de hacer los pobres, si los mas ni aun por él pergamino han leido en su vida á su Maestro? Pues este hombre verdaderamente grande, conoció demonstrativamente el peso del aire con un experimento que hizo sencillo, simple y natural, sin mas Máquina pneumática, que la de un triste pellejo: pesóle primero estrujado, y pesóle despues inflado, y halló, que inflado pesaba mas, que estrujado; con que infirió legítimamente, que á no ser por arte de encantamiento, esto no podia suceder, sin que el aire tuviese peso. Esta experiencia la refiere el mismo buen viejo claritamente, y no con palabras Góticas, como él ó sus intérpretes se explican en otras partes, en el *libro 4.º de Cœlo, cap. 4.º* y en verdad, que para hacerla no hubo menester andarse con bolas de vidrio llenas de aire, ni con Máquinas pneumáticas para extraérsele, como lo hizo el bueno del Académico Monsieur Amberg, supongo que no mas

que *ad terrorem*, pues para la prueba bastaba cualquiera vejiga de puerco, de buey, y aunque fuese de un burro viejo.

12. No le agradó á Empedócles esta monotonia en la constitucion de los cuerpos, y queriendo echar el pie adelante á todos los que habian precedido, dijo, que aquellos tan lejos estaban de componerse de un solo único elemento, que todos se componian de todos cuatro; pero no como nosotros grosera y sensiblemente los percibimos, impuros, mezclados y revueltos unos con otros, sino purísimos, desecadísimos, y en fin, como á cada uno le parió su madre la naturaleza; preguntado en qué consistia la diferencia específica de los mixtos, puesto que todos se componian de unos mismos simples? Respondia, con aquella gravedad y con aquella soberanía propia de un hombre que despreciaba Coronas y Cetros, que á la reserva del hombre (á quien no negaba alma racional, distinta de los cuatro elementos) todos los demas mixtos solo se diferenciaban entre sí, ya por la varia combinacion de los elementos mismos, ya por el mayor predominio del uno sobre el otro, y que así entre la rana y el burro no habia otra diferencia, sino que en aquella dominaba el agua, y en este la

tierra, y que por eso criaba la una; y el otro rebuznaba.

13. Parécele á Vm., Padre mio Fray Gerundio, que los modernos no remedáron tambien al amigo Don Empedócles? Pues cuente Vm. por secuaces suyos á todos aquellos Médicos *á la derniere* (son estos innumerables) los cuales no se contentan con decir, que en todos los mixtos se mezclan los elementos, lo que apenas se puede dudar, sino que añaden; que á ellos y á nada mas se reducen todos los mixtos, pretendiendo que todo cuanto se extrae de ellos por el análisis ó por la resolucion es aire, agua, tierra y fuego; *præterea que nihil.* Cuente Vm. tambien por el mismo partido á los químicos, y sepa, que este el dia de hoy es un partido formidable, los cuales, aunque de los elementos de Empedócles solo admiten en la apariencia dos, conviene á saber, el agua y la tierra, y en lugar de los otros dos inventan ellos tres, á los cuales llaman espíritu, azufre y sal, pero en realidad el espíritu se reduce al aire, el azufre, el fuego y la sal al agua; con que solo añaden voces, al sistema Empedócleano. Finalmente, cuente Vm. por el mismo bando (segun quieren malas lenguas) al habilísimo Jesuita Honorato Fabri, el cual, aunque en rigor hizo

burla de todos los sistemas Filosóficos, y sin declararse partidario de alguno de ellos; pero alguna mayor inclinacioncilla mostró á la opinion de nuestro Empedócles; bien que exceptuando de ella al hombre y á los brutos, porque esto no lo podia ajustar con lo que enseña la Fe.

14. Y los señores Filósofos atomistas y corpusculares, que son los que hasta pocos años ha han metido mas bulla, piensa Vm. que fueron originales? Riase de eso por su vida: tan monas ó tan monos fueron como todos los demas. En diciendole á Vm.; que la Filosofía atomista y corpuscular cuenta ya por lo menos cerca de dos mil y cien años de antigüedad, que la inventó Leucipo, la adelantó Demócrito y la extendió Epicuro; mas de trecientos años antes que naciese Cristo: sabrá que los Galileos de Galileis, los Gasendos, los Bacones, los Descartes, los Malignanes, los Saguens, los Toscas y otros que no se pueden contar, no hicieron otra cosa, que cristianizarla en lo que pudieron, refundirla en lo que no encontraron inconveniente, y sacarla al teatro barbihecha, afeitada y con zapatos nuevos.

15. Solo con poner en limpio lo que dixo Epicuro está hecha la prueba. Soñó pues alguna noche, que habia cenado

poco y bebido mucha agua (porque con efecto fué hombre templado), que allá desde la eternidad andaban revoleteando libremente y á sus aventuras, sin órden y sin concierto por esos inmensos espacios, que llamamos caos una infinita multitud de átomos, ó de cuerpecillos, los cuales se estuviéron moviendo y travesëando sin forma y sin destino siglos de siglos, hasta que quiso su buena suerte y la nuestra, que por una dichosa casualidad se trabáron, uniéron y pegáron todos unos con otros, y formáron esta prodigiosa masa, de que se compone todo el Universo, Cielos, Astros, Montes, Valles, Rios, Plantas, Brutos, Hombres. Para que esta casualidad, aunque extraordinaria, no fuese milagrosa, vino muy á pelo y condujo mucho, que los tales átomos ó cuerpecillos no eran todos, ni de una misma figura, ni de un mismo peso, sino que quiso la suerte, que unos fuesen redondos, otros cuadrados, estos cúbicos, aquellos piramidales, unos cilíndricos, otros triangulares, agudos estos y aquellos chatos, unos mas pesados y otros mas leves. Y como estuviéron tanta infinidad de siglos encontrándose unos con otros, no fué imposible, que al cabo acertasen á enlazarse, enredarse y engancharse reciprocamente, mezclándose con

variedad unos con otros, y étele formada toda la masa del mundo, con toda la diversidad de mixtos y de entes que la constituyen.

16. Y no crea Vm, amigo Fray Gerundio, que Epicuro ni los muchos corbatines, bonetes y capillas, que le copian al somormujo, se embarazan en explicar la diversidad sensible de los entes, segun esta sentencia; bueno es eso para su despejo! Si Vm. les pregunta, qué cosa es la tierra? Responderán con la mayor satisfaccion del mundo: es un gran agregado de átomos cúbicos, que juntó la casualidad en un monton, y en eso consiste la consistencia y la solidez de la tierra; y el agua, qué cosa es? Eso es claro como el agua. Es un casual conjunto de átomos redondos, circulares y globulosos, que no pueden estar parados si no los cierran en alguna vasija ó no los reprimen con algun dique, y ve ahí en qué topa toda la fluidez de este elemento; y el fuego? El fuego, quien no ve que es una masa de átomos piramidales, puntiagudos y muy afilados, que á fuer de tales, todo lo penetran, lo taladran y lo deshacen; y cátate ahí el secreto de su prodigiosa actividad. Y el aire qué será? Bella pregunta, qué entendimiento habrá tan romo, que no conozca, que el aire no viene á ser

mas, que un inmenso espacio ocupado de bolillas revoloteantes, mucho mas menudas, tersas y lisas, que las que componen el agua! Y en esto consiste clara é indubitablemente, que aquel sea mucho mas fluido y mucho mas diáfano que esta.

17 Ve aquí, Fray Gerundio amigo, los principales sueños de los Filósofos antiguos, y las principales imaginaciones de los modernos, que apenas se diferencian de aquellos, mas que en media docena de terminillos, y en haber sacado al teatro sus opiniones con otro trage mas de moda. Yo no negaré, que unos y otros hicieron lo que pudieron para averiguar sus secretos á la naturaleza, y para sacar á luz sus escondrijos, y que esto es lo que se llama Filosofía; pero quién le ha dicho al Reverendo Señor Don Barbadiño, que esta Filosofía se ignora en Portugal y en España? Cierto que teniendo su merced tanta obligacion como se sabe, á no ignorar lo que ha pasado en su misma Universidad de Coimbra, causa admiracion que afecte ignorar lo que escribieron los Sabios Jesuitas Conimbricenses en su Curso filosófico. Allí verá explicados muy extensamente todos estos sistemas, y tambien los verá impugnados con el mayor nervio. Es verdad, que como aquellos Padres no alcan-

saron á estos Monsiures novísimos, no pudieron impugnarlos en sus propios términos. Pero si es cosa averiguada, que la que se llama Filosofía nueva y flamante, es solo un texido de las mas añejas y de las mas podridas del mundo; todos los que tienen noticia de estas, tienen noticia de aquella, y todos los que impugnan las unas, impugnan la otra. Pues por esta cuenta, no solo en el curso de los Conimbricenses, sino en muchos de los cursos filosóficos, que de docientos años á esta parte se han impreso en España, hallará mucha noticia de la que su Paternidad Barbadiña llama Filosofía legítima, castiza y verdadera.

18. Pero si todavía no se contenta con esto, y pretende que sea cierta su proposicion, miéntras no se verifique que en los cursos de España se conoce en su propia y mismísima figura esta Filosofía del tiempo; aun así será preciso que la vuelva al cuerpo. Porque si le dieran lugar para saber lo que pasa por acá sus estrechas correspondencias con ciertos amigos de Francia, y su aplicacion infatigable á entender mal ó á interpretar peor las Bulas y Breves Pontificios sobre las Misiones del Oriente, tendria sin duda noticia, de que mas ha de treinta años se publicó en España el curso filosófico del

sabio Padre Luis de Losada, cuya admirable Física comienza por un largo y docto discurso preliminar, en que se exponen, se examinan y se baten en brecha casi todos los sistemas Filosóficos, que se llaman Modernos por mal nombre, representándolos todos con sus pelos y señales. Aunque esta impugnacion, como imparcial y como verdaderamente sabia, no es tan en cerro, ni tan á destajo, que en el discurso de la obra no se abracen algunas opiniones de los Filósofos experimentales, desamparando la de los Aristotélicos, á cuyo Gefe, por lo demas, se sigue con juicio y sin empeño.

19. Acordariase tambien, de que el insigne Valenciano Don Vicente Tosca, no solo nos dió larga noticia de todas las recientes sectas Filosóficas, sino que aun se empeñó el santo Clérigo, en que habia de introducirlas en España, desterrando de ella la Aristotélica. No logró el todo de su empeño, pero le consiguió en gran parte; porque en los Reinos de Valencia y de Aragon se perdió del todo el medio al nombre de Aristóteles, se examináron sus razones, sin respetar su autoridad, se conserváron aquellas opiniones suyas, que se halláron estar bien establecidas, ó por lo menos no concluyentemente impugnadas, y al mismo tiempo

se abrazáron otras de los Modernos, que pareciéron puestas en razon; de manera que en las Universidades de aquellos dos Reinos se tiene tanta noticia de lo que han dicho los novísimos Terapeutas de la Naturaleza, como se puede tener en la mismísima Berlin; y hay Filósofos, que pueden hablar con tanta inteligencia en estas materias á las barbas de la misma Academia de las Ciencias de Paris, como los Regis y los Regaults en su mesma mesmedad.

20. Finalmente, ahora, ahora en fresco, y como dicen, todavía chorreando tinta, se acaba de imprimir en Salamanca el primer tomo de un curso filosófico, que ha de constar no menos que de doce volúmenes, en el cual, segun promete el Autor, cuando llegue al tercero, todo él le ha de emplear en llamar á juicio todas las sectas Filosóficas, recien nacidas ó resucitadas, y el cuarto en examinar los recobecos de la naturaleza al gusto de los modernos, sin perjuicio del derecho que se reserva, de averiguar en el quinto las verdaderas causas de tantas travesuras como hacen los Meteoros, y de pasearse en el sexto por los Cielos, como pudiera por su Celda, donde es preciso que vuelva á encontrarse con los Neotéricos, y ó los abraze como amigos, ó los preci-

pite de aquellas alturas como espíritus rebeldes, que no merecen pisar el estrellado pais que no conocen. Ora bien, yo salgo por fiador de la habilidad del Autor, pero no respondo del acierto de su ejecucion; y mas cuando él mismo destina ya *in prævisione* el tomo undécimo, para corregir los errores, descuidos ó equivocaciones de los diez precedentes; lo que parece señal, de que á lo menos en estos diez tiene ánimo de errar, descuidarse ó equivocarse mucho, pues le ha hecho tan de antemano á dedicar todo un tomo á este único asunto. Verdad es, que para eso está seguro, de que en el tomo duodécimo y último no ha de padecer la menor equivocacion, error ó descuido en los Prolegómenos á la Teología positiva y dogmática de que ha de tratar, si Dios fuere servido, para abrir los ojos á los Teólogos y Predicadores novicios; pues á no estar muy cierto, de que este último volumen no ha de contener alguna errata ó descuidillo, era natural que el tomo de las erratas se reservase para el postrero, para comprehender tambien en él las de los Prolegómenos, como lo han hecho hasta aquí todos aquellos Escritores, que quisieron dejarnos el buen ejemplo de confesar, que fueron hombres.

CAPÍTULO VII.

Cansase de hablar el Beneficiado, saca la caxa, toma un polvo, estornuda, suenase, limpiase y prosigue la conversacion.

De todo lo cual inferirá Vm, mi Padre Fray Gerundio, que el señor Arcediano Barbadiño habló con sobrada indigestion en punto de Filosofía de España; pues aunque bien se pudiera ahorrar mucho de lo que en ella se enseña, y emplearlo mejor sin salir de la materia; pero no se pierde tanto tiempo, como pondera su merced muy Reverenda; y al cabo el Filósofo Gasendista, el Cartesiano, el Newtoniano y el Aristotélico, algarabía mas, algarabía menos, todos salimos á nuestra algarabía. Pero bien entendido, que sin este tal cual estudio de la Naturaleza, apenas se puede dar paso con acierto en las demas Sagradas Facultades.

2. Atónito estuvo oyendo el pacientísimo Fray Gerundio todo el largo razonamiento del señor Beneficiado, sin toser, sin escupir, sin cespitar, y aun sin pestañear sino una sola vez, allá hácia el

medio de la harenga, que se le puso una mosca de burro sobre la ceja zurda, y se le pegó de modo, que le costó mucho trabajo el desprenderla. Pasmóse de lo que le habia oido ensartar, con la leve ocasion de lo que le habia preguntado acerca del Barbadiño; y aunque zorrocloco, no dejó de conocer que tenia razon en lo que habia dicho, pero que sobraba la mitad, y aun las tres partes y media para lo que pedia una conversacion, en que no se trataba sino por incidencia de acerca de este Autor. Pero como en efecto la habia dado gusto todo lo que acababa de oirle, y el empeño del Frailecito era escapar el cuerpo si pudiese á todo estudio Escolástico, por dedicarse cuanto antes al baratillo del *Verbum Dei*, segun la instruccion del Lego, su Catequista, y de su Héroe el Padre Predicador mayor de la Casa, quiso apurar del todo la materia. Y pareciéndole, que por lo menos, lo que decia el Barbadiño acerca de la Teología Escolástica no tenia respuesta, le dijo: Señor Beneficiado, todo lo que Vm. me acaba de explicar acerca de la Filosofía, me parece lindamente; y aunque, la verdad sea dicha, que en lo mas de ello yo no he entendido palabra, pero á mí me suena bien, y convengo en que no hace daño saber un poco de

Filosofía, aunque sea de la que nos enseñan por acá. Yo, bien ó mal ya estoy para acabar mis tres años, y tanto como hablar de materia primera, de formas substanciales, de union, de compuesto *in fieri*, de principio *quod y quo*, y así de otras zarandajas, ya me atreveré á hacerlo como cualquiera Arcipreste. Pero eso de pensar nuestros Padres en que me han de obligar á que estudie Teología Escolástica, tararira! no lo conseguirán aunque me emparedaran.

3. Y por qué, amigo Fray Gerundio? le preguntó el Beneficiado; por qué por las cosas que dice de la tal dichosa Teología el susodicho Barbadiño; pues qué dice? le replicó el bellacuelo del Clérigo; qué ha de decir? mejor lo sabe Vm. que yo. *Dice lo primero, que esta facultad se trata pésimamente en Portugal, no solo en los Conventos sino tambien en las Universidades.* Y consiguientemente lo mismo dirá de toda España, porque en toda ella no se trata la Teología de otra manera, que en Portugal. Y eso cómo lo prueba, Padre mio? Como lo ha de probar, con una razon que no tiene respuesta; porque dice, que acá se estudian cuatro años de Teología, asistiéndose á cuatro Cátedras, en las cuales se explican cada año dos materias de Teología escolástica, una de moral y otra de escritura,

á la que ningun estudiante concurre, porque dicen que solo es buena para los Predicadores. Y en esto, en verdad, que tiene razon; porque en este nuestro Convento por lo menos, donde tambien hay estudios de Teologia, yo no he visto otro modo de enseñarle, y discurro que lo mismo sucederá en los demas. Y paréecle á Vm., que eso basta, le preguntó el Beneficiado, para decir, que se *trata pésimamente la Teología?* A mí me parece que sí, respondío Fray Gerundio. Pues á mí me parece que no, replicó el Beneficiado. Porque eso á lo sumo probará, que el método no es bueno; que al cabo de los cuatro años es poca Teología la que se trata; que ocho Materias ó Tratados escolásticos, cuatro de Moral y otros tantos de Escritura, no bastan para que el estudiante salga Teólogo hecho, ni aun para que tenga noticia de la vigésima parte de la Teologia, y en esto no iría descaminado; pero no prueba que la Teología, poca ó mucha que se trata, se *trate pésimamente*, que es lo que suena su valiente y atrevida proposicion. Fuera de que no puede ignorar el Barbadiño, que en una de las célebres Escuales de España, al cabo de los cuatro años se estudian ó se recorren todos los tratados de la Teología escolástica, por

un famoso Compendio, que no le hizo ningun Español, sino un docto Religioso Frances, y por lo mismo será de su aprobacion. Si en otra de las Escuelas no menos célebres se observa el método que él satiriza, será, ó porque todavía no tiene un Compendio Teológico, segun sus principios de su satisfaccion y acomodo para el uso de los estudiantes, ó por otras razones: que allá él se tendrá; pues al fin, como decia un Alcalde de Villaornate, *si es Teatino y se ahogó, cuenta le tendria.*

4. Y qué me dice Vm., le preguntó Fray Gerundio, de lo que añade poco despues el mismo Barbadiño: *Que el primer perjuicio, ó la primera preocupacion que saca el estudiante del método de las Escuelas, es persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Teólogo: Y el segundo es estar en la persuasion, de que no hay otra Teologia en el mundo, sino cuatro cuestiones de especulativa, y que todo lo demas son arengas y ociosidades de Extrangeros... siendo esta en efecto la preocupacion general de todos los Teólogos de este Reino, y no rapaces ó ignorantes, sino Maestros y hombres de barbas hasta la cintura?*

5. Qué quiere Vm. que me parezca? respondió el Beneficiado, que como el Barbadiño escribió la carta donde estampó

estos disparates (y es la 14.ª del segundo tomo), cuando acababa de padecer ciertos vertigos ó vertigenes ó vahidos, ó como quisieren llamarlos, segun él mismo dice al principio de ella, y debia de ser muy acosado de este accidente, por lo que se reconoce en sus cartas; todavia parece que le duraban algunas reliquias *del vertigo*, cuando afirmó dos proposiciones tan disparatadas con aquella osadia que es tan natural al hombre. Yo estudiante he sido, y con estudiantes he tratado en las tres Universidades de Salamanca, Alcalá y Valladolid, donde se estudia la Teología Escolástica, punto mas, punto menos, con el mismo método que en Coimbra, y en Ebora; pero hasta ahora no encontré estudiante tan zopenco, que de dicho método sacase la preocupacion *de persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Teólogo;* Ni cómo es posible, que alguno la sacase, á menos *que padeciese vertigos*, viendo con sus mismos ojos, que en toda la Teología Escolástica no hay cuestion alguna, por especulativa, por abstraida, por metafísica, por sutil ó por inútil que sea ó que parezca, la cual bien ó mal no se procure probar con la escritura? Y sino señale siquiera una el Barbadiño. Aun la que él pone repetidas veces por

verbigracia de las que llama *puerilidades Teológicas*, conviene á saber, *si el principio*, que *generativo ó productivo en el Padre y en el Hijo*, *consiste en predicado*, *relativo ó absoluto*, todos los Autores que siguen diferentes opiniones, procuran fundar la suya en Textos de la Escritura; pues qué estudiante ha de persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Teólogo, cuando sin Escritura no encuentra siquiera una cuestion de Teología?

Esto es saber hablar mal,
Por no saber hablar bien;
Y esto es mentir magistral,
Por siempre jamas, Amen.

6. El otro testimonio que levanta el Barbadiño, no ya á los estudiantes *rapaces*, sino á Maestros *con barbas hasta la cintura*, de que *estan en la persuasion* de *que no hay otra Teología en el mundo*, *que cuatro cuestiones especulativas*, no le va en zaga al primero. Aquí donde Vm. me ve sepa, que tambien corrí mi cachico de Portugal, donde traté con *Lentes* y *Mestres* de Teología que regentaban *as primeiras Cadeiras* del Reino. En España he rodado mucha bola, y aunque indigno pecador y vil gusano, he conversado silla á silla y facha á facha con muchos Padres Catedráticos,

y hasta algunos Padres Lectores de la lengua; quiero decir, aquellos Lectores *in partibus* y como de burlas, que son Lectores titulares de Conventos semipinzochas, los cuales suelen ser mas fieros y mas entonados, que los mismos Catedráticos de veras; digo, que hasta algunos de estos Padres Lectores de honor se han dignado darme puerta y silla, tratándome con cariño y casi con amistad. Pues certifico, y en caso necesario juraré *in verbo Sacerdotis*, que á ninguno, á ninguno he encontrado tan voto de entendimiento, que no supiese muy bien, que ademas de la Teología Escolástica ó *Positiva*, como la llama siempre el Padre de las barbas largas, hay la Dogmativa, la Expositiva y la Moral, á las que algunos añaden como Teología aparte, la Ascética ó la Mística, y que todas estas cuatro ó cinco Teologías se dan la mano unas á otras de manera, que tienen cierta dependencia ó conexion entre sí, y tanta, que ninguno puede llamarse Teólogo consumado, sino está versado mas que medianamente en todas ellas. Es verdad, que suponen nuestros Maestros (y por mí la cuenta si se engañaren en esta suposicion), que sin entender mas que á media rienda á la Teología Escolástica, hay grande peligro de desbarrar mucho en la Dogmática, de dar de hocicos en la Expositiva, de

no entender bien la Moral, y de escribir cien disparates en la Ascética, salva siempre la iluminacion sobrenatural que lo suple todo. Esto es lo que he oido constantemente á todos nuestros Maestros; no solo á aquellos *que tenian barbas hasta la cintura*, pero aun á muchos que apenas los apuntaba el bozo del Magisterio, y aun tal qual, que parecia capon en el fuero externo, aunque delante de la cara de Dios seria lo que su Magestad fuese servido; pues donde encontró el señor Padre Barbadiño *esos Maestros con barbas hasta la cintura, que estaban persuadidos á que no habia otra Teología en el mundo, que quatro questiones especulativas!*

7. A lo ménos, replicó Fray Gerundio, no me negará Vm., que tiene razon en lo que añade mas abajo: *Que todos los Teólogos Escolásticos están tan satisfechos de su especulativa, que dan al diantre á los extrangeros, porque se desviáron de ella... y que no vió hasta ahora Teólogo alguno de los que abrazáron con todo su corazon el Peripato, que habiendo de proferir censura sobre los que introduxéron el método moderno, tomase el trabajo de examinar bien las razones en que se fundan los contrarios.*

8. Pobre Fray Gerundio (respondió el Beneficiado) y qué bellas tragaderas

que tiene ! Si así engulle todo lo que encuentra en los libros, morirá de replecion de disparates. Muchos ensarta el Barbadiño en ese par de cláusulas, que le copia. Supone lo primero, que todos los Extrangeros se desvian de la Teología especulativa, pues eso y no otra cosa quiere decir aquella proposicion indefinida y absoluta, de que los Teólogos Escolásticos dan al diantre á *los Extrangeros*, porque se desviáron de ella; pero quién le ha dicho á su Paternidad Barbadiña, que *todos los Extrangeros* se desviáron ni se desvian de la Teología Escolástica ? Gonet y Contenson, Domínicos, fuéron Portugueses ó Andaluces ; Rodes, Lesio, Tanero, Jesuitas, fuéron Asturianos ó Extremeños ? El Cardenal de Norris y la Martiniere, Augustinos, fuéron Gallegos ó Campesinos ; Mastrio y Wigant, Franciscanos, fuéron Babazorros ó de las Batuecas ; y estos se desviáron de la Teología Escolástica, cuando muchos la comentáron toda, y los mas una gran parte de ella ? No quiero alegarle mas ejemplos, porque seria negocio de formar una Biblioteca. Los únicos Extrangeros, que se desvian de la Teología Escolástica, son aquellos á quienes incomoda esta, para delirar á su satisfaccion en la Dogmática, en la Moral y en la Ascética, sin reconocer otra regla

para la inteligencia de la Expositiva, que el capricho y la bodoquera de cada uno. Quienes sean estos Monsiures, no es menester declarárselo al Barbadiño, porque en sus escritos, y aun sin salir de esta carta, da fieros indicios de mantener gran correspondencia, ó á lo menos de profesar mucha devocion á los principios, y tener gran fe con las noticias que gasta cierto gremio de ellos. Y aun de estos no todos tienen tanta ojeriza con la Teología Escolástica, como graciosamente quiere suponer su merced Barbadiña. Y sino ahí está el Doctor Jorge Bull Profesor de Teología, y Presbítero de la Iglasia Anglicana, que murió Obispo de San David el año de 1716, cuyas Obras Teológico-Escolásticas, en folio, nada deben á las mas alambicadas que se han estampado en Salamanca y en Coimbra; y como los puntos que por la mayor parte trató en ellas son sobre los Misterios capitales de nuestra Santa Fe, conviene á saber, sobre el Misterio de la Trinidad, y sobre el de la Divinidad de Cristo, en los cuales su Pseudaiglesia Anglicana no se desvia de la Católica, en verdad, que los manejó con tanto nervio y con tanta delicadeza, que los Teólogos Ortodojos mas escolastizados, como si dijéramos *electrizados*, hacen grande estimacion de dichas

obras. Y aun en los dos tratados que escribió acerca de la Justificacion, que es punto mas resbaladizo, en los principios que abrazó, no se separó de los Teólogos Católicos; pero en algunas consecuencias que infirió, ya dió bastantemente á entender la mala leche, que habia mamado. Pues por qué nos ha de querer embocar el Señor Barbon, *que los extrangeros se desvian de la Teología especulativa; y que por eso los dan al diantre los Teólogos Escolásticos de Portugal y de España?* Yo sí que doy al diantre *los vertigos*, que afligiéron á dicho Señor, en fuerza de los quales deliró tanto el *citado Fradiño*, y nos quiso embocar *tantas parvoizes*.

9. Pues ahí es un grano de anis las que contiene la otra cláusula suya, con que me reconviene Vm: *que no vió ainda Teólogo alguno, de los que abrazéron con todo su corazon el Peripato, que habiendo de proferir censura sobre los que introdujéron el método moderno, tomase el trabajo de examinar bien las razones en que se fundan los contrarios.* Tampoco yo *vi ainda* Escritor alguno de los que abrazáron con todo su corazon la mordacidad que escribiese con mayor satisfaccion, ni que dirigiese menos los que escribia.

10. Qué le parece á Vm. que entiende

por *Teólogos, que abrazáron con todo su corazon el Peripato?* Lea un poquito mas abajo y lo encontrará. Entiende los que estudian la Teología Escolástica, *por cuyo nombre* (dice él), *se entiende una Teología fundada en los perjuicios de la Filosofía peripatética: quiere decir sobre las* formas substanciales y accidentes, *y sobre todas las otras galanterías de la escuela;* Pero no me dirá dónde encontró esta casta de Teólogos ¿ni dónde halló Teología de esta especie? La Teología Escolástica, que se usa por acá, no está fundada sobre las preocupaciones de la Filosofía Peripatética; ni se vale de ella para maldita la cosa, sino única y precisamente para el uso de los términos facultativos, á los cuales se les dió una significacion arbitraria, como *Esencia, Predicados, Formas, Accidentes, Propiedades, Emanaciones, ut quo, ut quod, Formaliter, Materialiter, Auxilium quo, et sine quo, Eccéidades, Individuaciones, Relativos, Absolutos, &c.* Todas estas *galanterías* solamente la sirven para explicar con menos palabras lo que quiere decir, y se vale de estas voces, por suponerlas ya entendidas desde la Lógica y Filosofía Peripatética, donde se usa de ellas para los mismos significados; pero estos significados se aplican á principios y asuntos muy distintos, y aun inconexos

paciencia, adelante; ya se le oiria con cristiana conformidad, y aun puede ser que en esta opinion no fuese solo; pero espetarnos á rebarredera y en cerro, que *la Teología escolástica, no solo es superflua, sino perjudicial á los dogmas de la Religion!* voto á... que si yo fuera Inquisidor General... Mas tomemos un polvo, mi Padre Fray Gerundio, y refresquémonos un poco, que ya me iba calentando.

15. Con efecto le tomó el bueno del Beneficiado, sonóse, gargajeó, y prosiguió en su tono y frescura natural: No es tan lerdo el Barbadiño, que no conociese, que luego le habian de dar en las barbas con los Patronos y secuaces de la Teología escolástica, como v. gr. Alberto Magno, Santo Tomas, san Buenaventura, San Juan Capistrano, y en fin todos los Santos Teólogos, que han florecído desde el siglo XII acá, porque su Paternidad no quiere hacer mas anciana á dicha Teología; á algunos de los cuales Santos los tiene admitidos la Iglesia por sus Doctores y parece terrible osadia decir que los Doctores de la Iglesia enseñáron una Teología *perjudicial á los dogmas de la Religion.* No disimula el Pabre Barbetá este feroz argumento, aunque es verdad, que le propone blandamente y como al soslayo; pero qué solucion dará á él!

16. Dice lo primero, que esto importa un bledo, *porque los Santos floreciéron en un siglo, en que casi no se sabia otra cosa, y que conformándose con lo que se practicaba en su tiempo, tienen alguna disculpa.* Vamos, que la solucion se lleva los bigotes; y queda el entendimiento plenamente satisfecho, de que la Iglesia pudo con grandísima razon, y con no menor serenidad de conciencia, colocar en la clase de sus Doctores á unos Santos, que enseñáron una Teología *perjudicial á sus dogmas*, por cuanto los pobres no tuviéron la culpa de *florecer en un siglo, en que casi no se sabia otra cosa;* y en caso de tener alguna en *conformarse con lo que se practicaba en su tiempo*, seria una culpilla venial, que se quitaba con agua bendita, y no podia perjudicarles para obtener la suprema borla de Doctores de la Iglesia.

17. Pero vaya una preguntita así como de paso y sobre la marcha: Con qué Teología confundió Santo Tomas á los hereges, que se levantáron en su tiempo; fué con la que aprendió y enseñó, ó con la que todavía no se habia fundado ni se fundó, hasta que esos Teologazos modernos, llenos de zelo y de caridad, abriéron los ojos á la pobre Iglesia, que por tantos siglos los habia tenido lastimosamente

cerrados, ó á lo menos legañosos; y en qué consistirá que *todos los hereges estan de tan mal humor con este Santo Doctor*, como dice con discrecion cierto Moderno? Si *su Teología es tan perjudicial á los dogmas de la Religion*; por qué no la abrazan, por qué no la siguen, por qué no hacen muchas cortesías al Santo, y celebran su fiesta con un Octavario de Sermones? El hecho es, dice el citado Recencior, que el verdadero motivo, *porque todos los Hereges estan tan avinagrados contra este admirable Doctor es, porque á él se le debe aquel método regular, que reina en las Escuelas, con el cual se desenredan las opiniones, se quita la mascarilla al error, se pone de claro en claro la verdad, se explican con limpieza y con claridad los dogmas de la Fe, segun el verdadero sentido de la Iglesia y de los Padres*. Y concluye: *No ha tenido la heregia enemigo mayor que nuestro Santo, porque nunca ha podido defenderse contra la solidez, y, si me es licito hablar asi, contra la casi infalibilidad de su doctrina.* Ah seor Calcillas; y todavia dirá Vm, y lo dirá *constantemente*, *que la Teología escolástica es perjudicial á las dogmas de la Fe*? Pues yo tambien le diré á Vm. constantemente, que creo á ciegas en la del Símbolo de los Apóstoles; mas para creer en la que

Vm. profesa, necesito mucho exámen. Y le advierto á Vm, que el Autor de dichas palabras no es algun Padre Dominico, á quien le ciegue la pasion, sino otro de profesion muy distinta, que sabe venerar las opiniones del Santo Doctor, y si algunas no le arman, separarse de ellas con reverencia.

18. Dice lo segundo, que *si Alberto Magno y su discípulo Santo Tomas comentáron á Aristóteles, no fué, á lo que él cree, porque lo juzgasen útil, sino por hacer ese servicio al público, que en aquel tiempo estaba muy preocupado por Aristóteles*. Hizo bien en añadir *á lo que creo*; porque el hombre da muchos indicios de creer enrevesadamente. Esto es decir en buenos términos, que cree que Alberto Magno y Santo Tomas fuéron unos hombres aduladores, unos Doctores lizonjeros, unos Maestros de aquellos que caracteriza San Pablo, los cuales, por acomodarse al gusto y á las pasiones del Pueblo, le enseñan doctrina falsa, inútil y aun perniciosa, y apartando voluntariamente los ojos de la verdad, aunque saben muy bien hácia donde cae, le embocan fábulas, patrañas ó embelecos inútiles; pobres Lumbreras de la Iglesia, y en qué manos habeis caido! Siquiera no os deja el carácter de hombres de bien, de honor y

de sinceridad, que no saben engañar á nadie, sin que primero se engañen á sí mismos: y cuando en cualquiera materia es la mayor vileza de un autor escribir contra lo que siente, por lisonjear el mal gusto del público; en una materia de tanta gravedad y de tanta importancia como la Sagrada Teología, no repara en hacer reos de semejante ruindad á unos hombres como Alberto Magno y Santo Tomas de Aquino, á quienes sobraba su santidad, y bastaria al uno su dignidad de Obispo de Ratisbona, y al otro su nacimiento, para que los hiciese mas merced y mas justicia. Si esto lo dijera un rapagon desbarbado, adelante, pudiera pasar por rapazada; pero decirlo y estamparlo un hombre, que afecta profesion de barbas largas, no merecia que se las arrancasen todas pelo á pelo?

19. Ora bien, mi sincerísimo Padre Fray Gerundio, un año duraria nuestra conversacion, si hubiera de seguir pie á pie al Barbadiño en todos los disparates, que dice con su acostumbrada satisfaccion y regüeldos, en sola esta Carta sobre el método con que se estudia la Teología escolástica, y si me hubiera de empeñar en impugnarlos. Yo estoy ya cansado, y solo el hablar de este hombre me fastidia. El abrirle los ojos á él, que los tiene cerrados con la presuncion, y el abrírselos

á sus apasionados, que se conoce lo son á cierra ojos y no mas, que por el sonsonete seria una grande obra de caridad; pero seria obra muy larga, aunque no muy dificultosa; porque yo, con ser así, que soy un pobre pelon, me atrevia á hacerle ridículo, y á poner de par en par, mas claros que la luz que nos alumbra, los innumerables desbarros que profiere en casi todas las materias que trata, aunque, como dije á Vm. al principio de nuestra conversacion, no dejé de traer *muita coiza boa*. Pero ni yo estoy de vagar, ni esto es por ahora de mi instituto. Solo diré á Vm, que en esta carta sobre la Teología escolástica, muestra una grande adhesion á los enemigos mas solapados y mas perniciosos de la Iglesia, que adopta sus máximas, que celebra sus libros ó sus ediciones de las Obras de los Santos Padres, que estan prohibidas, por adulteradas; que insinua con grande artificio su doctrina; y en fin, que todas cuantas reflexiones hace sobre la Teología escolástica, con intento de desterrarla del mundo, de ellos las tomó, y en sus cenagosos charcos las bebió, especialmente de los seis libros, que el año de mil y setecientos dió á luz Juan Owen, no el célebre Poeta Ingles, sino otro de su mismo nombre y apellido, que los intituló *de Natura, ortu, progressu, et*

studio veræ Theologiæ. Y ya que hablámos de Juan Owen, no debe llevar á mal el Padre Barbadiño, que me den en rostro muchas cosas suyas, cuando hago justicia al mérito de otras, siquiera porque no me comprehenda la paulina del Poeta al principio de sus Epigramas:

Qui legis ista, tuam reprehendo, si mea laudas
Omnia, stultitiam; si nihil, invidiam.

Y porque temo, que el Latin que enseñó á Vm. el Dómine Zancas largas, no alcanza á que entienda de repente este Epigrama, allá va su traduccion en esta cuarteta, que se me antojó hacer ahora, para alegrar un poco la conversacion.

Desde luego te declaro,
Lector de estos Epigramas,
Por necio, si alabas todo,
Por envidioso, si nada.

20. Pero me hace lástima acabar esta conferencia, sin que Vm. me ayude á reir del método, que propone el Barbadiño para estudiar la verdadera y provechosa Teología, despues de haber hecho tan solemne burla del que se observa para estudiar la que el llama *inútil y perjudicial*.

21. Dice pues, que *el primer prolegómeno de la Teología ha de ser la His-*

toria Eclesiástica y Civil, antes de Cristo y despues de Cristo; que consiguientemente *la primerita cosa que ha de hacer el estudiante, que entra en la Teología, es estudiar en breve la Historia del Testamento antiguo, despues la de Cristo para acá, despues la de los Emperadores Romanos, por lo menos hasta el sexto siglo, y que esta se ha de estudiar muito bem*. Que como no se puede estudiar ni entender bien la Historia sin la Cronología, y la Geografía, *ante todas cosas debe buscar una tabla Cronológica de estas que se encuentran en un pliego de papel de marca; y encajar bien en la cabeza las principales épocas de la Historia Civil, observando bien el órden y la serie de los tiempos*. Que una vez metida bien en los cascos la Cronología, debe tener siempre á la vista el tal Estudiante ó Teólogo Catecúmeno *una Carta Geográfica, esto es, un mapa general ó muchos particulares, en los cuales, siempre que se habla de algun suceso particular, ha de buscar la Provincia y el lugar donde sucedió, y de esta manera irá aprendiendo facilísimamente la Geografía sin trabajo y como por entretenimiento.*

22. Y por cuanto el pobre Teólogo Neófito no puede tener noticia de adonde caen estos Mapas, ya el caritativo Barba-

diño toma el trabajo de darle razon de los que á su parecer fuéron los mejores autores Geográficos, aprovechando esta bella ocasion de lucir su vasta erudicion en la Geografía, siendo así, que ciertamente no le costó mas que abrir el primer Catálogo de alguna famosa librería, que tuvo mas á mano, buscar el título de los autores Geógrafos, y trasladar al papel los primeros que se le viniéron á la pluma.

23. Dice pues, que es indispensable de toda indispensabilidad, que el tal Candidato de Teólogo se arme con el Atlas Geográfico de *Janson*, que se compone de ocho grandes volúmenes, ó por lo menos con el Compendio de él, que se reduce á un volúmen de á folio, se entiende en papel de marca, como libro de Coro ó de Solfa de Facistol. Item, del Atlas de *Blaeu*, que son once grandes volúmenes del mismo tamaño. Item, del Atlas mas breve de los Señores *Sanson*. Item, del de Monsiur de *l'Isle*. Y basta esto para Cartas generales: para las particulares no se le puede dispensar en que haga provision de las siguientes. De las de *Inselim*, que comprehenden la Inglaterra, Paises-Bajos, Francia, España y Portugal. De las de *Nolin*, que describen la Venecia y la Istria. De las del *P. Pla-*

cidò, que siguen todo el curso del Po. De las de *Ensishmid*, que representan la Alemania; y de las de *Scheuchzero*, que demarcan la Elvecia. *Estos autores* (aquí llamo la atencion de mi auditorio) *debense saber para buscarse en las ocasiones*. Con que si estos autores no se saben, y consiguientemente si no se tienen, voló el primer prolegómeno de la Teología; y el que tuviere vocacion de estudiarla, ofrezca al Señor sus buenos deseos y aprenda otro oficio.

24. Bueno es que hasta aquí estabamos todos en la persuasion, de que para equipar á un Estudiante Teólogo, no era menester mas que proveerle de un vade que no pasase de catorce cuartos; de un plumero, que se arma en un abrir y cerrar de ojos, con un par de naipes; de una redoma de tinta, de media docena de plumas, de la cuarta parte de una resma de papel, sus opalandas raidas, y á Dios amigo. Al Teólogo, que no fuese porla pluma, con meterle en una alforja el par de tomos de Gonet, estaba ya ajustado todo su matalotage Escolástico; y si se le añadia á Larraga ó á la Suma de Busembaum, era una India. Y ahora, segun el nuevo método Barbadiñal, ve aquí Vm. que un triste aprendiz de Teólogo, solo para libros ha menester llevar mas equi-

page, que un Mariscal de Campo. Porque; qué piensa Vm. que aun precisamente para la Geografía se contenta con los citados; bueno era eso para su humor! Todavía le encaja otra runfla de ellos, que debió encontrar despues en otro catálogo, especialmente de Diccionarios Geográficos, de los cuales protesta, que *tambien es necesario tener noticia*, como son de el de *Varea*, *Baudrand*, *Ferrario*, *Maty*, y sobre todo de el de *la Martiniere*.

25. Siguense despues los libros Cronológicos, que ha de llevar para mantenerse los primeros meses de estudiante Teólogo. En esto está parco el Barbadiño, porque la Cronología es algo indigesta, y pudiera ocasionar crudezas al Estudiante, si cargara de ella el estómago con demasía. Conténtase con que *al principio* no coma mas, que *Strauchio ó Beveregio*, y algo del *Rationarium del P. Petavio*. Pero quien se sintiere con calor para digerir mayores noticias, puede engullirse la *Doctrina temporum* del mismo Petavio, la *Cronología Sacra* de Userio, y con el tiempo podrá cargar de mas vianda, si su estómago lo consintiere.

26. Pero lo que no tiene remedio es, que para la Historia Universal se eche en el maleton la primera parte del *Rationa-*

rium del susodicho Petavio, el Compendio Latino de *Celario*, y no le hará daño el del *Padre Turselino*, aunque este (dice él) es mas estimado por el latin que por la historia: *el Compendium historiæ universalis de Gotlob Krancio : este* (dice el Padre Calificador) *es el mejor de todos : el de Brietio*, especialmente despues de Cristo, y el de *Leschi que es buen autor.* Para la Historia Eclesiástica hasta Cristo, el compendio de *Bolerano*, que es sufrible para un principiante: despues de Cristo provéase de *Ribotj* y de *Graveson.* Y porque no le tengan por impertinente, ó por hombre que receta libros como píldoras un Médico charlatan, concluye con grandísima bondad: *Isto basta para um principiante.* Yo añado, que esto sobra para conocer, que no solo le duraba el *vértigo* al Santo Padre cuando escribió esto, sino que debia estar en la fuerza de su mayor vigor. Porque se, que todo esto es necesario saber, *como primer prolegómeno de la Teología*, á los Orates; y si no lo cree; para qué se quebró la cabeza y nos la rompió á nosotros?

27. *Ex ungue Leonem*, Padre mio Fray Gerundio. Por aquí conocerá Vm. qué cosazas no dirá nuestro Metodista, cuando entra en lo vivo de la Teología, y del

rundio, se confirma Vm. en su opinion con autoridad del Barbadiño, de que la Teología escolástica es inútil y aun perjudicial, y en que no quiere estudiarla? Señor Beneficiado (le respondió con tanto candor, como frialdad, nuestro Fray Gerundio), es cierto, que ya no me suenan tan bien las cosas de ese Padre Portugues, como me sonaban antes, y que no sé qué diantres de reconcomios siento acá dentro del corazon, que me dan muy mala espina acerca de ese sugeto. Al fin, Dios le haga mucho bien; pero á mí su Magestad no me lleva por las Cátedras, sino por los Púlpitos: y así estudiaré yo Teología escolástica como ahora llueven albardas. Si llovieran, replicó el Beneficiado, se malograrian todas las que no cayesen sobre las costillas de Vm., y haciéndole una cortesia, se salió algo enfadado de su Celda, y se volvió á la otra de donde habia salido.

29. Esperábanle con impaciencia aquellos dos graves y doctos Religiosos, con quienes habia tenido la conferencia acerca de Fray Gerundio, y como duraba tanta la sesion, apenas dudaban ya de que le habia convencido. Luego que le viéron entrar, le preguntáron ansiosos; ¿cómo le habia ido con el Padre Colegial? A lo que el socarron del Beneficiado

respondió con gran cachaza: saque cualquiera de V. Reverendísimas la caja, denme un polvo; y oiganme un cuento. Habia en la Universidad de Coimbra un Mediquillo teórico, gran disputador y muy presumido, pero ignorante y necio á par de su presuncion. Tenia estomagados á todos los de la Facultad, y habiendo de presidir unas conclusiones públicas, rogáron al famoso Curvo Semedo, que tomase de su cuenta argüirle, concluirle y correrle para ajarle la vanidad. Juan Curvo le arguyó de empeño, y á pocas paletadas, para los inteligentes, le tumbó patas arriba; pero el Mediquillo garlaba, manoteaba, se reia, le despreciaba, y en fin se llevó la voz del populacho. Concluida la funcion, uno que no habia asistido á ella, preguntó á Curvo, como le habia ido con el Presidente, á lo que respondió el discreto Portugues: *Taon grandisimo burro é, que naon le pudem convencer.* A Dios, Padres mios, que es tarde, y el ama estará esperando: dijo, y retiróse á su casa.

CAPÍTULO VIII.

Predica Fray Gerundio el primer Sermon en el Refectorio de su Convento: encaja en él una graciosísima Salutacion, y deja los Estudios.

Ello no tuvo remedio: cerróse Fray Gerundio en que habia de ahorcar los hábitos Filosóficos, y que no habia de tomar los Teologales, á excepcion del de la Fe, que ese ya le tenia desde el bautismo; el de la esperanza de salvarse, á lo menos *per modum hæreditatis*, no le podia faltar; y con el de la caridad debemos piadosamente suponerle, porque parecia buen Religioso, salvo sus manías y caprichos; que absolutamente podian ser sin mucho perjuicio de su conciencía. Viéndole los Prelados de la Religion y los Padres graves del Convento tan displicente con la Filosofía, y tan empeñado en que no habia de estudiar Teología, pues para ser Predicador Conventual, y para predicar como predicaban otros muchos con grande séquito, aplauso y provecho de su peculio, decia, que no la habia menester, y á fe que en eso le sobraba la razon por los te-

jados. Observando por otra parte, que mostraba bastante despejo, que tenia buena voz, que era de grata presencia, aseado, limpio, prolijo, tanto, que picaba en pulcro. Pareciéndoles en fin, que llevándole la inclinacion por allí con tanta vehemencia, como le armasen de buenos papeles, que no faltaban en la Orden, pues se conservaban los que habian dejado en sus espolios algunos famosos Predicadores podria acaso parecer hombre de provecho, acreditar la Religion y ganar su vida honradamente, resolviéron condescender con sus deseos. Pero antes les pareció conveniente experimentar, qué era lo que se podia esperar de sus talentos pulpitables.

2. Es loable costumbre de la Orden ejercitar á los Colegiales jóvenes, así Artistas, como Teólogos en algunos Sermones domésticos, que se predican privadamente á la Comunidad, mientras se come en el Refectorio, dándoles tiempo limitado para componerlos: llevando en esto la mira, lo primero, de descubrir los talentos que muestra cada uno; lo segundo, de que se vayan desembarazando y acostumbrando á hablar en público, para cuando llegue el caso de hacerlo en Teatros mas numerosos; y lo tercero, de que tambien vayan aprendiendo á ejercitar un minis-

terio, que debe saber ejercitar todo Religioso Sacerdote, siga la carrera que quisiere. En otras Religiones, donde se practica tambien esta loable costumbre, los Sermones de Refectorio son por lo comun sobre las Festividades del año, y se suelen predicar en los mismos dias en que se celebran, siendo de cargo del Lector, con acuerdo del Prelado, nombrar al Colegial, que quiere que predique. Pero como en cada Religion hay sus estilos, en la de nuestro Fray Gerundio esta incumbencia es privativa del Predicador mayor de la Casa, al cual, avisado por el Superior, toca nombrar el Colegial Predicador, y señalarle para el Sermon el asunto, Misterio ó Santo que quisiere, con todas las circunstancias que á él se le antojaren, con tal que sean de aquellas que suelen concurrir en los Sermones, y es gala precisa hacerse cargo en la salutacion de todas ellas.

3. Apenas pues volvió el Padre Fr. Blas, Predicador mayor de la Casa, de predicar su famoso Sermon de San Benito del Otero en Cevico de la Torre, cuando fué á presentarse al Prelado, y á tomar segun la ley su *Benedicite.* Hechas las preguntas acostumbradas (por algunos pocos Superiores menos prudentes, y muy agenos de los mas que verdaderamente son hombres

serios y cuerdos) de cómo lo habia pasado, cómo se habian portado los Mayordomos, cuánto le habia valido el Sermon, qué comida habia habido y si traia algunas Misas para el Convento; y habiéndole satisfecho á todo Fray Blas, entregándole por conclusion ducientos reales, lismona de cien Misas que habia sacado, y por otra parte ochenta para que su Paternidad muy Reverenda dijese otras veinte, á razon de cuatro reales; oido y recibido todo con extraña benignidad, por el afabilísimo Prelado, que con esta ocasion volvió á confirmar á Fray Blas la licencia general que le tenia dada, para que durante su gobierno admitiese con la bendicion de Dios cuantos Sermones le encomendasen; le dijo por fin, y por postre: Váyase, Padre Predicador, á desalforjar y á descansar á su Celda, y antes que se me olvide, encargue luego un Sermon de Refectorio á Fray Gerundio, *que tenga algunas circunstancias*; pero le prevengo, que no se le componga el Padre Predicador, y déjele que le trabaje el enteramente; porque como ese muchacho hipa tanto por el Púlpito, queremos saber lo que él puede dar de suyo.

4. En un manuscrito antiguo del Convento se halló advertido á la márgen, que al oir Fray Blas este encargo del Prelado,

y trasluciendo por él, que con efecto pensaban en echar por la carrera del Púlpito á su queridito Fray Gerundio, que era lo que los dos tantas veces habian tratado en la celda á puertas cerradas, se alborozó tanto, que con aquel primer ímpetu del gozo, ya habia echado mano á la faltriquera para sacar el doblon de á ocho, que le habia valido el Sermon, y regalársele al Prelado; pero pensándolo mejor en el mismo instante, sacó el pañuelo, limpióse los mocos, ofreció hacer al punto cuanto le habia mandado, y partió aceleradamente.

3. Aun estaba con los hábitos arremangados, cuando sin ir á su Celda se entró de golpe y como galopeando en la de Fray Gerundio. Encontróle descuidado, asustóle un poco: arrojóse sobre él, dióle cien abrazos, y solo le dijo: *Vamos, chico, vamos á mi celda, que te traigo un Obispado.* Siguióle Fray Gerundio, que se recobró presto del susto, y en el camino le preguntó; *oye usted, y cómo salió el vernal paralelo?* Hijo mio, de los Cielos: le respondió el Predicador; y aquello de las grandes risadas? *Et grandes mirata est Roma cachinos.* Amigo, á pedir de boca, porque á carjadas se hundia la Ermita. Pues yo sé, añadió Fr. Gerundio, que lo de *puer nudus, alatus, myrthoque corona-*

tus, qui humi sedebat, daria gran golpe; qué llama golpe? Dió tal porrazo, que un Bachiller por Sigüenza dijo públicamente en la mesa, que él habia oido mas de mil Sermones de San Benito; pero que cosa mas propia para representar al Santo, cuando se revolcaba en la zarza, no la habia oido; Mas de mil? replicó Fray Gerundio. No seas material, respondió el Predicador, que eso se entiende dos ceros mas ó menos.

6. Con esta conversacion entráron en la celda de Fray Blas: desalforjóse este, quitóse las polainas, bajóse la saya, echó las dos manos á la capilla, que aun se mantenia descolgada, cogió vuelo, y arrojándosela primero toda sobre la cabeza, de manera, que ya le cubria por la parte anterior hasta muy entrado el pecho, volvió despues con una especie de columpio á ponerla simétricamente sobre la mitad, del cerquillo, y en fin la bajó hasta el medio del pescuezo, colgando por la parte anterior iguales las dos puntas en los lados. Tomó un peine, que estaba sobre la mesa, atusóse el cerquillo y el copete, abrió una alacena, sacó un frasco de vino de la Nava con bizcochos, echáron los dos un traguito, y aun no habia colado bien el último sorbo por el gaznate de Fray Gerundio, cuando este le preguntó con impaciencia; qué Obispado le traia?

7. Qué Obispado te he de traer? le respondió Fr. Blas todo alborozado, que el Prelado me dió á entender, que querian sacarte de los estudios, y aplicarte á la carrera del púlpito; puede haber mejor Obispado para tí? Si logras esto, no lo pasarás, no digo yo como un Obispo, sino como un Arcediano? y mas con las reglecitas, que yo te daré á su tiempo. Padre Predicador; qué dice? le replicó Fray Gerundio. Lo dicho dicho, respondió el Predicador. Díjome, que luego luego te encargase un Sermon del Refectorio, y que no te le compusiese yo, porque como muestras tanta inclinacion á sermo sermonis, y tan poca á silogismos y á ergos, querian ver hasta donde llegaba, ó á lo menos lo que prometia tu cosecha. Y así, amigo mio, apretar los codos, que á lo menos en este Sermon yo no te he de decir palabra, y te he de dejar que vayas por los senderos de tu corazon. En saliendo de este barranco, será otra cosa: mis papeles serán tuyos, porque tus lucimientos serán mios.

8. En el mismo manuscrito antiguo, donde se encontró la nota pasada, se halló otra que dice de este manera: *Atónito estuvo oyendo Fray Gerundio esta noticia, y le embargó tanto el gozo, que estuvo como fuera de sí por espacio de tres ó cua-*

tro credos rezados con pausa. Luego que se recobró, echo los brazos al cuello al Predicador mayor de la Casa, y le dijo: pues ahora bien, despachemos cuanto antes, y señáleme Vm. luego el Sermon que tengo de predicar; pues aunque diga cien disparates en él, á lo menos ninguno me ha de dar plumada, todo ha de salir de mis cascos, y tanto como el garbillo y el modo de decir, no ha de descontentar, aunque parezca mal que yo lo diga; y diciendo y haciendo, se subió sobre una silla ó taburete (que en esto hay variedad de leyendas, y no estan concordes los autores), igualó las dos puntas delanteras de la capilla, metió los dos dedos de la mano derecha por entre ella y la nuez de la garganta, como para desahogarse; miró hácia todas partes con desden y magestad, sacó despues un pañuelo de seda y se sonó con autoridad, metióle en la manga izquierda, y de la derecha sacó otro pañuelo blanco, con el cual hizo como que se limpiaba los ojos: entonó el *Alabado sea, etc.* con voz grave, ahuecada y sonorosa, persignóse magistralmente con la mano muy extendida, y tanto que al llegar al palo de la Cruz, que se forma desde la punta de la nariz hasta la barba, parecia que hacia la mamola: tomó por temo: *Caro mea verè est cibus, et sanguis meus*

verè est potus, con aquello de *ex Evangelica lectione Joannis, capite tertio decimo;* y prorumpió en esta disparatadísima cláusula, que habia tomado de memoria, habiéndola oido á otro Colegial amigo suyo en un Sermon del Refectorio, y él la decoró teniéndola por cosa grande. *Al pautar las desigualdades de mi grosero pensar, fui desenebrando las lineas de mi discurso, tirando los primeros barruntos de mi imaginativa hácia el escrutinio del Evangelio Sagrado.* Caro mea; *qué elegante está el Profeta!* Y callando de repente, porque no sabia mas prosiguió predicando un Sermon mudo, manoteando y remedando todas las acciones, gestos y posturas, que habia observado en los Predicadores, y á él le habian caido mas en gracia; tan enfrascado en esto, que aun el mismo Predicador mayor se tendia de risa por aquellos suelos, y aun llegó á temer si se habia vuelto loco el pobre Fray Gerundio.

9. Cerca de una hora duró esta silenciosa muestra de sus predicaderas, en el cual espacio de tiempo el buen Frailecito se zarandeó tanto aquel cuerpo, con tales movimientos, con tantas posturas, con tan violentas convulsiones, unas veces cruzando los brazos, otras abriéndolos y extendiéndolos en forma de Cruz, ya amagando á echarse de bruces sobre el

púlpito, ya arrimándose contra la pared; á ratos, poniéndose de asas, á ratos levantando el dedo hácia arriba, á manera de cuadro de San Vincente Ferrer, que al fin quedó tan sudado y tan rendido como si hubiera predicado de veras, y fué preciso volver á reconvenir al frasco y á referendar los bizcochos; lo que hizo tambien con especial gusto, por ser esta ceremonia precisa cuando se acaba el Sermon.

10. Despues que descansó algo de su fatiga, estuvo un poco sereno; y despues tambien que el Predicador se recobró de lo mucho que habia reido durante aquella extraña funcion, le dijo este: Es cierto, Fray Gerundio, y no se puede negar, que tienes talento conocido, especialmente algunas acciones salen que ni pintadas, y aunque no hablabas palabra, claramente conocia yo, lo que querias decir con ellas. Parece que tienes en las manos los Sermones. Y aquí viene de perlas aquello del Sabio, *in manu illius nos, et sermones nostri;* porque aunque en realidad allí habla de cosa muy diferente; quien me quita á mí aplicarlo á otra muy distinta, cuando viene el texto tan clavado? Ahora bien, manos á la obra, que yo quiero ya señalarte el asunto, á que has de predicar, y las circunstancias de que te has de hacer cargo en el Sermon.

11. Ya sabes, que en la parroquia de la Santísima Trinidad hay una Capilla dedicada á Santa Ana, que pertenece á la Cofradía de la Santa, á quien la misma Cofradía celebra una fiesta muy solemne. Ya sabes, que este año son Mayordomos Don Luis Flores y Don Francisco Romero, Regidores de este Pueblo, y ya sabes en fin, que estos dos Caballeros desterráron á algunas mugeres públicas, que habian venido á avecindarse en él, cuya obra fué sin duda muy grata á los ojos de Dios y muy aplaudida de todos los buenos. Este es el asunto; estas las circunstancias, que has de tocar precisamente. No tienes mas que ocho dias de término, porque no da mas la Orden. No hay que perder tiempo, á trabajar, y á Dios, amigo.

12. Has visto tal vez un coete, cuando prendiendo la mecha en el cebo de la caña, que sostenian blandamente los dos dedos de la mano derecha, en un abrir y cerrar de ojos parte desde la mano hasta lo mas elevado de la esfera, y aquella misma vara, que poco ha casi tocaba con su extremidad en el suelo, ya se la vé remontada, hasta dar susto á las mismas estrellas, tanto, que la constelacion de Virgo acude pronta á tapar la cara con las dos manos, temiendo, que la va á sacar un ojo? Pues así ni mas.

ni menos partió nuestro Fray Gerundio derecha y rápidamente desde la Celda del Predicador á la Librería del Convento. Allí cargó con la Biblia Poliglota de Alcalá, con las Concordancias de Zamora, con el *Theatrum vitæ humanæ* de Beyerlink, con los Saturnales de Macrobio, con la Mitología de Rabisio Textor, con el Mundo Simbólico de Picinelo, con los Kalendarios Mitológicos de Reusnero, Tamayo, Másculo, y Rosino, que eran los libros y los Santos Padres, que veia revolver á su hombre el Predicador Fray Blas, cuando tenia que predicar algun Sermon. No se puede ponderar lo que él leyó, lo que el ojeó, lo que él revolvió en aquellos ocho dias, ni las innumerables ideas que se ofrecian de tropel á aquella inquieta y turbulenta imaginacion, todas á cual mas confusas, á cual mas embrolladas, á cual mas extravagantes. Nada leia, nada veia, nada oia, que no le pareciese que venia de perlas para su asunto ó por simil ó por comparacion ó por texto. Apuntaba, notaba, quitaba, añadia, borrajeaba, hasta que en fin despues de tres borradores, sacó su Sermon en limpio. Estudióle, repasóle, representóle, y se ensayó mil veces á predicarle en la Celda, sobre todos los cachivaches que habia en ella: sobre la silla,

sobre el taburete, sobre la mesa, sobre un banco, y hasta sobre la misma cama. Pues dos dias antes de la funcion, cuando entró el despertador á darle luz, le encontró en camisa predicándole sobre la tarima, y es, que se habia levantado en sueños, sin saber lo que se hacia.

13. Como estas especies se habian esparcido por el Convento, era grandísima la expectacion en que estaba toda la Comunidad por oirle. Amaneció en fin el dia deseado, y se dejó ver nuestro Fray Gerundio, ante todas cosas afeitado, rasurado y lampiño, que era una delicia mirarle á la cara. Estrenó aquel dia un hábito nuevo, que para el efecto habia pedido á su madre, encargando mucho que viniese bien doblado, y sobre todo, que se pasase la plancha por encima de los dobleces, para que se conociesen mejor, porque esto da á la saya no sé qué gracia, y de camino pidió un par de pañuelos de á vara; uno blanco y otro de color, porque ámbos eran alhajas muy precisas para la entradilla. Todo se lo envió la buena de la Catanla con mil amores, solo con la condicion de que ya que ella no podia oirle, la habia de enviar el Sermon, para que se le leyese el Señor Cura ó su padrino el Licenciado Quijano.

14. Llegada la hora, y echa con la campana la señal para comer, no faltó aquel dia del Refectorio ni el mas ínfimo Donado de la Comunidad, porque en realidad todos querian bien á Fray Gerundio, así por su buen genio, como porque era liberal y dadivoso, y tambien porque á todos los picaba la curiosidad, viéndole con tanta manía de púlpito, la qual entendian era mas inocencia qué malicia; ni mucho menos inclinacion á ser haragan. Subió pues al púlpito del Refectorio con gentil donaire; presentóse en él con tanto desembarazo, que casi comenzó á tenerle envidia el mismo Predicador mayor. Echó un par de ojeadas con desden y con afectada magestad hácia todas la partes del Refectorio; y precediendo aquellos precisos indispensables prolegómenos de tremolar sucesivamente el par de pañuelos, blanco y de color, que habia hecho venir expresamente para el intento, entonó ante todas cosas con voz hueca, y gutural, el *sea alabado bendito y glorificado el Santisimo Sacramento*, concluyendo con lo de *en el primer instante de su purisimo sagrado ser y natural animacion*: claúsula, que siempre le habia dado gran golpe. Santiguóse con pleno magisterio; propuso el tema, sin omitir lo de *ex Evangelica lectione*, ca-

pite quarto decimo, relinchó dos veces, y rompió la salutacion de esta manera: advirtiendo, que no se añade ni se quita una sílaba de como se encontró de su misma letra.

15. « No es de menos valor el color « verde, por no ser amarillo, que el azul « por no ser encarnado: *Dominus*, *o al-* « *titudo divitiarum sapientiæ, et scientiæ* « *Dei*; como ni tampoco faltáron los co- « lores á ser oráculo de la vista, ni las « palabras en la fe de los oidos, como dijo « Cristo: *Fides ex auditu; auditus au-* « *tem per Verbum Christi.* Nació Ana, « como asegura mi fe, por haberlo oido « decir, de color rojo; porque las ceru- « leas ondas de su funesto sentir, la hi- « ciéron fuertemente palpitar en el útero « materno: *Ex utero ante Luciferum ge-* « *nui te.* A este pues Angel transparente, « diafana inteligencia, y objeto especu- « lativo de la devocion mas acre, consa- « gra esta extática y fervorosa plebe es- « tos cultos hiperbólicos; pues tiene, « como allí se ve, hermoso y airoso vul- « to: *Vultum tuum deprecabuntur omnes* « *divites plebis.* Dejóme de exordios, y « voy al asunto, aunque tan principal. « Empiece pues el curioso á percebir: « *Qui potest capere, capiat.*

16. « Fué Ana, como todos saben,

« Madre de nuestra Señora, y afirman
« graves Autores, que la tuvo veinte me-
« ses en su vientre : *Hic mensis sextus est*
« *illi;* y añaden otros, que lloró : *Plo-*
« *rans ploravit in nocte :* de donde infie-
« ro, que fué Maria Zahori : *Et gratia ejus*
« *in me vacua non fuit.* Atienda pues el
« Retórico al argumento : Santa Ana fué
« Madre de María : María fué Madre de
« Cristo : luego Santa Ana es abuela de
« la Santísima Trinidad : *Et Trinitatem*
« *in unitate veneremur :* por eso se ce-
« lebra en esta su Casa : *Hæc requies mea*
« *in seculum seculi.*

17. « Y qué te dan, Ana, en retribu-
« cion por tus compendios ; *quid retri-*
« *buam Domino ;* qué paralelos podrán
« expresar mis voces al decir tus alaban-
« zas ; *Laudo vos ! in hoc non laudo.* Eres
« aquella misteriosa red, en cuyas opa-
« cas mallas quedan presos los incautos
« pececillos : *Sagenæ missæ in mare.*
« Eres aquella piedra del desierto, que
« en los Damascenos Campos erigió el
« amante de Rachel, para dar á su ga-
« nado agua : *Mulier, da mihi aquam.*
« Pero menos mal lo diré, siguiendo
« el tema del Evangelio : Es Santa Ana
« aquella preciosa Margarita, que fecun-
« dada á insultos del Orisonte, deja ciego
« á quien la busca : *Quærentibus bonas*

« María. Tengo probado difusamente el
« asunto, y solo falta aplicarle á los Ro-
« meros; pero supuesto que el Romero
« tiene flor, dicho se estaba ello: *Flores*
« *apparuerunt in terra nostra.*

21. «Mas todavía quiero apropriar con
« mas propiedad las circunstancias al
« asunto. Publicando estan las historias,
« que la Virgen Santísima tendia los pa-
« ñales de su recien nacido hijo Dios
« sobre los romeros; y esto quien se lo
« enseñó? su Madre Santa Ana; pues
« todo cuanto supo, ella se lo enseñó,
« *ipse vos docebit omnia.* Con que Santa
« Ana tendia los pañales sobre los rome-
« ros. Con que los romeros servian á San-
« ta Ana. Pues eso es lo que hacen el dia
« de hoy : con que tenemos lo que hemos
« menester.

22. « Ea pues, pidamos la gracia; pero
« quién la pedirá, Isaias? Ea, que no;
« Gregorio? Ea, que sí. La Hija ayuda-
« rá en la labor á su Madre : *Filia Regum*
« *in honore suo.* Ea pues, digamosla
« aquella acróstica oracion, que ella en
« sus niñeces enseñó á su Hija María;
« porque, como buena Madre, al punto
« la enseñó á rezar el.... AVE MARIA. »

23. Esta fué, sin quitar ni poner la
famosísima salutacion, que el incompa-
rable Fray Gerundio de Campazas encajó

en el Refectorio de su Convento, por estrena y muestra de paño de sus predicaderas, en presencia de toda aquella Venerable Comunidad, incluso el Reverendísimo Padre Maestro Provincial, que por una feliz casualidad habia llegado la noche antes á visitar el Convento. Esta es aquella salutacion, que debiera perpetuarse en los moldes, eternizarse en las prensas, inmortalizarse en los mármoles, buriles y sinceles, por pieza original, pieza única, pieza rara, pieza inimitable en su especie. Y Dios se lo perdone al Reverendísimo Padre Provincial, que por su genio grave, serio, maduro y demasiadamente circunspecto, despues de haber echado un jarro de agua á la fiesta, privó del cuerpo del Sermon á la República de las letras, la cual ha hecho en esto una pérdida, que jamas la podrá llorar bastantemente; porque quién duda, sino que seria un modelo de despropósitos, de locuras, de necedades, de heregías, de cosas inconexas y disparatadas, el mas gracioso y el mas divertido, que ha salido hasta ahora del fondo ó del sudor de las agallas? Pues aunque en realidad andan por ahí impresos innumerables, infinitos Sermones, especialmente de estos que llaman *circunstanciados*, los cuales, á lo menos en la salutacion, que es lo que

hemos visto del de Fray Gerundio, no le pierden pinta; pero es de creer, que en el alma, y en el chiste no llegarian al zancajo del de nuestro recien nacido predicador.

24. Fué pues el caso, que como durante la salutacion hubo tanta bulla, tanta risa, tanta zambra en el Refectorio, que á cada paso resonaban las carcajadas á mandíbulas batidas, hasta llegar un Padre Presentado á vomitar la comida de pura risa, el lector del caso á atragantarse con un bocado de queso; y hasta el Lego, que andaba con la cajeta, siendo así que no entendia mucho de Sermones ni de latines, cogiéndole uno de los despropósitos con el Jesus en el pico, volvió á arrojar en él por boca, y por narices, como cosa de media azumbre, que ya se habia embanastado, con tal ímpetu, que aspergeó y roció medianamente á los dos colaterales. Digo pues, que como por todos estos incidentes fuese menester, que Fray Gerundio separase á cada paso, haciendo mil pausas, para dar lugar á la mosquetería, y ya estuviese para acabarse la mesa; pero principalmente porque el Padre Provincial hizo escrúpulo de dejarle proseguir en tanta sarta de disparates, y mas que ya le pareció aquella demasiada bulla para un acto de Comu-

nidad tan serio; por todos estos motivos, le mandó que lo dejase y que se bajase del púlpito; lo que fué para el pobre Fray Gerundio un ejercicio de obediencia, lleno de amarguísima mortificacion; sucediendo despues lo que verá el curioso Lector en el Capítulo siguiente.

CAPÍTULO IX.

De los varios pareceres, que hubo en la Comunidad acerca de la salutacion y talentos de nuestro Fray Gerundio, y de como prevaleció en fin el que era menester hacerle Predicador.

La primera diligencia que hizo el Padre Provincial, luego que salió del Refectorio, fué pedir á Fray Gerundio el papel; y mientras este comia á segunda mesa, se leyó todo el Sermon en la celda de su Reverendísima, adonde concurriéron á cortejarle todos los Padres graves del Convento, sirviendo esto de rato de conversacion. Y aunque allí se repitiéron con mas libertad las carcajadas, porque aseguráron los que fuéron testigos de oidas, que el cuerpo del Sermon no le iba en zaga á la salutacion, no hubo forma de

quererle soltar jamas el Provincial, por mas instancias que le hiciéron aquellos Reverendos Padres; excusándose con que hacia escrúpulo de exponerle á que se hiciese mas ridículo, y solo á duras penas alargó la salutacion, permitiendo que se sacasen algunas copias, por cuanto esta ya la habia oido toda, la mosqueteria y populacho del Convento.

2. Despues vuelto á los Padres que le cortejaban, dijo con seriedad: es cierto, que me lástima este mozo, el talento exterior no solo es bueno, sino sobresaliente; pero los disparates, que ensarta, no se pueden tolerar, y todos nacen, lo primero de la falta de estudio, y lo segundo de los cenagales donde bebe, ó de los malditos modelos que se propone para imitarlos, los cuales no pueden ser peores por el modo y por la substancia. Maliciáron algunos, que esto último lo decia el Provincial por el Predicador mayor de la Casa, pues no ignoraba la amistad particular que profesaban los dos, ni las pésimas instrucciones que le daba, y aun el mismo Predicador debió de sospechar algo, porque es fama que se puso colorado. Pero sea lo que fuere, prosiguió el Provincial, yo quiero ver en presencia de vuesas Paternidades, si con maña y con suavidad puedo hacer que este muchacho

conozca su bobería, estudie, se aplique y lea á lo menos buenos libros de Sermones, para que tome el verdadero gusto de predicar, y la Orden se aproveche de sus especiosos talentos. Mandó pues al Lego su socio (que habia ido á servir á aquellos Padres un traguito de vino rancio, y unos bizcochos de canela, por modo de postre), que bajase al Refectorio, y dijese á Fray Gerundio, que en acabando de comer subiese á la Celda del Provincial.

3. Subió al punto apresurado, sobresaltado y azorado; pero luego se serenó, viendo que el Provincial le decia con mucho agrado: venga acá, hijo, y déme un abrazo, que lo ha hecho ni mas ni menos como yo esperaba; y sino le permití que acabase su Sermon, no fué porque no le oyésemos todos con gran gusto, pues ya vió cuanto se celebró, sino porque estaba ya acabando de comer la Comunidad. No es creible cuanto se solazó, y cuanto se alentó Fray Gerundio al oir hablar á su Provincial en un tono, que ciertamente no esperaba; pero llevando este adelante su prudente artificio, le pregunto: Ea, digame la verdad; quién le compuso la salutacion? Padre nuestro (le respondió con una intrepidez y una sinceridad columbina), lléveme el diablo si no la sa-

qué yo toda-de mi cabeza. Pues aquellos textos tan literales, y tan apropiados (le replicó el Provincial); cómo los podia saber si nunca ha leido la Biblia? Padre nuestro (respondió Fr. Gerundio), eso con una leccioncita, que me dió en cierta ocasion el Padre Predicador mayor, es para mí la cosa mas fácil del mundo; pues qué leccioncita fué esa? Díjome, que cuando quisiese aplicar algun texto á cualquiera palabra Castellana, no tenia mas que buscar en las Concordancias la palabra latina, que la correspondiese, y que allí encontraria para cada voz textos á porrillo, con que podia escoger el primero que me diese la gana. Así lo hice, y en verdad que los textos, sino me engaño mucho, me saliéron á pedir de boca. Por eso, cuando dije que Santa Ana palpitaba en el útero materno, luego encajé: *Ex utero ante Luciferum genui te.* Mire V. Paternidad muy Reverenda el *útero* clarito como el agua. Cuando dije, que tenia hermoso y airoso vulto, al instante espeté lo de *vultum tuum deprecabuntur*, que ni de molde podia venir mejor. En hablando de hija, allí está en las Concordancias, *filia mea malè à Dæmone vexatur;* y si hubiera querido traer otros cien textos de *filia*, tambien pude. Para las circunstancias agravantes; mire V. Pater-

nidad si el *tolle gravatum tuum* podia venir mas al caso ? y para aquello de las Rameras, el *tempus putationis advenit*, me parece que vino como nacido.

4. Con que esa leccioncita le dió el Padre Predicador mayor ? le replicó el Provincial, con un poco de retintin. Sí, Padre nuestro, respondió el inocente Fray Gerundio ; y con ella no temó predicar el Sermon mas dificultoso, y de circunstancias mas entrevesadas que puede haber; pues como yo encuentre en las Concordancias la voz correspondiente, bien pueden llover circunstancias sobre mí, que tambien lloverán textos literales sobre el Auditorio. Pero nò vé, hijo, le replicó el Provincial, que esa regla no es buena, porque puede el Predicador querer probar una cosa, y el texto, donde se halla la palabra, que va á buscar, hablar de otra que no tenga conexion ni parentesco con lo que él intenta ? Pongo por ejemplo ; qué tiene que ver, que Santa Ana palpitase ó no palpitase en el vientre de su madre (dejo á un lado el disparate), con la generacion eterna del Verbo en la mente Divina, de la cual, en la sentencia mas comun habla el texto : *Ex utero ante Luciferum genui te !* Elló, Padre nuestro, respondió Fray Gerundio, allí hay cosa de *útero* ; y sino viniere el texto

al *palpitar*, vendrá al *útero*, y eso le basta al Predicador.

5. Pero digame; y á qué vino el *vultum tuum deprecabuntur*; á qué habia de venir? á lo de *hermoso, y airoso vulto*; pecador de mi! exclamó el Provincial; pues no sabe, que *vultus*, *vultûs*, *vultui*, significa el semblante? Sí, Padre nuestro, yo lo sé; pero significa el semblante de vulto; porque sino diria, *faciem tuam*, *os tuum*. Con dificultad pudo el Provincial. A qué lo habia de traer? Respondió Fray Gerundio; pues no se acuerda vuesa Paternidad, que lo traje á lo de circunstancias agravantes; hay cosa mas parecida, que *agravantes* y *agravatum*? Yo á la verdad no sé lo que significa *gravatum*; pero á mí me suena á cosa de agravante, y lo mismo sonará á cualquiera auditorio, que tenga buen oido; y como al auditorio le suene, no es menester mas para que venga bien.

6. No obstante la natural seriedad y circunspeccion del Padre Provincial, le retozaba tanto la risa, al oir tan continuados y tan tremendos desatinos, que apenas podia reprimirla; pero al fin, conteniéndola lo mejor que pudo, y empeñado ya en tocar, aunque de paso, los muchos disparates de otra especie que habia dicho en la salutacion, le preguntó;

y qué graves autores son, los que enseñan, que Santa Ana tuvo á nuestra Señora veinte meses en su vientre? Padre nuestro, respondió Fray Gerundio, yo no lo sé; porque en ninguno lo he leido: pero como oigo á cada paso decir á los Predicadores mas famosos, *afirman graves autores, dicen graves autores, enseñan graves autores, sienten graves autores*, yo creí, que esa era una de las muchas fórmulas que se usan en los Sermones; como cuando se dice: *aquí conmigo, ahora á mi intento, vaya para el Teólogo, note el discreto*, de las cuales fórmulas cada cual puede usar libremente, cuando le diere la gana; y que aunque ningun autor haya soñado en decir lo que dice el Predicador, este puede citar á bulto autores, Padres, Concilios, y Teólogos siempre que le viniere á cuento, como tambien versiones, exposiciones y leyendas; porque lo demas, Padre nuestro; adonde ibamos á parar; ni quién habia de ser Predicador si todas las noticias, erudiciones y textos que se traen en los Sermones, se habian de encontrar en los libros?

7. Pues no ve, hijo mio, replicó el Provincial, que eso es mentir; y que la mentira, sobre ser vergonzosa é indigna de un hombre de bien en cualquiera

yo no traje el texto para lo de *veinte*, sino para lo de *meses*; y para eso el *hic mensis* venia que ni de molde. Lo segundo, que aunque le hubiera traido para lo de *veinte*, tampoco podia venir mas al caso; porque la cuenta es clara: donde hay seis, hay cinco, seis y cinco son once: donde hay once, hay nueve, y nueve y once son veinte; con que vele ahí los veinte clavados, por las equipolencias, que no estoy tan en ayunas de Súmulas, como algunos piensan.

10. Reventaba de risa el Provincial, no obstante su genio adusto y algo cetrino, al oir unos disparates, por una parte tan garrafales, y por otra tan inocentes: y prosiguiendo ya por entretenimiento; lo que habia comenzado por via de amorosa correccion, le preguntó; y qué graves Autores dicen, que Santa Ana fué Abuela de la Santísima Trinidad; no ve, que esa es una heregía formalísima; porque la Santísima Trinidad es increada, es improducible, es eterna, y consiguientemente no puede tener Madre, ni Abuela? Por aquí conocerá ahora, cuanto le conviene estudiar Teología aun para ser Predicador; porque si la estudia, no dirá heregías como esta. Como yo no diga otras heregías (respondió Fray Gerundio), no me llevarán á la Inquisicion.

Tambien yo lo creo (replicó sonriéndose el Provincial), porque á la Inquisicion no llevan á los tontos; pero dejará de conocer, que esa es heregía; buena heregía de mis pecados! dijo Fray Gerundio. Pues dígame V. Paternidad, Padre nuestro; Santa Ana no fué Madre de nuestra Señora? Si; porque así lo dice el texto: *Dixit discipulo: ecce mater tua;* nuestra Señora no fué Madre de Cristo? Tambien; porque así lo afirma San Juan: *Dixit matri suæ: ecce filius tuus.* Luego Santa Ana fué Abuela de la Santísima Trinidad. Si no estuviera mas en ayunas de Súmulas de lo que piensa (replicó el Provincial), no habia de sacar esa consecuencia, sino esta: *Luego Santa Ana fué Abuela de Cristo;* pues qué mas me da una que otra, Padre nuestro? preguntó Fray Gerundio; pues qué, le dijo el Provincial, Cristo es la Santísima Trinidad? así lo fuera yo, respondió Fray Gerundio: *Et Trinitatem in unitate veneremur.* Con que me negará V. Paternidad muy Reverenda, que Cristo es la Santísima Trinidad; y cómo que lo negaré! respondió el Provincial: es la segunda Persona de la Trinidad, pero no es la Trinidad: así como Fray Gerundio es persona del Convento, pero no es el Convento. Y sino argüiria bien, el que dijese:

Cecilia Rebollo fué madre de Catanla Cebollon; Catanla Cebollon fué madre de Fr. Gerundio de Zotes, persona del Convento de Colmenar de abajo: luego Cecilia Rebollo fué Abuela del Convento de Colmenar de abajo: tampoco arguyó bien el Hermano Fray Gerundio; y cierto hubiera sido mejor, que el *Retórico no hubiese atendido al argumento.* Padre nuestro, le respondió Fr. Gerundio, *todas esas son galanterías de la Escuela,* como dice el Barbadiño.

11. Y son galanterías de la Escuela, replicó el Provincial, decir, que Santa Ana, como buena Madre, enseñó á la Vírgen á rezar el *Ave Maria*: pues qué, dijo Fray Gerundio, querrá V. Paternidad negar tambien una verdad tan clara y tan patente? Una Madre tan Santa y tan cuidadosa de la buena crianza de su hija, como fué la Señora Santa Ana, dejaria de enseñarla la Doctrina Cristiana ni mas ni menos como está en el Catecismo de Astete, comenzando por el *todo Fiel Cristiano*, hasta acabar; y mas, que hay quien diga que tambien la enseñó aun el mismo ayudar á Misa, y que la Santa Niña á los siete años de su edad ayudaba á todas las Misas que se decian en la Iglesia de su Lugar con mucha devocion y con mucha gracia; porque ya sabe V.

Paternidad, que en tiempos antiguos, como lo leí en no sé qué libro, las mugeres ayudaban á Misa. Déjelo, Fray Gerundio, déjelo, que no hay paciencia para oirle ensartar tantos y tan furiosos disparates, repuso el Provincial; es posible, que sea tan pobre hombre, que no advierta que el Ave María es una Oracion, que se reza á la misma Vírgen; y que si Santa Ana se la hubiera enseñado, la enseñária á que se rezase á sí misma; no ha leido siquiera en el Catecismo aquella pregunta: *Quien dijo el Ave María? El Arcangel San Gabriel, cuando vino á saludar á la Virgen;* y que esta fué la primera Ave María, que se rezó en el mundo, cuando ya no estaba en él la gloriosa Santa, que habia muerto tres años antes que esto sucediese?

12. No quiero ya hacerle mas preguntas sobre la substancia de la salutacion, porque seria nunca acabar; pero no puedo menos de hacerle algunas acerca del estilo, porque algunas cláusulas me diéron mucho golpe. V. gr.; qué quiso decir en esta prodigiosa cláusula: *A este pues Angel transparente, diáfana inteligencia, y objeto especulativo de la devocion mas acre, consagra esta extática y fervorasa plebe estos cultos hiperbólicos?* Padre nuestro, respondió Fray Gerun-

dio, lléveme el diablo, si yo sé lo que quise decir; solo sé, que la cláusula es retumbante, y que en sonando bien á los oidos no hay que pedirla mas. Y sino, dígame V. Paternidad, quien hasta ahora ha puesto tachas á estas cláusulas, que andan impresas en un solo Sermon de San Andres, y en Verdad, que no son mas claras, que la mia.

13. *Y porque el lleno de tan celestes luces no ofusque atingencias visuales, atemperaré la discrecion atenta, con las lustrosas circunstancias del asunto... Al destellar los crepúsculos matutinos, iluminaban el Templo de flamantes resplandores, siendo el brillante candor, feliz panegiris de su sacra solemnidad.... Nitidos ráfagos de flamulosas antorchas, brillantes destellos de solares luces, animaban afectos obsequiosos, excitando admiraciones festivas :* Candidus insuetum miratur lumen Olimpi. (Y note V. Paternidad de paso el modo de traer los textos ni mas ni menos como yo los traigo.) Y mas abajo.... *En el hermoso Cielo de esta magnifica Capilla, brillan soles en número distintos, Cristo y nuestro glorioso Santo :* Fulserunt quondam candidi tibi soles; *pero los identifica afectivamente la fineza ; porque Cristo vitaliza con los igneos destellos de su*

amor al amante corazon de San Andres: Lampades ignis: in me manet, et ego in illo. (Cosa divina! y luego me condenará V. Paternidad el *Trinitatem in unitate veneremur.*) *Con esta constelacion hermosa, ya no hay que temer fascinaciones de la esfera; porque las luces que podian recomendar propios resplandores,* gloria stellarum (hay qué gloria! como quien dice, *vultum tuum deprecabuntur*), *emplean hoy sus brillos en obsequiar de San Andres las glorias:* Et opera manuum ejus annuntiat firmamentum. (Mire V. Paternidad si yo mismo pudiera traer texto mas al caso!)

14. Padre nuestro, por ahora no quiero cansar mas la atencion de V. Paternidad con alegarle mas cláusulas, no solo de este Sermon, sino de otros treinta y uno, que estan impresos con él, y se contienen en un gran libro de á folio, los cuales todos toditos estan en este mismísimo estilo, que es un pasmo, es una admiracion, es una borrachera. Ahora lo dijo todo, replicó el Provincial, sin saber lo que se dijo; porque no puede haber epiteto, que cuadre ni explique mejor lo que es ese género de estilo, pues solo un hombre embriagado con el vino de la ignorancia, de la insensatez y de la presuncion, puede gastarle; y digo que tiene muchísima razon, que ese estilo y

el de su salutacion, esas cláusulas y las suyas, son tan parecidas como una castaña á otra castaña; pero es posible, que me diga que hay un libro de Sermones impresos en ese estilo? No lo creo; porque quien lo habia de permitir; que Tribunal habia de dar licencia para eso; como habia de tolerar, que una obra como esa nos expusiese á la risa, á la burla y aun al desprecio de los extrangeros, que no nos quieren bien? Y al autor, que seriamente pretendiese imprimir semejantes locuras; cómo podian menos declararle por falto de juicio, y de llevarle por caridad á la Casa de la Misericordia de Zaragoza, ó á la de los Orates de Valladolid?

15. Con que V. Paternidad no quiere creer, que ande impreso tal libro, y con todas las licencias necesarias, y con aprobaciones rimbombas y de muy elevado coturno? Digo que no lo quiero creer, respondió el Provincial, y que aunque lo vea, pensaré que lo sueño. Pues espere un poco V. Paternidad, que yo haré que lo vea y que lo palpe: y diciendo, y haciendo, sale Fray Gerundio precipitadamente de la Celda del Provincial, vase corriendo á la suya, vuelve volando, trae un libro de á folio muy manoseado y ajado, porque no le dejaba de la mano el bueno del

Frailecito, y casi le sabia todo de memoria; preséntasele al Provincial, y le dice: Está impresó este libro? Sí, empreso está, respondió su Reverendísima. Pues lea V. Paternidad, continuó Fray Gerundio, el primer Sermon de San Andres: hizolo y leyó á la letra las cláusulas arriba citadas ni mas ni menos como las habia recitado Fray Gerundio. Quedóse pasmado; y viendo Fray Gerundio que triunfaba, añadió: pues ahora ábrale V. Paternidad por cualquiera parte, y verá si se desmiente el Autor, y si no es todo semejantísimo á sí mismo.

16. Abrióle por el Sermon, que se seguía de la Concepcion, y tropezó luego con esta cláusula. *Veamos pues en aquellas occidentales fabulosas sombras, dibujadas estas orientales Marianas luces, que no es improperia á las soberanas luces el brillar entre las sombras:* lux in tenebris lucet; *pues consta, que entre la primordial tenebrosidad brilló la Concepcion de la luz:* tenebræ erant super faciem abyssi: et facta est lux. Y mas abajo: *Rosas, que siendo timbre de su original pureza, carecen de las espinas de la troncal mácula:* ex spinis sine spina, *que puso el Simbólico: porque á estas espinas preocupáron giros de radiantes estrellas:* in capite ejus corona stellarum. Y para acabar la Salutacion: *Para ponderar la gloria, que re*

sulta á nuestra Soberana Reina de su original gracia, pidamos la gracia, que la comunica su gloria. Aquí se paró un poco el juicioso Provincial, y dijo: este Predicador sabia tanta Teología como Fray Gerundio, pues por aprovechar un insulso retruecanillo, encajó un error teológico. La Gloria á ningun Bienaventurado comunica gracia, ni le añade un solo gradito mas á la que tenia, cuando entró en ella. Pero vamos adelante.

17. Abrióle en el Sermon siguiente de la Expectacion, y luego incontinenti se halló al principio con esta primera cláusula: *Tan complicado genio anima en la comun expectacion la esperanza, que su posesion y carencia son inexorables parcas de la vida.* Qué diantres quiere decir aquí, exclamó el Provincial! No sé, Padre nuestro, respondió Fr. Gerundio; pero ahí está el primor de ese inimitable estilo, hablar al parecer en Castellano, y no haber ningun Castellano que lo entienda. Pero tenga, añadió el Provincial, que ya por el latin, que se sigue, saco lo que quiso decir: *Nec tecum possum vivere, nec sine te.* Sin duda quiso decir, que con esperanza no se puede vivir, y sin esperanza tampóco; que la esperanza mata, y la falta de esperanza tambien. Vaya, que eso es, Reverendo Padre, dijo Fray Gerundio,

por eso dice *posesion y carencia*, esto es esperanza y falta de ella, y por eso tambien concluye, que ámbas *son inexorables parcas de la vida*, esto es, que la quitan. Por el Hábito de mi Padre Santo Toribio, que esto es hablar culto y elevado, y que yo me muero por esto. Sin hacer caso el Provincial de la Sandez de Fray Gerundio, prosiguió leyendo: *Complica la esmeralda púrpura flamante con explendor virente... El Evangelio y el asunto enuncian natural incoherencia; porque si el Evangelio enuncia á Cristo en María concebido, el misterio asunta á Cristo de María suspiradamente deseado.* (Ya escampa y llovian necedades)... *Aureo, triticeo cumulo desciende á la Aurora Mariana el Verbo Eterno:* Ego sum panis vivus qui de Cœlo descendit: *dice el mismo:* Frumentum electorum, *Predico Zacharias. Amaltea Sacra nuestra Emperatriz excelsa, á riegos de perlas, á fomentos de suspiros, anima su corazon sacra cornucopia de celestiales flores:* Acervus tritici vallatus floribus; Jesus, Jesus! (exclamó el Provincial) y esto se predicó; y se predicó esto á un Ilustrísimo Cabildo; y no echáron al Predicador el perrero, en vez de echarle el Organo; y esto se imprimió con todas las licencias necesarias! Vaya, hijo Fr. Gerundio, que ahora le disculpo.

ridad de Santos Padres y Exegéticos, particularísimos discursos de los principales Expositores, y exornados con copiosa erudicion sacra y profana, en ideas, problemas, hieroglíficos, Filosóficas sentencias, selectísimas humanidades. Su Autor el R. P. Fr. etc.

20. Por un gran rato quedó atónito el bueno del Provincial, no sabiendo lo que le pasaba, y pareciéndole que con efecto era sueño lo que le sucedia. Pero al fin, volviendo en sí, estregándose los ojos, y palpando el libro, conoció que no soñaba. Quiso ver quién habia tenido valor para aprobar aquel inmenso conjunto de desatinos, y para votar que se diesen á luz unos Sermones, que no solo no debieran imprimirse, aunque no fuese mas que por el honor de la Nacion, pero ni debieran los Superiores á quienes tocaba haber permitido que se predicasen; pues no metiéndonos por ahora en mas honduras, y sin detenernos en examinar una infinidad de proposiciones osadas, disonantes y aun erroneas respectivamente, solo la broza, el fárrago, el hacinamiento pueril de citas, textos, autoridades y lugares de todas especies, traidos sin método, sin juicio, sin eleccion, sin oportunidad, y las mas veces por pura asonancia; solo el intolerable abuso de valerse por lo menos tanto de

los autores profanos como de los sagrados, hombreando Marcial, Horacio, Catulo y Virgilio con San Pablo, y con los Profetas, y usando mas de Beyerlink, Mafejan, Aulio Gelio y Natal Comite, que de los Padres de la Iglesia; solo el estrafalario, el loco y aun el sacrílego empeño de apoyar los Misterios mas Sagrados, y las acciones mas ejemplares y mas serias de los Santos con una fábula, con una noticia mitológica, ó con una supersticion gentílica; solo el estilo tan fantástico, tan estrambótico, tan puerilmente hinchado y campanudo; solo un lenguage tan esguízaro, tan bárbaro, tan mestizo, que ní es Latino ni Griego ni Castellano, sino una extravagantísima mezcla de todos estos tres idiomas; solo por esto vuelvo á decir, que verá y notará cualquiera que tenga ojos en la cara, merecia el tal Predicador, que desde el primer Sermon le hubieran quitado la licencia de predicar; pero no solo no haber hecho esto, sino haberle permitido que imprimiese tales Sermones; haber encontrado quien se los aprobase! Veamos quiénes fuéron los Censores.

21. Aun mas pasmado quedó el zeloso Provincial, cuando leyó el número, la autoridad y los elogios que daban al autor los aprobantes. Es verdad, que en

medio de los elogios le pareció, como que divisaba algunas cláusulas, que le sonaban á pullas ó á discretas advertencias del modo con que el Padre Predicador Apostólico debiera haber escrito; bien que temió, que esto acaso podia ser malicia suya. Los primeros Aprobantes dicen, que *han leido el Florilogio Sacro con singularisimo gusto;* y añaden inmediatamente; *ojalá, que con igual aprovechamiento!* Qué sabemos si en esto quisiéron decir: ojalá, que el Padre Predicador Apostólico nos hubiera edificado tanto, como nos ha divertido; ojalá, que hubiera hablado mas al alma y al aprovechamiento, que al gusto y á la diversion; ojalá, que se hubiera dejado de flores y de flores tan vulgares, tan inútiles y tan silvestres, y que nos hubiera dado sazonados frutos! Notó tambien, que dichos Aprobantes aplicaban á la obra un elogio, que Cíno y Praxitelo diéron á la Cloaca de Galeno, y se le ofreció, si acaso lo decian por lo que esta obra tiene tambien de Sentina, pues toda ella huele á Gentilidad y á Pedantismo que apesta.

22. El segundo Aprobante, sumamente respetable por todas las circunstancias de su dignidad y de su persona, da bastantemente á entender, que aprobé la

obra *in fide parentum*, y que la leyó por poderes, siendo muy verisímil, que sus muchas y graves ocupaciones no le diesen lugar para registrarla de otra manera. Y á la verdad fué disculpable en los exesivos elogios, que la dió, porque quién se habia de persuadir, que no los merecian unos Sermones, que pretendia estampar un Predicador Apostólico, un Lector de Teología y un Cronista de su Orden? Fuera de que quizá tendria presente, lo que dijo cierto Poeta en caso semejante: *Que los Poetas, que alaban, y los Censores, que aprueban, nunca dicen lo que los Autores son, sino lo que debieran de ser.* Finalmente, en todo caso, al fin de la censura, hablando de cierto Sermon que el Autor predicó en la misma Ciudad, donde vivia á la sazon el Reverendísimo, dice, que *tuvo la fortuna ingrata de no haber le oido.* Y si yo me conozco en desengaños, no es corto el que le ofrece en esta breve cláusula; pues ello, *ingrata ó no ingrata*, ya dice, que el no haberle oido fué fortuna suya. Yo á la menos por tal la tengo.

23. El tercer Aprobante, de circunstancias no menos respetables que el segundo, no se anda en dibujos, y con toda la claridad y gravedad que correspondia á su elevado carácter, desde luego

le declaró lo mucho que le sobresaltó el título de *Florilogio Sacro*, que le hizo entrar ya leyendo el libro *con advertencia*, que es decir en cortesía, *con desconfianza, por lo mucho que disuena lo florido con lo Apostólico, siendo muy extrañas del Apostólico Predicador las flores*. Y aunque despues procura dorarle suavemente la píldora, para que la trague, en todo acontecimiento el acibar medicinal allá va, si no hiciere buen efecto, atribúyalo el enfermo á su mala disposicion.

24. Pero al fin, concluyó el Provincial, volviéndose á Fray Gerundio, sea lo que fuere de las Aprobaciones, dígole, que no le he de volver este libro, porque cosa mas á propósito para acabarle de rematar en ese perverso gusto, que tiene de componer Sermones, es imposible que se haya estampado ni que se estampe en todos los siglos de los siglos. Padre nuestro, dijo Fray Gerundio, el libro me le volverá V. Paternidad, porque no es mio; pues de quién es? preguntó el Provincial. No se lo puedo decir á V. Paternidad, respondió Fray Gerundio, porque me le prestáron en confesion. Resonó en toda la celda una espantosa carcajada. al oir tan gracioso despropósito; pero Fray Gerundio sin turbarse prosiguió dicien-

do : Y en órden á las tachas, que V. Paternidad le pone, lo que yo veo es, que corre con grande aplauso, que la impresion se despachó luego, y no se halla uno por un ojo de la cara, porque los que le tienen le guardan como oro en paño; y en verdad, que todos son hombres de buen gusto, y que el autor se hizo famosísimo en España, por una obra que publicó, dicen, que en el mismo estilo que el Florilogio, contra cierto Escritor que ha metido gran ruido en este siglo. Con que si esto es predicar mal y con mal estilo, yo digo claramente á V. Paternidad, que no pienso predicar con otro estilo ni de otra manera mientras Dios me guarde el juicio. Dijo, y sin hablar mas palabra, volvió las espaldas, y se despidió broncamente de aquella Reverendísima asamblea.

25. No se puede ponderar lo irritado, que quedó el Provincial á vista de aquel desahogo, y de una despedida tan irreverente y tan desatenta. Iba á mandar con el primer movimiento de la cólera, que le emparedasen; pero algunos Padres Maestros, que conocian mejor la candidez de Fray Gerundio, le aseguráron, que aquella no era malicia, sino pura inocencia, y una mera simplicísima intrepidez. Con esto se sosegó, y se con-

tentó con decir, que si como él estaba ya para acabar el Provincialato, hubiera de proseguirle, tarde subiria al púlpito el majadero de Fray Gerundio: expresion, que no se sabe como se le escapó; porque era hombre moderado y comedido. Pero Dios nos libre de un hombre colérico, cuando todavía estan calientes las paredes.

26. Mientras pasaba esto en la celda del Provincial, andaba una terrible zambra en el Convento entre los Frailes de escalera abajo sobre la misma Salutacion. Es verdad, que los mas eran de la propia opinion que nuestro Padre; conviene á saber, que era imposible predicarse cosa mas disparatada: Pero otros defendian, que habia sido un asombro, y aunque no dejaban de conocer, que habia dicho muchos desatinos, pero los disculpaban con la poca edad, con los ningunos estudios, y en fin decian, que el talentazo, el garbo, la voz y la presencia lo suplian todo. Sobre todo, el formidable partido de los Legos se le calzó enteramente, y no le faltó siquiera un voto, para que desde luego le ordenasen y le hiciesen Predicador. Pero los que mas á banderas desplegadas se declaráron por él entre los Legos, fuéron el socio del Provincial y el Sacristan segundo de la casa. Estos

eran votos de grande consecuencia; porque el Socio habia cogido al bueno del Provincial las sobaqueras de tal manera, que hacia mas caso de él, que de muchos Padres graves, y era voz comun en la Privincia, que le dominaba.

27. El Sacristanoillo segundo por su término no le iba en zaga. Era un Leguito, que ni de molde, de mediana estatura, carirédondo, agraciado, lampiño, ojos alegres y chuscos, pulcrísimo de hábito, vivaracho, oficioso, servicial y mañoso, porque sabía hacer mil enredillos de manos. Cortaba flores, dibujaba decentemente, componia relojes, acomodaba vidrios, y para una cazuelita, para una torta, para una bebida tenia unas manos de Angel. A favor de estas habilidades y de su genio blando, y un si es no es zalamero, se insinuaba en las celdas, con especialidad de los Padres graves, hacíalos la cama, limpiábales las mesas; batíalos el chocolate, servíalos en otros mil menesteres; y como le encontraban pronto para todo, se habia grangeado no solo el cariño, sino la confianza de los mas, tanto, que casi los daba la ley, y los hacia querer todo lo que él queria, y alabar todo lo que él alababa. No es decible cuanto importáron á Fray Gerundio estos dos votos, y des-

pues el de los demas Legos; porque los dos primeros llegáron á hacer blandear, el uno al Provincial, y el otro á casi todos los Padres gordos, y los demas, como cada cual tenia su santo de devocion, poco á poco le fuéron conquistando á los Frailes de Misa y Coro de manera, que en breves dias ya casi todo el Convento se declaró á favor de sus predicaderas.

CAPÍTULO X.

En que se trata de lo que verá el curioso Lector, si le leyere.

PUES con estos batidores, muñidores y panegiristas viérades volverse la tortilla á favor de Fr. Gerundio de manera, que toda la Comunidad, á excepcion de algunos pocos hombres sesudos y Religiosos de cuatro suelas, se echó sobre el Provincial, para que, supuesta su aversion al estudio Escolástico y su inclinacion al púlpito, le diese Dimisorias para ordenarse, y le nombrase por Predicador Sabatino. Aun así y todo, costó mucho trabajo doblar la entereza del Reverendísimo Provincial; pero al fin acabó de rendirle

el socio de su Reverendísima, que le sabia mejor que otros las escotaduras: bien que no se rindió del todo, hasta que uno de los Padres mas graves y mas maduros del Convento, que queria mucho á Fray Gerundio, pero que contaba mas de lo justo sobre su docilidad, salió por fiador de que se emendaria en el modo de predicar, tomando de su cuenta instruirle muy de propósito, en que á lo menos predicase con juicio. Pareciéndole al Prelado, que de esta manera aseguraba su conciencia, y debajo de estas condiciones, consintió en que se ordenase de Sacerdote, y le hizo Predicador Sabatino de aquel mismo Convento con aplauso universal.

2. El que lo celebró mas que todos fué el Padre Fray Blas, Predicador mayor de la Casa, y el oráculo en materia de predicar de nuestro Fray Gerundio; porque, agregado ya á su gremio, y hecho en cierta manera subalterno y dependiente suyo, le tenia como á su mandar, para hacerle enteramente á su mano, y se proponia sacar en él un discípulo, que eternizase la fama del Maestro como el tiempo le acreditó.

3. Rezeloso de esto aquel Padre grave, que habia salido por fiador de su emienda, y se habia ofrecido al Provincial á ins-

truirle antes que le acabase de pervertir el Padre Fray Blas, con el pretexto de ir á recrearse algunos dias á cierta Granja del Convento, le llevó en su compañía, y de propósito se detuvo en la Casa de Campo un mes cumplido, para tener mas tiempo de insinuarle con destreza sus instrucciones, esperando que se le pegarian, por cuanto no tenia al lado al Predicador mayor, que era el que principalmente embarazaba prendiese en él la semilla de la buena doctrina que le daban; porque con sus disparatadas lecciones, y mucho mas con sus ejemplos, todo lo echaba á perder. Llamábase el Maestro Prudencio este Padre grave, y le cuadraba bien el nombre, porque era hombre prudente, sabio, mas que regularmente erudito, de genio muy apacible, aunque demasiadamente bondadoso, y por eso fácil á persuadirse á cualquiera cosa, y tambien á ser engañado.

4. La primera tarde pues que saliéron los dos á pasearse por entre una frondosa arboleda, dijo el Maestro prudencio á Fray Gerundio con llaneza y con cariño: Con que en fin, amigo Fray Gerundio, ya eres Sacerdote del Altísimo, y Predicador Sabatino del Convento? Sí, Padre Maestro, respondió Fray Gerundio, gracias á Dios, á la intercesion de V. Pater-

nidad, y á la de otras buenas almas. Ya sabes, continuo el Maestro Prudencio, que salí por fiador con nuestro Padre Provincial, de que cumplirias con tu obligacion, y de que no nos sonrojarias. De eso pierda cuidado V. Paternidad, respondió Fray Gerundio, que espero en Dios desempeñarle á satisfaccion, y que no se arrepienta de la fianza. Pero, hombre; cómo ha de ser eso, le replicó el Padre Maestro, si no has estudiado palabra de Filosofía ni de Teología ni de Santos Padres, ni de Retórica ni de Elocuencia, y en fin, de ninguna otra Facultad? y un perfecto Orador, dice Ciceron, nada debe ignorar, porque se le han de ofrecer mil ocasiones de hablar de todo.

5. Ciceron, Padre Maestro, dijo Fray Gerundio, hablaba de aquellos Oradores profanos y gentiles, que trataban en cosas muy distintas que nuestros Predicadores; pues de que trataban, le preguntó el Padre Maestro? Yo no lo sé, respondió Fray Gerundio, porque no he visto cosa alguna de aquellos Oradores, mas que unas pocas de oraciones del mismo Ciceron, que nos hacia construir el Domine Zancaslargas; y esas parece, que todas se reducian, ó á defender á un acusado ó á acusar á un reo ó á excitar los ánimos del Pueblo y de la República á alguna reso-

lucion ó empresa que fuese útil para todos; y tambien me acuerdo haber construido una ú otro, que parecia elogio de algun Ciudadano que habia hecho servicios importantes á la Republica, ó acciones gloriosas que podian ceder en esplendor y mayor lustre de toda ella.

6. Con efecto, de eso trataban los Oradores gentiles, replicó el Padre Maestro, y á eso se reducia el fin y la materia de todas sus oraciones, á mejorar las costumbres. Y para eso solo se valian de tres medios, de defender la virtud injustamente acusada, y perseguida, de acusar al vicio inicuamente abrigado y defendido, y de elogiar á los virtuosos, proponiéndolos al Pueblo por dechado, y exhortándole á la imitacion. Pues ves aquí, amigo Fray Gerundio, como por tu misma confesion, aunque sin reparar en ello, el mismo fin debe ser el de un Orador Cristiano en sus Sermones, que era en sus Oraciones el de un Orador gentil, y los mismos deben ser los medios. El fin es mejorar las costumbres, y los medios son enamorar de la virtud, representando su hermosura y conveniencias (y esto se llama defenderlas), ó infundir horror al vicio, pintando con viveza su deformidad y las desdichas aun temporales que arrastra (y esto se llama acu-

sarle), ó finalmente elogiar á los Santos y á los hombres virtuosos, proponiéndolos por modelo al Pueblo Cristiano, y exhortándole á la imitacion de sus ejemplos. De manera que la famosa division de nuestros Sermones en panegíricos y en morales, está reducida á estos; y á esto tambien se reducia la division de las Oraciones profanas: con que si Ciceron pedia en el Orador profano tanto fondo de doctrina, que nada debia ignorar, porque se le habian de ofrecer mil ocasiones de tratar de todo, lo mismo se debe pedir del Orador Cristiano. Y consiguientemente sabiendo yo, que tú eres un pobre ignorante, discurre si me dará cuidado mi fianza.

7. No tiene que dársele á V. Paternidad, replicó Fray Gerundio: lo primero, porque andan por ahí muchísimos, que no saben mas que yo, y son unos espanta pueblos en esos púlpitos de Cristo; y lo segundo, porque Ciceron no es algun Evangelista ni Padre de la Iglesia, y así importa un pito que él pida tanta sabiduria en el Orador. No es Padre de la Iglesia ni Evangelista, respondió el Maestro Prudencio; pero es y se llama con mucha razon el Príncipe de los Oradores, y como tan pocos supiéron mejor que él lo que es menester saber para per-

suadir á los hombres á que sean mejores, que es el fin de todo Orador, cómo ya llevamos dicho; y para saber persuadir á los hombres, á que sean mejores, preguntó Fray Gerundio, es menester saberlo todo?

8. Sí, respondió el Maestro Prudencio, en sentir de Ciceron; menos algunas curiosidades de Astrología, de Matemáticas y de Física, que sirven mas para la diversion, que para el aprovechamiento, el Orador debe saber, ó á lo menos estar mas que medianamente tinturado en todas aquellas facultades, que dicen relacion á las costumbres y á las inclinaciones del hombre. Para combatir unas pasiones y excitar otras, debe estar instruido en la naturaleza de todas, y esto no puede ser sin estar bien informado de su composicion: ve aquí la necesidad de la Filosofía. Para definir, proponer, dividir, probar y discernir entre sofismas y razones, entre paralogismos y discursos sólidos, es menester la Lógica ó la Dialéctica. Sin un grande conocimiento de las Leyes divinas y humanas, no es fácil distinguir, qué acciones de los hombres son conformes á ellas ó disformes; cuáles se han de aplaudir, cuáles se han de condenar: y esto ya ves, que no se puede saber sin tener muy profunda noticia de

la Teología Moral, mas que mediana del Derecho Canónico, y una tintura por lo menos del Derecho Civil. Como las pasiones humanas nunca se conocen mejor, que por los hechos, y como sola la historia es la que nos da noticia de los pasados, conocerá muy mal á los hombres el Orador que no estuviese muy versado en la Historia antigua y moderna, Sagrada, Eclesiástica y Profana. Y quién creerá que hasta la Poesía es muy necesaria al Orador? Pues lo dicho dicho: ninguno será buen Orador, si no tiene algo y aun mucho de Poeta. No hablo de aquella Poesía que facilita el modo de hacer versos, esto es, de hablar ó de escribir en determinado número y medida, que esto es cosa muy accidental á la Poesía verdadera: hablo del alma, de la substancia, del espíritu de la misma Poesía, que consiste en la elevacion de los pensamientos, en lo figurado de las expresiones, en la invencion, idea, y novedad de los discursos; porque sin esto; como se pueden pintar con viveza los caractéres, como se pueden mover y remover con eficacia los afectos; cómo se pueden proponer las verdades mas triviales con novedad y con agrado? Y ves aquí porque dice Ciceron (estas son sus formales palabras) *que el Orador debe poseer la suti-*

leza del Lógico, la ciencia del Filósofo, casi la diccion del Poeta, y hasta los movimientos y las acciones del perfecto Actor ó Representante; y has de estar en la inteligencia, de que el nombre de *Filósofo* en la antigüedad, no significaba un hombre precisamente versado en aquella ciencia, que ahora llamamos *Filosofia*, significaba un hombre llano, un hombre verdaderamente sabio en todas las facultades. El Orador, que no está versado en ellas; aunque tenga buenos talentos, á la legua se le conoce: anda arañando aquí y allí noticias triviales, conceptillos comunes para llenar su Sermon, que al cabo sale un descarnado esqueleto, mostrando bien, como dice cierto Ilustrísimo Prelado, *que no habla porque está lleno de verdades, sino que anda buscando verdades, porque tiene precision de hablar.*

9. Eso seria bueno, replicó Fray Gerundio, si los Predicadores hubiesen de predicar de repente; pero en no admitiendo Sermones sino es con dos ó con tres meses de término, está todo remediado, porque en este tiempo se pueden tomar de las Bibliotecas y de las Poliantéas cuantas especies se quieran de todas las facultades, no solo para llenar sino para atestar un discurso. Así saldrá él, respondió el Maestro Prudencio, y no

habrá hombre entendido, que no lo conozca. A las mugeres, al populacho y á aquellos semi-sabidillos, que solamente lo son por lectura de socorro, puede ser que les parezca cosa grande; pero los que tienen buenas narices, al punto perciben el fárrago, la inconexion, el hacinamiento y la indigestion de las especies, que ninguno tiene peor sabidas, que el mismo que las ostenta con tanto aparato. No hizo mas, que trasladarlas del libro al papel, del papel á la memoria, de la memoria á los labios, y si se las tocan dos dias despues, le cogen tan de repente, como si jamas las hubiera decorado. Predicadores jornaleros, que solo trabajan lo que basta para salir del dia. Quien no gasta muchos años en prepararse de antemano, nunca se preparará bien de repente; y al contrario, presto se dispondrá bien para un Sermon particular, el que anticipadamente se halla ya prevenido para todos.

10. Y esa prevencion, Padre Maestro, preguntó Fray Gerundio; cómo se ha de hacer? Ya te lo he dicho, respondió el Maestro Prudencio: primeramente estudiando las Facultades necesarias, y despues leyendo con mucha reflexion, observacion y penetracion á los Santos Padres, á los Expositores y Oradores mas

acreditados; Jesus, Padre Maestro! replicó Fray Gerundio, seria ya un hombre carcuezo antes de ser Predicador, porque para estudiar todo eso eran menester muchos años. A lo menos, respondió el Maestro, ninguno debiera ser Predicador; que no fuese maduro y bien adulto; porque el demasiadamente jóven puede tener ingenio, puede tener habilidad, puede tener viveza, puede tener talentos, y todo lo demas que se quisiere; pero no puede tener la ciencia, noticias, especies y extension necesaria, porque esta no se adquiere sin mucho estudio y lectura, y para la mucha lectura son menester muchos años. Añadese, que á los Predicadores demasiadamente jóvenes, si no suplen la falta de representacion con una virtud extraordinaria, nunca se le puede tener el respeto y la veneracion que son tan necesarias, para que hagan fruto los que ejercitan de oficio este Sagrado ministerio, sin hablar de otros inconvenientes, que no es menester decirlos, para que cualquiera se haga cargo de ellos.

11. Pues por qué se empeñó V. Paternidad, le preguntó Fray Gerundio, en qué á mí me hiciesen Predicador, siendo así que apenas he hécho mas que cumplir los veinte y cinco? Extraño mucho, que

me hagas esa pregunta, respondió el Padre Maestro, no sin algun enfadillo; Tan presto te has olvidado de lo que tú mismo me importunaste, para que hiciese este empeño? Fuera de que, viéndote encaprichado en no seguir los estudios, y que echabas los bofes por aplicarte á esta otra carrera, quise ver si podias servir de algo en la Religion, especialmente que los Predicadores Sabatinos, apenas son mas que aprendices de Predicadores, porque solamente se les encargan algunos Sermoncillos domésticos de poco ó ningun concurso, para que se vayan ensayando; y me pareció, que en este tiempo podria suplir el arte, lo que faltaba al estudio y á la edad.

12. Con que el arte ya puede suplir eso? replicó Fray Gerundio. Enteramente no lo puede suplir, respondió el Padre Maestro, pero de alguna manera sí. Por Dios, dígame V. Paternidad, cómo podrá suplirlo? Leyendo con cuidado buenos originales, respondió el Maestro Prudencio, esto es, los Sermonarios de los mejores Predicadores, que han florecido en España, y procurando imitarlos, así en la substancia como en el modo; pero cuáles tiene V. Paternidad por los mejores Sermonarios? preguntó Fr. Gerundio. Toda comparacion es odiosa, respondió el Pa-

dre Maestro; y así, no metiéndome por ahora en calificaciones respectivas, te digo, que los Sermones de Santo Tomas de Villanueva, en la naturalidad, en la suavidad y en la eficacia, son un hechizo del entendimiento y del corazon. Los de Fray Luis de Granada, á quien llamáron con razon el Demóstenes Español, en el nervio, en la solidez y en aquella especie de elocuencia vigorosa, que á guisa de un torrente impetuoso todo lo arrastra tras de sí, acaso tendrán pocos semejantes. La novedad de los asuntos, la ingeniosidad de las pruebas, la delicadeza de los pensamientos, la oportunidad de los lugares, la viveza de la expresion, la rapidez de la elocuencia, que reinan en los mas de los Sermones de Padre Antonio Vieyra, quizá le mereciéron epiteto, que le dan muchos de Monstruo de los ingenios y Príncipe de nuestros Oradores.

13. En verdad, replicó Fray Gerundio, que entre esos muchos no tiene V. Paternidad, que contar al autor del *Verdadero método de estudiar*, el cual dice, *que en sus Sermones no se hallará artificio alguno retórico, ni una elocuencia que persuada.... Que por haberse dejado arrebatar del estilo de su tiempo, tal vez fué aquel, que con su ejemplo dió materia á tantas sutilezas, que son las que destruyen la elocuencia.... Que sus Ser-*

mones estan llenos de galanterías que divierten, pero que no persuaden.... Que los que le aplican aquellos grandes epitetos de Maestro del Púlpito, Príncipe de los Oradores, Maestro universal de todos los Declamadores Evangélicos, Aguila Evangélica, ó no lo entienden ó hablan apasionados... Finalmente, que era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma, como se lo oyó el autor á muchos Jesuitas, que tenian de él perfecta noticia.

14. Tambien yo la tengo, respondió el Maestro Prudencio, de eso y de todo lo demas, que dice el Barbadiño Autor de esa obra que me citas, contra este insigne hombre. Debiera este quejarse, si le tratara á él de otra manera, que trata á casi todos los hombres grandes, que floreciéron en todas las Facultades, siendo su empeño conocido dar á entender, que todo el mundo tenia los ojos cerrados, hasta que él vino á abrirselos por caridad, haciéndoles ver, que eran unos pobres idiotas los que él calificaba por Maestros. Nada se le dará al Padre Antonio Vieyra, antes le estará muy agradecido, de que en materia de Elocuencia Cristiana le lleve á él por el mismo rasero por donde llevó en materia de Teología, á Santo Tomas, San Buenaventura, Suarez, Vaz-

quez y á todos los Escolásticos: en materia de Filosofía á todos cuantos no la escribiéron á *la dernière*, *et sic de reliquis*. No obstante, si su crítica no fuera tan universal, tan despótica y tan indigesta, si se hubiera contentado con decir, que el Padre Vieyra, *especialmente en algunos de sus Sermones Panegíricos*, se dejó llevar con algun exceso, y aunque dijese con mucho de aquella especie de entusiasmo, que arrebataba á su fogosa imaginacion, y que rompia en las primeras ideas que le ocurrian á ella, las cuales eran por lo comun sutilísimas, agudísimas, pero menos sólidas, adelante: yo por lo menos no me opondria á eso, porque estoy persuadido á que muchos de sus Sermones, singularmente de los panegíricos, adolecen de este achaque. Por eso pudiste notar, que yo no te le propuse por modelo *en todos*, aun en aquellas determinadas cosas de que le alabé, sino *en los mas*. Pero pronunciar en cerro, y como dicen á red barredera, *que en sus Sermones no se hallara artificio alguno retórico, ni una elocuencia que persuada*, no fué tirar la barra de la crítica hasta mas allá de lo justo, fué propiamente tirar á desbarrar.

15. En cuanto al artificio retórico, ni uno solo se señalará de sus Sermones,

que no esté dispuesto con el mas perfecto, con el mas vivo, con el mas natural, y al mismo tiempo con el mas disimulado: si es que efectivamente hay otro artificio retórico, que un entendimiento bien lleno de su asunto, una imaginacion fecunda, viva, espiritosa y animada, con una facundia natural, pronta, abundante y expresiva. El que estuviere dotado de estas prendas, como lo estaba el Padre Vieyra en superlativo grado, hará sin pretenderlo y aun sin advertirlo, unas composiciones tan retóricas, que el mismo Tulio las admiraria, y colarán naturalísimamente de su boca y de su pluma, no solo aquellos tropos y figuras que hizo advertir la observacion, sino otras muchas que no se habian observado, y que quizá son mas enérgicas que las ya sabidas. Quien no descubriere este artificio en cualquiera de los Sermones del Padre Vieyra, no entre á leer los libros sin Lazarillo.

16. Por lo que toca á la elocuencia, que persuada (que es la única que merece el nombre de elocuencia castiza y de ley), quisiera yo me señalase con el dedo el Barbadiño otra mas activa, mas vigorosa, mas triunfante que la del Padre Antonio Vieyra, singularmente en todos los Sermones puramente morales, y tambien en

muchos panegíricos. Lea con reflexion los capitales asuntos, que trata en los Sermones de Adviento y de Cuaresma, donde desmenuza los Novísimos, y promueve las verdades mas terribles de la Religion, y dígame; qué orador antiguo ni moderno trató jamas estos puntos con mayor viveza, con mayor solidez, con mayor valentia ni con mas triunfante eficacia? Es un Ródano, es un Danubio, es un Tekesel, que quiere decir *Espantoso*, rio de la Etiopia, llamado así por su asombrosa rapidez: todo lo lleva tras sí, todo lo arrastra, todo lo arrebata. No hay entendimiento, que no se rinda á la convincente solidez de sus razones; y apenas hay corazon, que resista al rápido vigoroso impulso con que le combate: tanto, que oí decir á un célebre Misionero Jesuita, que si se formase un cuerpo de mision de los Sermones del Padre Vieyra, entresacando los que corresponden á los asuntos que se suelen predicar en esta sagrada bateria, con dificultad habria otros, que conquistasen mas almas, especialmente en auditorios cultivados y capaces. Y con efecto consta de la vida de este hombre prodigioso, que no hizo menos fruto en los corazones con sus Sermones Morales, que causó admiracion en los entendimientos, así en España

como en Italia, con la mayor parte de los Panegíricos.

17. En Italia, vuelvo á decir, por mas que el cetrino Barbadiño nos quiera persuadir, que oyó á muchos Jesuitas Italianos, *que el Padre Antonio Vieyra era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma*: á qué Jesuitas pudo oir semejante despropósito sino que fuese á los cocineros de las muchas Casas que tiene la Compañía en aquella Corte? Estoy por decir, que aun estos no ignoran el gran ruido, que hizo en ella, cuando fué llamado de su General, por haberle significado el Papa Alejandro VII, muchos Cardenales y la famosa Reina Cristina de Suecia, la gana que tenian de oirle, por lo mucho que habia publicado de él la fama en toda Europa. No ignoran, que despues de haber predicado varias veces en presencia del Sacro Colegio, conviniéron todos, en que era aun mucho mayor que su fama. No ignoran, que habiendo predicado, digámoslo así, á competencia con el mayor Orador que tuvo la Italia en aquel siglo, el Reverendisimo Padre Juan Paulo Oliva, Predicador Apostólico de tres Sumos Pontifices, y General de toda la Compañía; no obstante el elevado mérito de este hombre verdaderamente grande; no obstante él

estar reputadó, y con razon, por el Evangélico Demóstenes de Italia; no obstante la pasion natural con que necesariamente le habian de mirar todos los patricios; no obstante el peso que habia de hacer en la balanza ó el respeto ó la dependencia ó la adulacion ó todo junto, viéndole Cabeza suprema de toda su Religion, y con una autoridad casi despôtica en la Corte de Roma, por la grande estimacion que hiciéron de él los tres Sumos Pontifices, que le alcanzáron: no ignoran, vuelvo á decir, los Jesuitas, que no obstante todo esto, en los dos Sermones, que en la Fiesta de san Estanislao de Koska predicáron el General y el súbdito, el Italiano y el Portugues, los extraños y los domésticos diéron al de este la preferencia.

18. No ignoran, que el mismo General, en una Carta que le escribió despues desde Roma á Lisboa, le llama *Intérprete verdadero de la Escritura, singular Organo ó Arcaduz del Espíritu Santo, Modelo de Oradores y Padre de la Elocuencia;* siendo así, que los Superiores de la Compañía, y especialmente el supremo de todos, en las cartas que escriben á sus súbditos, aunque no les escaseen las expresiones paternales, los dispensan con mucha circunspeccion y con grande eco-

nomía los elogios. Estos que el Reverendísimo Oliva dedicó al Padre Vieyra, no solo no los ignoran los Jesuitas de Roma, pero pudiera y debiera no ignorarlos el mismo Barbadiño, pues se hallan estampados en uno de los dos tomos de Cartas de dicho General, que se diéron á la luz pública. Finalmente, no ignoran los Jesuitas, que el mismo Papa Alejandro y la Reina Cristina deseáron con ansia, que se quedase en aquella Corte, el uno para Oráculo de su Capilla Pontificia, y la otra para ornamento de su Real discretísimo y doctísimo Gabinete, donde concurrian los hombres mas sabios, y mas eminentes de la Europa toda, que eran los que principalmente componian la Corte de aquella extraordinaria Princesa, por lo que dijo de ella con singular discrecion Samuel Bóchart, haciendo el cotejo entre la Reina de Sabá, que fué á conocer y á consultar á Salomon, y la Reina Cristina:

Illa docenda suis Salomonem invisit ab oris;
Undique ad hanc docti, qui doceantur eunt.

Que tradujo así un Poeta Castellano:

Aquella por oir á un Sabio,
Su Corte y su Patria deja;
Los Sabios dejan las suyas,
Solo por oir á esta.

Pero así el Papa, como la Reina desistiéron de su empeño, por no mortificar al religiosísimo y zelosísimo Padre, que habiéndose dedicado con voto Apostólico al cultivo de los Negros bozales del Brasil, y haciéndose intolerables los aplausos que le tributaba la Europa, suplicó rendidamente á la Cabeza de la Iglesia y á aquella sabia Princesa, le permitiesen restituirse adonde le llamaba su espíritu y el de la divina vocacion.

19. Así lo hizo, sin que tampoco fuesen capaces de detenerle en Lisboa las instancias del Rey de Portugal, que quiso fijarle en ella, para tener el consuelo de oirle como Maestro desde el púlpito, y obedecerle como Padre en el Confesionario, fiándole la direccion de su Real conciencia: mas el gran Vieyra, firme en su Apostólica vocacion, y superior á todas las fugaces honras con que le brindaba el mundo, enamorado de sus portentosos talentos, renovó en la Corte del Rey Don Pedro el ejemplo, que ciento y treinta años antes habia dado San Francisco Xavier en la del Rey Don Juan; pues supo representar con tanta eficacia á aquel Monarca, cuanto mas y cuanto mejor le serviria en el Brasil que en Lisboa, que el Príncipe se dejó persuadir. Nada de esto ignoran los Jesuitas Italianos;

pues quienes pudiéron ser aquellos *muchos Jesuitas Romanos*, á quienes oyó el Barbadiño, que *el Padre Vieyra era hombre estimado en Portugal, pero no en Roma*? Harto será, que cuando le pareció oir esto, no tuviese arromadizados los oidos, ó á lo menos atronados con el sonido de la *Turba magna*, de cuyos estruendosos ecos da muestras de gustar mucho en varias partes del Método, pero con mas especialidad en su furiosa *Respuesta á las reflexiones de Fray Arsenio de la Piedad*.

20. Y de paso puedes notar la injusticia, y aun la temeridad, con que el Barbadiño atribuye esta que él llama falta de artificio retórico y de elocuencia que persuada, *al deseo que el Padre Antonio Vieyra muestra en casi todos sus Sermones de agradar al público*. Un hombre, que con tanta modestia y con tanto empeño huia los aplausos de la primera Corte del mundo, y las honras con que esta y la de Portugal á competencia le brindaban, por ir á emplear sus raros talentos entre los zafios y tostados Negros del Brasil; qué caso haria de agradar al público en sus Sermones, sino que fuese de aquel racional agrado, que debe pretender todo Orador, para que le oigan con gusto, y abra el camino al provecho? porque al fin, aquel agrado y aquel aplauso, que

23. Basten estos ejemplares para probar, que no fué el Padre Vieyra el inventor de las sutilezas del púlpito, y para que no se le recargue, con que tal vez fué aquel, que con su mal ejemplo dió materia para que estas se introdujesen, en perjuicio de la verdadera Elocuencia. No por eso negaré, que los Sermones Panegíricos con especialidad, estan demasiadamente cargados de ellas, y por eso no te le propongo absolutamente por modelo; pero los Morales, con toda seguridad pueden servirte de ejemplar, aunque se encuentre en ellos tal cual agudez ó pensamiento no tan sólido; pues morales y muy morales son todas las Homilías de San Juan Crisóstomo, y no obstante encontranse en ellas uno, ú otro pensamiento que no parezca tan cimentado, no hay en la Iglesia de Dios modelo de elocuencia mas acabado ni mas perfecto.

24. Insensiblemente fuéron caminando cerca de una legua en esta conversacion el Maestro Prudencio y nuestro Fray Gerundio, el cual daba muestras de oirla con atencion y con gusto, tanto, que rogó al Padre Maestro, que tuviese la bondad de irle instruyendo poco á poco en aquellas materias, y aun le suplicó que le diese unas reglas breves, claras y comprehensivas para componer todo género de Sermones Panegíricos, Morales

y tambien las que se llaman Oraciones fúnebres, á cuyas tres clases pueden reducirse todas las especies de Sermones, que se predican. Pidióle mas, que no solo le diese reglas para componerlos, sino tambien para el modo de predicarlos, descendiendo hasta las mayores menudencias del gesto de la persona, de la decencia del trage, del juego de la voz, y del movimiento y decoro de las acciones. Todo se lo ofreció el bueno del Maestro Prudencio, bañándose como dicen en agua rosada, y rebosando en el semblante una suma complacencia, por parecerle que le iba saliendo bien su traza, y muy persuadido ya á que habia de sacar en Fray Gerundio un Predicador de gran pro, con desempeño de la fianza que habia hecho, no sin acreditar en ella la bondad de su corazon, mas que la bellaquería de su buen juicio; pero como el paseo habia sido largo, era hora de comer, y los ácidos hacian su oficio en los estómagos de los dos, especialmente en el del robusto Fray Gerundio, se limitó la sesion para ocasion mas oportuna, y se retiraron á la Granja á acallar las justas quejas de las túnicas estomacales.

Fin del Tomo segundo.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS QUE SE CONTIENEN EN ESTE SEGUNDO TOMO.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. *Concluido su Noviciado pasa á estudiar Artes*, ... P. 1

CAP. II. *Prosigue Fr. Gerundio estudiando su Filosofía, sin entender palabra de ella*, ... 21

CAP. III. *Del grave, y docto razonamiento, que un Padre Ex-Provincial de la Orden hizo al Predicador mayor de la Casa donde estudiaba las Artes nuestro Fr. Gerundio*, 40

CAP. IV. *De la burla, que hizo el Predicador mayor del razonamiento del Ex-Provincial, y de lo que pasó despues con Fray Gerundio*, 62

CAP. V. *De una conversacion muy provechosa, que un Beneficiado del Lugar tuvo con Fray Gerundio, si Fray Gerundio hubiera sabido aprovecharse de ella*, ... 85

CAP. VI. *En que se parte el Capitulo pasado, porque ha crecido mas de lo que se pensó, y se da cuenta de la conversacion prometida,* 104

CAP. VII. *Cánsase de hablar el Beneficiado, saca la caja, toma un polvo, estornuda, suénase, limpiase y prosigue la conversacion,* 127

CAP. VIII. *Predica Fray Gerundio el primer Sermon en el Refectorio de su Convento; encaja en él una graciosísima Salutacion, y deja los Estudios,* 162

CAP. IX. *De los varios pareceres, que hubo en la Comunidad acerca de la salutacion, y talentos de nuestro Fray Gerundio, y de como prevaleció en fin el que era menester hacerle Predicador,* 183

CAP. X. *En que se trata de lo que verá el curioso Lector, si le leyere,* 212

FIN DE LA TABLA.

